

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social

Maestrando
Fabián Arturo Leguiza

El surgimiento de las dos comparsas tradicionales del carnaval libreño
La disputa por la hegemonía social en Paso de los Libres a mediados del siglo XX

Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magíster en Antropología Social”

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director
Dr. Alejandro Grimson
Co-Directora
Dra. Ana María Gorosito Kramer

Posadas, Misiones, noviembre 2014



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

PROGRAMA DE POSTGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“EL SURGIMIENTO DE LAS DOS COMPARSAS
TRADICIONALES DEL CARNAVAL LIBREÑO

- La disputa por la hegemonía social
en Paso de los Libres a mediados del siglo XX”-

TESISTA: FABIÁN ARTURO LEGUIZA

DIRECTOR: Dr. ALEJANDRO GRIMSON
CO DIRECTORA: Dra. ANA MARÍA GOROSITO KRAMER

POSADAS - MISIONES - REPÚBLICA ARGENTINA

- noviembre 2014 -



RESUMEN:

El trabajo trata sobre el proceso de configuración de la hegemonía social en una localidad del interior de Argentina, la que cuenta con la particularidad de encontrarse en la frontera con Brasil. Ésta se produce en el marco de las transformaciones económicas, políticas y sociales operadas a mediados del siglo XX, cuando esa ciudad se consolidara como sede de la segunda aduana del país.

En ese contexto, y en el de la celebración del carnaval que, para ese momento, constituye una conmemoración de alrededor de setenta años en la ciudad, se produce entre los socios del club Progreso, la necesidad de organizarse como grupo diferentes, dando así origen a las dos comparsas que, como participantes del carnaval, se establecerán luego como tradicionales; dividiendo a los socios en dos bandos enfrentados; quienes, a su vez, alinearán con el tiempo, alrededor de cada parcialidad, a los demás sectores sociales.

El trabajo observa este proceso, con la finalidad de interpretar, a través de las relaciones puestas de manifiesto en el carnaval, el reordenamiento de la trama de vinculaciones en el sector más alto de la sociedad local.

PALABRAS CLAVE:

Carnaval - hegemonía - comparsas - élite - festividad - ritual - tradición.



ÍNDICE

RESUMEN -----	1
INTRODUCCIÓN -----	3
AGRADECIMIENTOS -----	13
CAPÍTULO I: MARCO SOCIO HISTÓRICO -----	14
CAPÍTULO II: EN LA CALLE -----	26
CAPÍTULO III: DE “SOCIAL” A “PROGRESO” -----	39
CAPÍTULO IV: LOS UNOS -----	53
CAPÍTULO V: LOS OTROS -----	62
CAPÍTULO VI: ASÍ FUE -----	70
CAPÍTULO VII: COMPARSA -----	78
CAPÍTULO VIII: EL BAILE -----	87
CONCLUSIÓN -----	102
BIBLIOGRAFÍA -----	106
REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES -----	112
FUENTES DOCUMENTALES -----	114
OTRAS FUENTES -----	115
TESTIMONIOS -----	116

INTRODUCCIÓN

Hace más de cincuenta años que el carnaval es trabajado, de manera continua, como objeto de profundas investigaciones; su problemática ha sido abordada desde distintas disciplinas y enfoques, ya sea desde la historia, la sociología o la antropología; por lo que este trabajo no tiene pretensión de originalidad, ni persigue el agotamiento de la indagación en un territorio que, por más trabajado, aún no resulta del todo conocido.

Es decir, podemos entonces, al referirnos a este campo de investigación, hacer mención de una vasta colección de trabajos, pero en función de la finalidad de esta presentación nos referimos solamente a los que participan de la tradición académica, entre los que debemos mencionar al célebre trabajo del ruso Mikahil Mikhailovich Bakhtine, aparecido en 1965, *L'œuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance*, que en español se conocerá como “La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento - el contexto de la obra de François Rabelais-” un trabajo de abordaje complejo, desde lo socio-antropológico y lingüístico que marcó rumbos en el ámbito de las investigaciones culturales sobre este tema; más adelante, ya en 1971, aparecerá otro clásico, “La fiesta de los locos, ensayo teológico sobre la noción de fiesta y fantasía” del estadounidense Harvey Cox. Ambos indican el inicio de la consideración de la importancia del mundo de las fiestas medievales en la configuración de la cultura occidental, y europea en particular; constituyendo, a partir de allí, una temática específica que define un campo de estudios en las ciencias sociales, promoviendo el desarrollo de otros trabajos de gran importancia, tales como *Le carnaval. Essais de Mythologie populaire* (“El carnaval. Ensayo sobre Mitología Popular”) de Claude Gaignebet y Marie Claude Florentin, que aparecerá en 1974; y que marca el comienzo del abordaje historiográfico de la temática; al que continúan, en idéntico enfoque, *Le monde du carnaval*, en 1976, (“El mundo del carnaval”) de Daniel Fabre; en 1978, *Le carnaval de Romans* (“El carnaval de Romans”) de Leroy Ladurie; a los que sumarán publicaciones realizadas en Italia, tales como *Interpretazione del Carnevale* (“Interpretación del carnaval”), publicada en 1982 en la reconocida revista *Recerca Folklorica* (“Investigación Folklorica”); Mientras que en 1983, aparecerá en Francia, *Fêtes des fous et carnivals* (“Fiesta de los locos y carnaval”) de Jacques Heers. Al año siguiente, 1984, se publicará “Días Sagrados. Tradición popular en las culturas Euromediterráneas” del ensayista italiano Franco Cardini. El conjunto de obras icónicas sobre la temática, de origen europeo o estadounidense, se completa con el trabajo sobre un tipo de expresión de carnaval más cercano al que nos ocupa en esta oportunidad,

Carnaval in Rio: Dionysian Drama in an Industrializing Society (“Carnaval en Río: Drama dionisiaco en una sociedad en vías de desarrollo”) del escocés Victor Turner (1987)

Simultáneamente, iniciados los años ochenta, comenzará a surgir una producción investigativa proveniente de Sudamérica, dando cuenta, también, de la irrupción de otra mirada sobre la cuestión; aparecerá una secuencia de obras que se introducen en el universo del carnaval, al que podemos denominar, tipo brasileño, es decir, con escuelas de samba, y el samba como ritmo de la fiesta; así el historiador y antropólogo emérito brasileño Roberto Augusto Da Matta publica en 1981, “*Universo do carnaval: imagens e reflexões*” (“Universo del carnaval: imágenes y reflexiones”) obra que se completará con “*Carnavais, Malandros e Heróis - Para uma sociologia do dilema Brasileiro*” (“Carnaval, compadritos y héroes – para una sociología del dilema brasileño”) en 1984.

Será hacia finales de esa década, que el semiólogo italiano Umberto Eco junto al lingüista ruso, Vyacheslav Vsevolodovich **Ivanov** y la Profesora en portugués y especialista en comunicación, la brasileña, Mónica Rector, publicará “¡Carnaval!” una obra que aporta una mirada desde la comunicación y la semiótica al conocimiento del ritual carnavalesco, ya transformado en espectáculo. Se completa esta saga de investigaciones, con un profundo y detallado trabajo sobre la historia del carnaval en occidente y, especialmente en Brasil, con la obra del médico e investigador social Hiram da Costa Araújo “*Carnaval: seis milênios de história*” (“Carnaval: seis milenios de historia”) publicada en 2003.

En el ámbito nacional argentino, los trabajos relevados sugieren que el estudio del carnaval está comprendido dentro de un marco de análisis más general y se vuelve subsidiario de la comprensión de procesos más abarcativos. Por ejemplo, la cuestión de la formación de la nacionalidad, como aparecen en la obra de María Lía Munilla Lacasa “*Celebrar y gobernar: un estudio de las fiestas populares en el siglo XIX*” su tesis doctoral de 1993; o la consolidación de los grupos de poder, como en el caso de “*La larga batalla por el carnaval: la cuestión del orden social, urbano y laboral, en el Rosario del siglo XIX*” de Ricardo Falcón de 1991; o como un relato a cerca de las formas que irá adquiriendo la fiesta como expresión de la banalización de las representaciones sociales, en el trabajo de 1993 de Karen Robert “*El esplendor de los charcos: el carnaval como juego y espectáculo*”; o la conformación de una sociedad multclasista y multiétnica en la segunda mitad del siglo XIX, en “*Lubolos Tenorios y Moreiras: Reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX*” de Oscar

Chamosa de 2003; entre otros. En ellos, el carnaval es visto como un acontecimiento social que “refleja” circunstancias que lo trascienden, y la cronología que lo ordena obedece a hechos ajenos al desarrollo del carnaval en sí, girando alrededor de situaciones de crisis económicas o políticas.

Párrafo aparte, merecen dos clásicos de la investigación sobre carnaval, considerando de modo independiente el ámbito de la fiesta en Buenos Aires; el trabajo de Enrique Horacio Puccia, “Breve Historia del carnaval porteño”, de 1974 y el de César, Romeo, “El carnaval de Buenos aires (1770-1850) El bastión Sitiado”, publicado en 2005. Ambos configuran un esfuerzo por comprender globalmente el fenómeno carnavalesco en Buenos Aires y el Río de la Plata, desde una perspectiva social. A ambos se suma el trabajo desarrollado, también desde el Centro Cultural Rojas de la Universidad de Buenos Aires, por Alicia Martín, que enfoca hacia las distintas dimensiones en las que se expresa contemporáneamente el carnaval y el mundo “murguero” de la ciudad de Buenos Aires, como en, “Carnaval, Murgas e Identidad” publicada en 1997 (su tesis doctoral) y diversos artículos en revistas especializadas como “Procesos de Tradicionalización en el Carnaval de Buenos Aires” que apareció en 2009, en CUADERNOS, la revista del Instituto Nacional de Antropología. Produciendo también una serie de micros radiofónicos, irradiados en programas especiales de Radio Nacional, en 2012, bajo el patrocinio del mismo instituto.

Ya en el terreno local, a pesar de la trascendencia atribuida a las celebraciones carnestolendas, en Paso de los Libres, y a su ya extensa tradición (los primeros registros históricos se ubican en los años ‘70’s del siglo XIX), el tema no ha tenido un tratamiento específico como campo de investigación, con la excepción del trabajo de quien esto escribe, publicado en 2007, “Carnaval en Paso de los Libres. Desde sus orígenes hasta la década de 1930”, el que enfoca a las celebraciones desde una perspectiva historiográfica, analizando los elementos de orden local que permiten entender la importancia de las comparsas, su amplitud, la legitimidad con la que cuentan, y su surgimiento como emergentes del proceso de construcción de una identidad colectiva local.

Por lo que, realizar una etnografía sobre las relaciones sociales, dadas alrededor del momento del nacimiento de las comparsas tradicionales del carnaval de Paso de los Libres, configura la continuidad de un esfuerzo por comprender de mejor manera, el fenómeno que éste constituye en la ciudad.

Mientras que, referirnos al momento de la constitución de las entidades carnavalescas más tradicionales significa también afrontar la complejidad en la que se

expresan las relaciones en el club que reunía, en ese momento, a lo más granado de la élite social local. Es decir, pensar en esta situación es hacerlo considerando al club Progreso como fragua de relacionamiento entre los protagonistas, y al carnaval como el gran catalizador de los consensos y tensiones colectivas presentes en su seno.

Cabe aquí aclarar que, el empleo del término “tradicionales”, con el que nos referimos a las comparsas que ocupan el centro de este trabajo, es en grado restringido a las que surgirán entre la década del ‘40 y ‘50 del siglo pasado, y que darán inicio a una nueva forma de expresión y organización del carnaval de la localidad, manteniéndose desde entonces una relativa continuidad de esas formas, y sobre todo se mantendrán esas organizaciones hasta la actualidad, devenidas en instituciones fundamentales de la cultura local. Por lo que, no se incluye en este análisis a otras que pudieron haber surgido con anterioridad o simultáneamente a las que nos referimos aquí, cuya continuidad se vio truncada, habiendo desaparecido como animadoras del carnaval de Paso de los Libres.

Enfrentar esta temática tiene algunas posibles explicaciones respecto a la decisión de abordarla, una lo constituye el hecho de que durante las décadas que siguieron a la configuración de estas comparsas, el carnaval local creció hasta llegar a tener trascendencia nacional, colaborando en la definición del perfil más conocido de la ciudad; simultáneamente a este período, se da otra de ellas alrededor del crecimiento de las comparsas del club Progreso, al grado de involucrar en sus disputas al conjunto de la sociedad local, indicando así el momento de consolidación de la hegemonía del sector social al que aluden; dada esta principal referencia, los relatos al respecto de los orígenes de ambas agrupaciones se tiñen de la representación de lo que significan ambas, para cada bando en los que se divide la élite de la ciudad. Por lo que, desandarlas implica un proceso de *desovillamiento* de ese entramado particular de las relaciones sociales.

Ahora bien, desafiar este tema, alrededor de las representaciones actuales de acontecimientos producidos hace más de medio siglo, implica afrontar una serie de dificultades de índole metodológica, vinculas a los testimonios y su tratamiento; así la principal de ellas consistió en la necesidad de reconstruir, a partir de entrevistas abiertas con sus actores, las relaciones en el interior de la élite social local, alrededor de las expresiones del carnaval en el seno del club Progreso a mediados del siglo XX, con el objetivo de poder, entonces, comprender los elementos presentes en las narraciones de quienes vivenciaron esas circunstancias.

En otras palabras, el trabajo busca conocer a través de las representaciones actuales, las relaciones sociales dominantes en el interior de un sector de la sociedad, caracterizado

por su protagónico dinamismo en la toma de decisiones en el Paso de los Libres de mediados del siglo XX, sus vinculaciones con los otros sectores y el modo en el que estas se configuraron, observándolas a través de las prácticas de los actores sociales intervinientes, considerándolas en su dimensión simbólica; para de ese modo, aproximarnos a comprender la manera en que fueron construidas aquellas, correspondientes al sector que se consolidará como hegemónico, y que hasta hoy mantienen vigencia.

Ello configura un campo preciso para ser estudiado; el que comprende un proceso que abarca entre quince y veinte años (1940/45 – 1955/60) en los que la élite social local redefine sus relaciones hegemónicas, tanto hacia su interior como con relación a los demás sectores sociales. En ese período, se da un cambio en la conducción y representación de ese sector; donde, especialmente, aquellos cuyas actividades se hallaban relacionadas el intercambio mercantil del tráfico vecinal fronterizo, comienzan a expandirse y cobrar importancia económica y social, de la mano del fortalecimiento del rol de Paso de los Libres como ciudad comercial de frontera en las políticas nacionales; desplazando a los, hasta aquí, sectores más “aristócratas”, mayoritariamente relacionados con la explotación ganadera extensiva y algunos rubros comerciales tradicionales vinculados a ese tipo de producción. Todo este proceso sucede mientras, a escala nacional, también se dan fuertes transformaciones socio-económicas que marcarán las relaciones en los próximos años, especialmente aquellas vinculadas al fortalecimiento de las políticas de integración económica regional, que afectarán de modo directo a la comunidad libreña y al modo de concebir la propia sociedad.

Intentamos, entonces, con esta aproximación aportar a desentrañar las cuestiones que se producen como trasfondo, como sustrato, de esas acciones; buscando descifrar el alcance de las mismas y visualizar mejor la dinámica, las motivaciones y las relaciones entre los protagonistas actuantes en el seno del club Progreso, ámbito representativo de esos sectores más altos de la sociedad local, y entre estos y su contexto; avanzamos buscando comprender el entramado de vínculos que nacen y / o mutan, a partir de esas circunstancias, y que simbolizan el conflicto presente en el reordenamiento social operante. A partir de considerar a las prácticas cotidianas, comunes, como instancias de extraordinaria complejidad, las que, debido a esa condición, implican un conjunto de

relaciones simbólicamente muy ricas y que presentan entonces, aristas relacionables con las representaciones que de esa realidad poseen quienes las actúan.¹

Por otra parte, es necesario indicar que estas interpretaciones de las conductas son vistas en el marco local que se delimita partir de la condición que denominamos ciudad de frontera, definiendo un núcleo de expresiones culturales particulares. En este sentido, el concepto de “llave”², trabajado por Grimson, constituye una excelente herramienta para dimensionar el proceso de relaciones sociales en la ciudad, en el lapso histórico estudiado, en el que la expansión del modelo de sustitución de importaciones se consolidaba en la segunda postguerra, la que a su vez se enmarcaba, en el descubrir, forzosamente, las relaciones nacionales con los países vecinos. Es aquí donde el carnaval, se transforma en la práctica que permite abrir la “caja negra” de la configuración cultural que caracterizará a Paso de los Libres en los próximos decenios. Allí, como pareja epistemológica de este concepto aparece el de “configuración cultural”, que nos permite definir el marco en el que se dan las relaciones y, a su vez, precisan y constituyen su resultado.³

Asimismo, al referirnos a acontecimientos suscitados en un período acotado de tiempo que involucra situaciones desarrolladas hace más de cincuenta años, y la imposibilidad de contar con fuentes documentales institucionales específicas, correspondientes a los registros del propio club; debimos apoyarnos principalmente en testimonios de los protagonistas y en material documental de segundo orden. Por lo que, el testimonio y su tratamiento se yergue como elemento central en el proceso de construcción del objeto a ser descripto; teniendo en consideración lo dificultoso de su objetivación.⁴ El aporte de los testimoniantes generó, en el transcurso de la producción

¹ TURNER, Víctor. (1999) “La selva de los símbolos”. Madrid, España. Siglo XXI. *“la práctica común recibe expresión simbólica o estereotipada, igual que los más elevados principios; pero la práctica, que está casi en su totalidad bajo el imperio de lo que todas las sociedades denominan ‘naturaleza inferior’ del hombre, está saturada de expresiones de conflicto”*

² GRIMSON, Alejandro (2011) “Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad”. Bs. As. Siglo XXI; pág. 226 *“Consideramos llaves a aquellos objetos, prácticas o categorías que permiten abrir una dimensión de una caja negra, de una configuración cultural. Las llaves pueden estar vinculadas a cualquier proceso que sea crucial, en un momento histórico, para una sociedad” (...)* *“solo lo hace cuando la sociedad está especialmente dedicada esos temas y hace posible que un intelectual logre desnaturalizarlos en una nueva etapa de ese mismo trabajo” (...)*

³ GRIMSON, Alejandro. Op. Cit. pág. 28 (...) *“una configuración cultural es un espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidades, hay desigualdades de poder, hay historicidad.” (...)*

⁴ VALLINA, Cecilia (edit.) (2009) “Crítica del testimonio. Ensayo sobre las relaciones entre memoria y relato”. Bs. As. Beatriz Viterbo Edit. pág. 126 *“El testimonio no está del lado de la verdad, sino del lado de la experiencia. Y la experiencia nos es previa al acto de discurso en el que se constituye (la narración), como tampoco puede ser previa al sujeto al proceso mismo de subjetivación y de desubjetivación (ascesis) del que paradójicamente depende.” (...)* *“El ciclo del testimonio se articula así con el ciclo de la experiencia, el ciclo de la subjetividad, y el ciclo de la imaginación”*

del texto final, algunos intercambios entre quien firma y los directores, ya que la tradición de la disciplina acostumbra el empleo de pseudónimos o algún tipo de codificación a la hora de identificarlos, siendo de práctica dar como garantía el anonimato a los protagonistas, para evitarles posibles inconvenientes; además de incentivar, mediante esta “seguridad”, que se abran y desplieguen todas sus opiniones sin prejuicios ni ataduras de ninguna índole. Pero, en el caso particular de esta etnografía sobre acontecimientos valorados como fundacionales, de una festividad simbólica de una comunidad pequeña, llevó a que consideráramos una segunda opción. En ese punto de la producción, los revisitamos a todos, planteándoles las prevenciones a cerca de sus testimonios y la posible publicación posterior; ante lo cual la totalidad de los testimoniados solicitaron ser incluidos en el texto con sus nombre verdaderos, pues consideraron de importancia ser mencionados como partícipes de aquel acontecimiento de tanta trascendencia para la identidad comunitaria de la ciudad. Debido a ello, y de acuerdo a su voluntad, los aportes aparecen reconociendo a sus protagonistas con sus nombres completos y demás comentarios acerca de su filiación, con la finalidad de permitir un mejor encuadre de las circunstancias. Consideramos entonces que este cambio aportaba un singular enriquecimiento al relato, que permitiría mejorar la comprensión de situaciones, dándoles a éstas un clima más doméstico, más cercano, trayendo de mejor manera a nuestros lectores a la intimidad de las relaciones en el seno de ese sitio tan exclusivo del club Progreso; así como a la casi familiar trama de relaciones que componía la comunidad local.

El enfrentarnos con un objeto que presentaba tamaña complejidad nos llevó a apelar a las herramientas metodológicas aportadas por quienes hacen del estudio de la discursividad su especialidad, generándose un fructífero intercambio con otras disciplinas sociales, lo que permitió adentrarnos en los problemas y soluciones aportadas por la lingüística, la semiótica y la historia. Incorporando al proceso de comprensión y análisis conceptos provenientes de esos campos, tales como semiósis y memoria, entre otros.

Así, enfocamos los relatos de los protagonistas considerándolos fragmentos que se van articulando para producir una significancia compartida y que, por lo tanto su estudio nos permite comprender cómo llegaron a constituir ese sentido común⁵, pues es ese proceso el que construye la realidad social y se expresa en todos los “soportes”

⁵ VERÓN, E. en GARCÍA, Marcelino (2004) “Narración. Semiosis / Memoria” Posadas. Editorial Universitaria de Misiones. pp 62; 63 (...) “como ‘trozos’ del tejido de la semiosis, cuyo análisis” (...) “apunta al esclarecimiento de los procesos de producción de sentido,” (...)

observables, en este caso imbricados en un conjunto discursivo común, el que es visto como lugar en el que se producen los acontecimientos⁶; considerando, entonces, a estos testimonios como parte de un configurado discurso social que opera como ordenador de ese pasado, y por lo tanto, de sus representaciones actuales.⁷

Estos relatos son tratados desde la sincronía propia del tratamiento historiográfico, situándolos en el contexto temporal en el que se produjeron; pero relacionados dialécticamente con su tratamiento diacrónico; es decir poniéndolos en valor en función de las representaciones que ellos implican en la actualidad de los entrevistados y de la sociedad en la que están inmersos. Lo que acaba agregando una nueva dificultad; ya que, una etnografía afronta una observación presente, sobre acontecimientos que se dan frente a la mirada del investigador; mientras que, en la oportunidad, tenemos frente a nosotros las expresiones actuales de nuestros entrevistados; es decir una etnografía trabaja sobre las evidencias materiales para considerar las conductas⁸ en tanto que le atribuye al testimonio otro alcance, más bien relacionado con sus deseos y/o valoraciones⁹. Este problema nos llevó, con el fin de salvar la cuestión permitiéndonos obtener una aproximación más “real”, a apelar a una especie de ardid metodológico, consistente en pensar los sucesos como haciendo parte de un continuo presente,¹⁰ Es decir trabajamos con las narraciones como realidades existentes o como si se tratara de elementos materiales¹¹. Pensando en que la interacción social contribuye a conformar un nivel de pensamiento, que el psicólogo italiano Andrea Smorti denomina “narrativo”, configurado a partir de la vida social, en el que ésta juega un papel decisivo en el desarrollo del

⁶ Idem. pp. 64. *“discurso o conjunto discursivo no es otra cosa que la configuración espacio-temporal de sentido”*

⁷ MAGARIÑOS DE MORENTÍN, Juan A (1996) “Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica”. Buenos Aires. Edicial. pp. 8. *“conjunto existencial de las construcciones que circulan en una sociedad, con eficacia para la efectiva producción y/o reproducción de representa/ciones perceptuales y de interpretaciones conceptuales o valorativas”*

⁸ GUBER, Rosana (2011) “La Etnografía. Método, campo y reflexividad”. Bs. As. Siglo XXI. pp. 132. (...) *“la evidencia de los modos de acción se desprende de la conducta, resumida frecuentemente en censos y estadísticas que presentan acciones agrupadas por frecuencia y distribución”* (...)

⁹ GUBER, Rosana. Ob. Cit., pp. 132/133. (...) *“la evidencia verbal remite a lo que la gente le gustaría hacer, o piensa que sería bueno o convenientemente, o / espera que se haga.”* (...)

¹⁰ SMORTI, Andrea (2001) “El pensamiento narrativo. Construcción de historias y Desarrollo del conocimiento Social”. Sevilla, Esp. Mergablum. Pp. 227 (...) *“Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella: la constituyen”* (...) *“el código no es informativo ni externo a la situación, sino que es eminentemente práctico y constitutivo. El conocimiento de sentido común no sólo pinta una sociedad real para sus miembros, a la vez que opera como una profecía autocumplida: las características de la sociedad real son producidas por la conformidad motivada de las personas que la han descripto”* (...)

¹¹ DURKHEIM, Emilie (1982) “Las Reglas del Método Sociológico”. Bs. As. Hyspamérica. Pp. 45 (...) *“los fenómenos sociales son cosas y se las debe tratar como tales”*

pensamiento, de la inteligencia y de la vida afectiva; consideramos al pensamiento narrativo como configuración y como herramienta, no sólo porque es un sistema de conocimientos que se aplica a lo social, habla de la vida social, sino también porque se construye a partir de las relaciones sociales a las que, dialécticamente, modifica y, a partir de allí, tomamos a las distintas formas de interacción social que se describen y las consideramos narraciones para poder trabajar con ellas en un nivel operativo.

Otras de las problemáticas que debimos abordar, lo constituye el hecho de que, quien realiza el presente trabajo pertenece a la comunidad en la que se dan las situaciones investigadas; es decir, se nos presentó el conocido problema de la distancia epistémica; más allá de que esa condición de observador nativo de la sociedad, en una primera mirada, supone ventajas en la tarea, la tensión entre lo subjetivo y los acontecimientos atraviesa permanentemente todo el análisis.¹²

Ahora bien, en nuestro caso la *exotización* de lo observado se produce, ya no en cuanto a la diferencia étnica o cultural del observador con respecto a la sociedad que se estudia, como lo sería en un trabajo con características tradicionales; si no que esta condición está dada por otra variable; el tiempo, el que establece y define, por su imperio, la distancia necesaria.

Esto plantea un conjunto de otros inconvenientes tales como, la cuestión de que la distancia entre lo que se está narrando y el acontecimiento real está atravesado por la situación dada por la temporalidad y su coadyuvante; la memoria; una memoria colectiva de la sociedad local, que en principio aparece como un inconveniente, se transforma vista desde otro punto, en una muy útil herramienta para fijar el objeto a observar ya que nos ayuda a considerar al grupo desde dentro mismo de su constitución, configurando una especie de fotografía eterna del mismo, ya que se lo percibe, a partir de esa memoria colectiva¹³, como inmutable en sus relaciones internas, como si el grupo ha permanecido idéntico, pues lo único que se habría modificado son sus relaciones con los demás

¹² GUBER, R. (2011) Ob. Cit. pp. 16. (...) “Un investigador social difícilmente pueda comprender una acción si no entiende los términos en que la caracterizan sus protagonistas. En ese sentido los agentes son informantes privilegiados pues solo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran” (...)

¹³ BERGER, P y LUCKMANN, T (2008) “La Construcción Social de la Realidad”. Bs. As. Amorrortu. pp 89 “la conciencia retiene solamente una pequeña parte de la totalidad de las experiencias humanas, parte que una vez retenida se sedimenta, vale decir que estas experiencias quedan estereotipadas en el recuerdo como entidades reconocibles y memorables. Si esta sedimentación no se produjese el individuo no podría hallar sentido a su biografía. También se produce una sedimentación intersubjetiva solo puede llamarse verdaderamente social cuando se ha objetivado en cualquier sistema de signos” (...)

grupos¹⁴ En el terreno, esto se vio potenciado mediante el aprovechamiento de la condición de observador nativo y sus ventajas; sobre todo aquellas vinculas con el desarrollo de la empatía con el objeto a estudiar, la identificación y delimitación del tema, además de que su presencia no significó una alteración de las relaciones cotidianas en el interior del grupo, puesto que él mismo es un componente de esa sociedad, lo cual contribuye a generar una interacción más natural, especialmente desde la estimación de quienes son observados, mejorando la oportunidad para la observación participante.

Todo ello se tradujo en la necesidad de un permanente ejercicio de doble hermenéutica; es decir, el control sobre lo narrado por los informantes, por un lado, cruzándolo con información proveniente de otras fuentes; y por otro, sobre las configuraciones que se producían en el observador, como construcción imaginada de lo recordado por los informantes. Esto último constituye entonces, el material sobre el que se produce el último análisis; por lo que la consideración, como realidad presente del pensamiento narrativo, permitió exotizar lo familiar ayudando a configurarlo como objeto observable.

¹⁴ HALBWACHS, Maurice (1968) "La mémoire collective." Paris. PUF, pp 218/219 (...) "*es un cuadro de semejanzas y es natural que se persuade de que el grupo permanece, porque ella fija su atención en el grupo y lo que ha cambiado son las relaciones o contactos del grupo con los otros.*" (...) "*los hechos que se han producido en el grupo, se resuelven ellos mismos sin similitudes, pues parecen cumplir el papel de desarrollar, bajo diversos aspectos, un contenido idéntico, es decir, los diversos rasgos fundamentales del grupo mismo.*"



AGRADECIMIENTOS

En el transcurso de las búsquedas que envuelven estos trayectos de investigación y transformación que se va operando, en el objeto de estudio, y en nosotros mismos, uno involucra a otras personas, de manera involuntaria, haciéndoles partícipes de nuestras alegrías, cuando la cosa avanza, y de nuestros desconciertos, cuando todo parece nebuloso.

Vale entonces el agradecimiento, por prestarse a colaborar con nuestras pretensiones, sobre todo si tenemos en cuenta el tiempo que llevó la realización del presente trabajo, el que se vio interrumpido, más de una vez, por los imponderables de la vida. Así, algunas personas de importante apoyo, ya no se encuentran entre nosotros y cuya ausencia siempre pesa, tal la de mi suegro Eugenio Concepción Colunga y, especialmente, la de mi padre Pedro Rafael Leguiza, de quien espero merecer la herencia de su implacable lógica; ambos colaboraron desde sus memorias, sus incentivos y críticas, a quienes estaré siempre debiendo; y la permanente presencia *carnavalera* de mi hermana Fanny.

Es extensa también la lista de los que continúan aquí. Entre ellos destaco: A mi compañera y amada Alejandra, por sus cariñosas, pero siempre incisivas y rigurosas correcciones. A mis hijos, Augusto, Gabriel y Arandú por el tiempo que les he quitado y el aliento para seguir. A mi madre Lidia, y a mi suegra Angélica, por el silencioso acompañamiento.

A Alejandro Grimson, el que incentivó primero y luego, a la distancia, fue acompañando mi crecimiento y formación; a Ana Gorosito, la que pacientemente escuchó mis elucubraciones sobre el tema y fue, con sus comentarios precisos, encaminando mis pasos. Ambos mis directores y espejos.

A los entrevistados, quienes prestaron su tiempo y memoria, sin los cuales nada hubiera sido posible.

A mis hermanos Hugo y Marco, que siempre están; a mi sobrino Claudio con sus comentarios de músico, filósofo e historiador.

A los amigos de los viernes, por sus enriquecedoras opiniones.

CAPÍTULO I

MARCO SOCIO HISTÓRICO

La ciudad fue fundada en el marco de los enfrentamientos de la guerra civil entre Unitarios y Federales, dada en la primera mitad del siglo XIX. De allí su nombre Paso de los Libres, pues pretendió ser un reconocimiento a quienes, acompañando a los hermanos Joaquín y Juan Madariaga cruzaron el río Uruguay, provenientes de la orilla brasileña, en mayo de 1943 para enfrentarse a las fuerzas rosistas que ocupaban la provincia. Esa campaña llevó unos meses, hasta culminar, en agosto del mismo año, con el triunfo de Laguna Brava y la posterior instauración de Joaquín como gobernador provincial. Será este último quien en septiembre fundará el pueblo, en el lugar de un disperso caserío poblado por quienes colaboraron con el cruce.

Desde sus comienzos la economía de la localidad estuvo vinculada a la explotación extensiva del ganado vacuno y las actividades comerciales entre ambas orillas del río.

Si bien, en el decreto mismo de fundación, se habilita la actividad de un puerto de importación y exportación; el volumen de mercaderías que transitará por allí será más bien modesto hasta que el pequeño pueblo se interconecte con otras regiones más dinámicas del país; una vez culminada aquella guerra y éste último se organizara institucionalmente.

En esta primera época, el pueblo desarrollo sus actividades cotidianas en una inquebrantable monotonía, situándose el sector ganadero y comercial; especialmente el relacionado con la provisión de insumos de primera necesidad en el centro de la escena político-económica; juntamente con quienes sostenían su prestigio en haber participado de la gesta fundacional o ser descendiente de quienes lo habían hecho.

La consolidación de la organización nacional llevó a que se fortaleciera la corriente de inmigrantes hacia el país, en su mayoría los provenientes de Europa, que en un primer momento, se instalaron en la región central; mientras que en una segunda etapa alcanzarán estas regiones fronterizas, igualmente su número no será demasiado importante; pero su impronta marcará otro ritmo a las relaciones económicas y sociales de la ciudad, pues con ellos vendrán aires de renovación que impactarán fuertemente en las costumbres del lugar, ya que, en gran número se dedicarán a actividades artesanales, de manufacturas y mercantiles, integrándose entonces, en su mayoría, a los sectores medio-medio y medio-alto.

Por su parte, la guerra de la Triple Alianza, que enlutara a cuatro países del Cono Sur, tendrá en cercanías de la localidad un punto central en su desarrollo relacionado con

actividades dadas en territorio argentino, con las instancias de la batalla de Yatay y la posterior rendición de tropas paraguayas en la vecina Uruguayana, acontecimientos que actuarán como fuerza homogeneizadora de las variedades hasta allí existentes en el entramado social local, ya que la presencia durante más de un mes de fuerzas nacionales, e incluso el entonces Presidente de la Nación, en la ciudad promovieron el fortalecimiento del sentido de pertenencia nacional actuando como cemento de amalgama identitaria. Luego, el conflicto introdujo una nueva categoría de protagonista central en la faz social, de la alta consideración entre los vecinos, el “veterano de la Guerra del Paraguay”, como se los reconocerá a quienes participaron de aquella conflagración.

La expansión de las actividades económicas y la llegada del ferrocarril configurará el ascenso de otras fracciones de la sociedad, especialmente los profesionales, comerciantes y trabajadores comunes que irrumpirán dinámicamente en el contexto pueblerino.

La provincia, a pesar de los avatares del fuerte enfrentamiento político entre los partidos tradicionales (Liberales y Autonomistas) también sufrirá transformaciones modernizantes en las últimas dos décadas del siglo, sobre todo en lo que respecta a la categorización de las localidades y el ordenamiento político institucional, el que afianzó al sector ya señalado como el principal de la ciudad, mientras que surgirá la Unión Cívica Radical (UCR)¹⁵ como desprendimiento del primero de los partidos, luego de la intervención nacional a la provincia de 1880 y la denominada Revolución del Parque (1890), constituyéndose en un nuevo actor político.

Así con la llegada del ferrocarril en 1894 y su interconexión con el puerto de vapores, llegará también el nuevo siglo y con él, un detenimiento de los vaivenes políticos que había caracterizado al anterior; la apertura de nuevas oficinas públicas -el Registro Civil, la Receptoría de Aduana-, y la más rápida comunicación con los centros urbanos importantes,¹⁶ fueron configurando una mayor complejidad en la ciudad.

Autores varios coinciden en señalar la importancia de este período.

¹⁵ NOTA: En la costa del río Uruguay se producirá la mayor y continuada resistencia a la presencia de la intervención y a las tropas federales que lo acompañará. Los dirigentes del Partido Liberal la encabezarán (Ramón Blanco, Mariano Madariaga; Manuel Reyna) debiendo exiliarse masivamente en Brasil, luego de que la dirigencia provincial del partido acordara con los delegados nacionales. Esta situación llevará a que, pasada la denominada Revolución del Parque (1990) estos dirigentes, ahora disidentes de la conducción, ya retornados al país, fundaran la representación local de la UCR.

¹⁶ GRIMSON, Alejandro. Ob. Cit. pp 73 “*Cuando el ferrocarril llegó a Libres la correspondencia desde Buenos Aires redujo su demora de dos semanas a un día y medio*”

“La actividad industrial, aunque poco desarrollada, denota algún progreso, especialmente por efectos de una mayor diversificación y por la instalación de nuevos establecimientos. De los 59 registrados en 1904, la cifra subió a 90 en 1910, y se agregaron a los antes mencionados otros algo más complejos, como eran los de tipografía e imprenta, aserraderos a vapor, hojalatería mecánica, curtiembre y fabricación de gaseosas. El personal empleado en esta actividad se incrementó, en el mismo período, de 170 a 254. El comercio, reducido a establecimientos mixtos de tienda y almacén, a veces con el agregado de otros rubros como cereales, bazar y ferretería y los clásicos “ramos generales”, no incrementó su número sino la magnitud de los ya instalados. El capital con que giraban los de mayor importancia, en 1904, oscilaba entre los 10.000 y 30.000 pesos como máximo; mientras que en 1910 se registraban los mismos comercios con 100.000, 200.000 y hasta 350.000 pesos¹⁷

Entre 1895 y 1914 se experimentará un crecimiento poblacional del 31,59 % y con esa expansión se complejizarán también las relaciones sociales, consolidándose la tendencia de diferenciación en dos grandes grupos, una pequeña y mediana burguesía dirigente en cuyas manos se halla la administración y una masa de mano de obra mayoritariamente autónoma que se relaciona con la anterior alrededor de sus actividades laborales y su medio de vida.

El libreño se sabrá parte de una sociedad pujante y en plena expansión, en la cual se irán amalgamando costumbres, modos de apreciar el universo y percibirse a sí mismo, lo que contribuirá a consolidar la identidad cultural particular de la ciudad.

Necesariamente, las autoridades de una ciudad con pretensiones “progresistas”, en el sentido positivista del término, no podía dejar sin ordenar y reglamentar las celebraciones populares, con la finalidad de dar a ellas el marco “civilizado” de las comunidades modernas. Esto llevará a la dirigencia libreña a comenzar a intervenir oficialmente en la organización del carnaval, una fiesta de ya importante tradición que había, al igual que la ciudad, adquirido ya considerable dimensión.

La crisis internacional que se inicia al comenzar la segunda década del siglo, impactó directamente en el precio de los *commodities*, principal fuente de ingresos del

¹⁷ BRUNIARD, Enrique D. *Paso de los Libres la ciudad y la región* en PISARELLO VIRASORO, R. Ob. Cit. pp 82 y 83.

país y, de la región de Paso de los Libres que estaba incorporándose tardíamente al modelo agroexportador. Esta situación repercutió en todas las áreas de la actividad económica y política de la ciudad.

La administración pública acumuló un déficit que continuó arrastrando en los años sucesivos.¹⁸ Al grado que en 1914 pasaron meses sin que se reúna la Comisión Municipal. La situación se saldó aplicando un riguroso ajuste que incluyó, entre otras cuestiones, la supresión de la Comisaría de la localidad de Bonplad, dependiente de la ciudad, la cesantía del personal de jardinería, de la cuadrilla de obras públicas y la disminución de los sueldos del personal. La crisis llevó a la acefalia del poder municipal debiéndose convocar a nuevas elecciones, ya en el año siguiente, para normalizar la situación.

A pesar de ello, la ciudad avanzó en otros aspectos. Por ejemplo, se firmó el contrato de alumbrado eléctrico con una empresa alemana; comenzó a funcionar los domingos el cinematógrafo “Cine Ideal y Popular” en el club Social; se destrabará la gestión por la prolongación de calle Belgrano que permitirá la comunicación directa entre el centro con la estación de trenes, mejorando la nueva vía de acceso a la zona de chacras de la Quinta Sección Palmar (zona de producción hortícola y de granja); se establecerán nuevas paradas para los automóviles de alquiler; se abrirán tres escuelas urbanas y dos semirurales a partir de la aplicación de la ley Nacional denominada “Ley Lainez”; asimismo diversas asociaciones civiles se manifestarán fuertemente en este período.

La crisis en las finanzas continuará y esto se reflejará en el carnaval, habiendo muy pocas menciones en la documentación oficial respecto a su financiación y organización, así en 1915 existe una sola breve mención a él en las actas municipales en la que se registra el aporte de doscientos pesos. Las condiciones cambiarias promoverán que unas trescientas mujeres, pasen el río diariamente hacia la ciudad brasileña de Uruguayana con la finalidad de vender allí las verduras producidas en sus explotaciones familiares de la periferia de Libres. La escasez de recursos y los ajustes caracterizan a todo el período.

Un dato curioso, pero que señala el grado de inserción de las celebraciones carnestolendas en la vida comunitaria, es que, dada las condiciones señaladas, con el fin de obtener recursos, las celebraciones del carnaval de 1919, serán organizadas por la

¹⁸ LEGUIZA, F (2007) *Carnaval en Paso de los Libres desde sus orígenes hasta la década de 1930*. Corrientes, Moglia Edic. pp 67. “En febrero de 1813, el tesorero municipal mencionó el grado de rojo de las finanzas públicas, “se gastan mil doscientos pesos más o menos mensuales, y el presupuesto no asigna mas que 600 seiscientos pesos más o menos para obras públicas” en ACTAS DE SESIONES CONCEJO MUNICIPAL - Libro N° 3, enero 1906 / febrero 1915.

Comisión Pro Templo que se hallaba recaudando fondos para construir el nuevo edificio de la iglesia principal.

En la siguiente década se irán recuperando paulatinamente los signos de estabilidad económica y política y con ella también el proceso de institucionalización de las fiestas del carnaval. Así, en la ciudad desde 1921 funcionará una sucursal del Banco Hipotecario Nacional y en marzo del mismo año se presentará el proyecto de las obras del nuevo puerto local; la recientemente inaugurada Escuela de Artes y Oficios formará mano de obra capacitada; mientras que las Hermanas Franciscanas de Gante inaugurarán una escuela albergue para niñas al año siguiente. En 1922 aparecerá un nuevo protagonista institucional, el Ejército Argentino, con la instalación del Regimiento 11 de Caballería de Línea, y en junio del año siguiente la IV Brigada de caballería que, al tratarse de una ciudad de frontera, por representar la presencia Estado nacional, además, de ser una gran unidad consumidora de bienes y servicios, ocupará rápidamente un espacio de prestigio en la comunidad. La comuna aprobará la construcción del edificio del mercado municipal y del matadero municipal; se instalará en 1925 el primer surtidor de combustible además de inaugurarse el nuevo edificio de la iglesia. Se producirá una explosión en el número de establecimientos comerciales, de los noventa comercios con los que contaba en 1910, ya eran trescientos treinta y siete en 1926. La actividad política se vio multiplicada en función de la necesidad de los distintos segmentos sociales de verse representados en sus múltiples intereses; así a los tradicionales partidos Liberal, Autonomista y últimamente Radical (que en los años '20 se dividirá en "Personalistas" y "Antipersonalistas"), se sumarán organizaciones como el partido Demócrata Progresista y el Partido Socialista Argentino, el que logrará, inclusive, un escaño en el Concejo Municipal.

Por otra parte, tomando variables, tales como el flujo de mercaderías y pasajeros transportados por ferrocarril hacia y desde la ciudad podemos ver que el movimiento ferroviario en la estación local (conexión al sistema nacional) se estancó. Tanto el volumen de pasajeros, como las cargas varían escasamente entre 1.924 y 1.930. En el '24 los pasajeros entrados suman 9.970 y los salidos 10.246, y en la segunda fecha llegan a 11.201 y 11.407, respectivamente. Las cargas en 1924 ascendían a 7.344 toneladas y las recibidas a 8.783; y en el '30 se mantienen en 6.649 y 9.561, respectivamente¹⁹

Mientras, el puerto de Paso de los Libres alcanzó en 1925 algo más de 50.000

¹⁹ MOHANDO, Adolfo (1926) *Anuario estadístico 1924*, Corrientes, Imprenta del Gob. de la Prov., pp. 22

pasajeros en tránsito, ya en 1934 superaba holgadamente los 100.000²⁰, es decir, el volumen de pasajeros se duplicó en nueve años, la conexión internacional dinamizará, con un peso considerable, las relaciones económicas. El flujo de cargas también evidencia el comienzo de un notable incremento además de un cambio en sus componentes. Hacia el '24 era eminentemente exportador y las cargas recibidas estaban en relación de uno a siete con las despachadas.²¹ En 1926, la aduana de Paso de los Libres se situó detrás de las de Corrientes y Esquina, por los volúmenes exportados; y hacia el '30 la relación importación-exportación se redujo de uno a dos. La composición de las exportaciones del año 1937, entre las que se contaban harina de trigo, combustibles (nafta y kerosene), artículos de almacén, tienda y ferretería, sal común, papas, jabón, etc., indicaban su origen extrarregional, de otras provincias argentinas. Las importaciones consistían sobre todo en maderas (rollizos y vigas de cedro, pino brasil y madera dura), y en menor volumen café y farinilla de mandioca. Las jangadas de cedro y pino arribadas al puerto de Libres entre los años 1933 y 1936 alcanzaron las 5.492 toneladas en aquel año y 7.422 en el último citado²²

Éste es el momento en el cual Paso de los Libres, como centro urbano, comienza a pasar de tener una dependencia directa de su región próxima, a constituirse como punto de ingreso y egreso del comercio internacional en una escala de relaciones nacionales.

Simultáneamente, en el orden socio político cobrarán fuerza las organizaciones corporativas o sociales deportivas que, tales como la Asociación de Chauffeurs y anexos, la Unión Obrera, la Sociedad Rural, los clubes, Artes y Oficios, Barraca, Correos y Comunicaciones. La Sociedad Rural recuperará importancia social al finalizar el ciclo recesivo, iniciado en 1912, que los había sumergido en una profunda crisis hasta aproximadamente 1926, notándose ya, en los últimos años de esa década una fuerte recuperación del sector, especialmente el ganadero, luego de la crisis mundial de 1929. El crack financiero mundial transformó las actividades económicas de la zona, al producirse un refuerzo en las barreras aduaneras que protegieron a la producción rural, mientras que el comercio local se vio favorecido al comenzar a valorizarse los mercados regionales ante el proceso de cierre de las economías nacionales, particularmente las europeas en la que los productos de la pampa húmeda encontraban su mayor demanda.²³

²⁰ BRUNIARD, E. *Anuario estadístico 1925*, en PISARELLO VIRASORO y MENOTTI (1983) *Arturo Frondizi, Historia y Problemática de un Estadista*. Buenos Aires. Depalma. vol I, pp 94

²¹ MOHANDO, A. Ob. Cit., pp 27

²² BRUNIARD, Enrique. *La Guía geográfica de 1937*. Ob. Cit. pp 94

²³ Idem., pp 86 y 87

La transición hacia esa nueva meseta de desarrollo para la zona se tradujo en algunos años de incertidumbre y quebrantos, especialmente el comercio acusará el impacto inmediato de la crisis y pasará por un mal momento hasta reacomodarse en los primeros años de la década del '30. Estas transformaciones generarán nuevas perspectivas en el orden local y producirán un reforzamiento en la tendencia al crecimiento que venía manifestando la ciudad; de allí que ésta profundizará sus rasgos culturales característicos, que la diferenciaban de las demás ciudades de la región, entre ellos el más sobresaliente comenzará a ser el carnaval.

Párrafo aparte merece el tratamiento de una actividad, dentro del sector agrícola, iniciada en la década anterior, la producción de arroz alcanzará hacia mediados de los años '30 cifras record de 4.000 a 5.000 hectáreas plantadas, logrando importantes niveles de rendimiento de producción lo que impactará positivamente en la economía local,²⁴ la que se había visto favorecida por que la campiña libreña se caracteriza por campos nivelados e inundables y *“su proximidad y mayores contactos con Brasil -el gran productor por entonces- desde donde vienen no pocos plantadores y entendidos”*.²⁵ Esta situación, además de beneficiar al sector más dinámico de los terratenientes, impactará también en el mercantil, especialmente al vinculado al comercio transfronterizo, produciéndose una alianza entre ambos sectores, hacia el interior de la clase dominante local; ya que mucho del arroz que se registraba como de producción local procedía, en realidad, del vecino país e ingresaba ilegalmente por el puerto local, siendo luego procesado junto a lo aquí producido, para posteriormente ser enviado por ferrocarril a los grandes centros de consumo nacional, exento de los impuestos de importación como si la totalidad de lo enviado se hubiese producido en los campos lindantes a Paso de los Libres. De ese modo, favorecidas por esta situación, se radicaron grandes sociedades arroceras; a las que se sumaron emprendimientos en el sector maderero que también replicaban el mecanismo de producción, “blanqueo” y comercialización; mientras de manera acelerada se desarrollaban, paralelamente, sociedades dedicadas a la exportación e importación. Serán varias las empresas que se instalaron en la ciudad, para elaborar cedro y pino que procedían de Misiones y del Brasil, que luego era remitido a los mercados de Rosario y

²⁴ GUÍA GEOGRÁFICA, ECONÓMICA Y POLÍTICA DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES (1987) Corrientes, s/f., ps. 519 *“las primeras siembras de arroz realizada por los señores Sanabria, Broll y Cortés, socios de la Arrocera Sacco, bajo la dirección técnica de Broll, de nacionalidad brasileña”* (...) *“a escala comercial en la localidad de Tapebicué, primera estación ferroviaria situada al norte de Libres, cuya creación como pueblo se había autorizado por decreto del año 1913.*

²⁵ BRUNIARD, Enrique D. Ob. Cit. pp 87

Buenos Aires. La madera comprada en Paso de los Libres en 1936 alcanzó a 11.472.692 pies de pino y cedro a \$ 0,08 (total: \$ 917.815,36); y la vendida en el mismo año a 8.265.311 pies de pino y cedro a \$ 0,17 (total: \$ 1.405.102,87) concretándose, solamente en este renglón de la actividad, una renta directa de \$ 487.287,5.²⁶

Por su parte, los molinos arroceros aprovechaban sus instalaciones como molinos de yerba y café (proveniente de Brasil). El nivel alcanzado se ilustra en una publicidad de uno de los establecimientos comerciales de la época: “*Molino Arrocero y Colonias Arroceras, Aserradero de madera, Compraventa de maderas, Bosques propios en el Brasil*”²⁷ Transformándose, entonces, en ese período a la localidad en una bisagra entre las producciones del clima tropical de Brasil y las relacionadas al templado de la Argentina.

Simultáneamente todo el período que allí comienza, marca un decrecimiento de los rebaños de ganado; tal como se desprende del siguiente cuadro:

Evolución ganadera en el departamento Paso de los Libres				
	1937		1967	
Bovinos	249.827	cabezas	225.980	cabezas
Ovinos	227.124	cabezas	198.784	cabezas

Elaborado sobre la base de cifras tomadas de la *Guía geográfica 1937* de Carlos Hedemann, (1937), y del *Manual geográfico de la provincia de Corrientes* de José Núñez (1969)

A la vez que el área de siembra y sus respectivas cosechas disminuirán en el mismo período (de las 4.000 a 5.000 hectáreas de arroz cultivadas en 1937, se redujeron a la mitad en la campaña del año 1957). Esto se reflejará en la pérdida del peso económico y, por lo tanto, político, de la burguesía agrícola-ganadera que, hasta aquí, habían ocupado el cénit de la estratificación social de la ciudad.

Este estancamiento permite comprender el marcado despoblamiento de las campañas, que después del máximo alcanzado en 1947 volvió a un volumen próximo a los 7.000 habitantes, indicada en el cuadro más abajo, alcanzando apenas cifras semejantes a las de fines del siglo XIX.

Estos fuertes vaivenes económicos que afectaron a la campaña, atrajeron gran cantidad de personas hacia el centro urbano, el que se transformó en enriquecido ámbito de negocios, lo que se reflejará en las transformaciones registradas en su planta. Hacia 1936, la ciudad tendrá doscientas manzanas en su zona céntrica, con mil cien casas de

²⁶ Idem., pp 97

²⁷ BRUNIARD, Enrique D. Ob. Cit., pp 95

material, los automóviles patentados, entre particulares y de alquiler, serán doscientos; y la red de alumbrado contará con ochocientos cincuenta lámparas; existirá un cinematógrafo, un teatro y varios clubes y asociaciones.

La articulación del dinámico sector del comercio exterior se verá potenciada, desde 1938 en adelante, al comenzar la planificación y ejecución de las obras del Puente Internacional, que llevará a que el volumen de bienes transportados por ferrocarril desde y hacia la ciudad varíe drásticamente en cuanto a la matriz de productos, los destinos y procedencias de los mismos.²⁸ Además, la obra traerá a la ciudad la instalación de diversas instituciones del Estado nacional que reforzarán el sentido de pertenencia a la nación y la tendencia a diferenciarse de la sociedad de la vecina Uruguayana, con la que se hallaba fuertemente ligada, fortaleciendo su intervención protagónica en la región.

Esta presencia estatal en aumento (instalación del Regimiento N° 7 de Zapadores, de las dependencias de Salud Pública de la Nación, del Escuadrón 7 de Gendarmería Nacional etc.), sumada a las inversiones en obras públicas que se realizarán de manera complementaria a las del Puente Internacional “Agustín P. Justo-Getulio Vargas” (cuyas gestiones de su construcción se iniciaron a comienzos de la década del ‘30 y se verán concretada entre los años 1943/45) vendrán a fortalecer la tendencia de atracción de mano de obra de toda la región hacia Libres, lo que orientará nuevas formas en las relaciones sociales.

Definiéndose entonces un fuerte movimiento migratorio hacia la ciudad, lo que modificó definitivamente el volumen y la composición poblacional, tal como lo muestra el cuadro siguiente.

Evolución de la población de Paso de los Libres			
Años	Zona urbana	Zona rural	Total depto.
1895	3.100	7.540	10.640
1914			14.001
1926			17.656
1934	12.844	9.557	22.401

Las cifras son tomadas de los Censos y registros del INDEC

²⁸ BRUNIARD, Enrique Ob. Cit. pp 93 (...) “si se compara la evolución del movimiento ferroviario en la estación Paso de los Libres, es decir, la conexión al sistema nacional, con el movimiento portuario que aseguraba el vínculo internacional se advierte un estancamiento del primero y una marcada intensificación del segundo” (...)

En los cuarenta años que van desde la primera a la última fecha, la población rural sólo aumentó en un cuarto de su volumen inicial; mientras que la urbana, en igual período, se incrementó cuatro veces. La composición de la población, en la última fecha consignada, evidencia los síntomas de un proceso migratorio particular, que se caracteriza por un marcado éxodo de la campaña hacia el centro cabecera, situándose como oferente de mano de obra marginal, cuentapropista o “jornalera”, que vendrá a aumentar la populosa de algunos barrios periféricos de la ciudad, conformando una sustrato humano de bajos recursos y peores condiciones de hábitat, que permitirán imaginar diferencias a los sectores medios urbanos en expansión y, alimentará sus veleidades de participación en las actividades de las capas sociales superiores; especialmente mediante la vinculación de sus hijos en las actividades de los clubes sociales, de la mano de la respectiva incorporación de éstos a la matrícula de la única escuela secundaria de la ciudad. Esta tendencia se verá fortalecida por la importante cantidad de la población femenina que realizará este camino, del campo a la ciudad, y vendrán a constituir parejas con inmigrantes extranjeros, quienes, en su mayoría, como lo indica el cuadro siguiente, son varones.

A partir de observar en el siguiente cuadro, la participación en la población local de los migrantes rurales y los inmigrantes extranjeros, podemos tener una mejor idea de lo que nos referimos.

Distribución por sexo entre nativos e inmigrantes hacia 1934					
	Argentinos		Extranjeros		Totales
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
Ciudad	4.516	5.967	1.280	1.081	12.844
Campaña	4.259	4.168	718	412	9.557
Departamento	8.775	10.135	1.998	1.412	22.401

Las cifras son tomadas del censo y registros del INDEC

Es de considerar también, que el crecimiento de la importancia de la masa poblacional correspondientes a la fracción de ingresos más bajos dará mayor protagonismos a estos sectores, considerando que su aumento determinará, como ya lo señalamos, la constitución de un mercado permanente capaz de sostener la actividad económica “entre temporadas”, significando también que estas personas no necesitaran migrar temporalmente en busca de ocuparse en las tareas de zafras a otras zonas del país; de allí que al producirse el surgimiento del Peronismo, en la segunda mitad de los años ‘40; estos encontrarán también una representación política de sus intereses e intervendrán

en la vida pública de un modo impactante desde el comienzo mismo de su existencia, lo que generará un importante golpe en las relaciones sociales y, especialmente en los temores de esa burguesía creciente; que buscará entonces mecanismos de diferenciación que les permitiera conservar la supremacía que había alcanzado en los últimos años.

Esta situación, influirá notablemente en la rápida asimilación de los inmigrantes a la sociedad y la cultura local, mientras que sus descendientes, al provenir de esa interrelación cultural tan disímil, serán más propensos a reconocer los rasgos de la frontera como propios, distintivos y a su vez diferenciadores de otras regiones del país, con los que compartirá valores. Debido a que los hijos de las familias de los segmentos más dinámicos y mejor posicionados socialmente (clases altas y medias) con las que se relacionarán las familias de inmigrantes, como miembros de esos mismos sectores; se formarán en el sistema educativo con una fuerte presencia estatal, tanto en el nivel primario como en el secundario, sobre todo a partir de la apertura de la Escuela Normal de Maestros Regionales en 1936. Mientras que se sumarán casi naturalmente a la nómina de socios del nuevo club Progreso, también fundado en ese año.

Alrededor del vínculo físico que significó el Puente Internacional crecieron las entidades burocráticas de control, las educativas y las relacionadas a las políticas de defensa (Aduana, control sanitario de mercaderías, fuerzas policiales y militares del Estado nacional, escuelas, etc.) cuyos agentes vendrán a integrar igualmente el sector emergente de las burguesías medias que también, se incorporaban a los centros de actividad social, tal es el caso de su asociación al padrón de socios del club Progreso.

El despoblamiento de la campaña en beneficio del crecimiento urbano alcanza su máximo en 1947; para comenzar a recuperarse una vez iniciada la década siguiente, porcentaje que se mantendrá a partir de los años '60. Mientras que la desaceleración del crecimiento de la ciudad e, incluso, disminución relativa de la población urbana comienza a producirse hacia finales de la década del '40, pues culmina la inyección de recursos extraordinarios en ella y una masa, mayoritariamente situada etariamente en la Población Económicamente Activa, migrará hacia ciudades más pobladas del centro del país.

Evolución de la población (1947-1960)			
Año	Población departamental	Planta Urbana	Zona rural
1947	25.729	11.665	14.064
1960	23.593	15.084	8.509

Desde el punto de vista demográfico y social las consecuencias de los altibajos en el intercambio regional, provocaron que la población sea renovada por partes, a raíz del comercio fácil en la frontera de acuerdo al desarrollo favorable de las “temporadas” de expansión debido a las variaciones del tipo de cambio. Así algunas personas emigraron cuando se produjo el cierre temporal del puente Internacional, en el año 1952, pero en su mayoría se fueron asentando en la ciudad, produciendo la consolidación de sus vínculos comerciales y familiares. Ya en la segunda parte del siglo XX se producirá una estabilización de estos flujos, al expandirse también el mercado local, a partir de la contribución de migrantes externos e internos, tal como lo indicamos más arriba, lo que permitirá mantener la actividad en el período de “entre temporadas”. El fuerte comercio minorista, que fue asentándose en las décadas subsiguientes se apoderará de la calle principal otorgándole característica de mercado en toda su extensión.

La cuarta década del siglo XX, entonces, marcará la definitiva incorporación de los sectores mercantiles en la conducción política y social de la sociedad libreña, mientras que la unión física de ambas orillas del río simbolizará esa cumbre alcanzada, constituyendo un período culminante de fuerte presencia del Estado nacional, que ayudará a generar el perfil característico de la cultura local; por un lado cosmopolita, propio de una ciudad-puerto y, por otro, nacional, propio de una ciudad de frontera. Una amalgama moderna donde convivirá el español en la lengua y el samba en los pies.

CAPÍTULO II EN LA CALLE

La existencia de la diversidad de planos en los que se festeja el carnaval como características propias del rito; dada la riqueza de su significación, hace necesario describir uno de estos espacios y planos.

Los desfiles de carnaval, en Paso de los Libres, son manifestaciones de gran concurrencia, tanto de público asistente como de participantes, que poseen una tradición iniciada en los últimos años del siglo XIX; pero que se consolidaron a partir de la conformación de la primera Comisión Municipal de Carnaval creada por Ordenanza Municipal en 1909; la que reglamentó las manifestaciones carnestolendas en la ciudad, así el juego con agua fue fijado para las horas del día mientras que a los desfiles se los fijó nocturnos en la calle principal; al que se adosará la competencia de máscaras, reinas, comparsas y alegorías a partir de 1911; año en que se conformó un jurado especial para determinar los ganadores de la competencia, además de establecer los premios para ello.

Existe una continuidad, con respecto a las formas de expresión carnavalesca alcanzadas en esos primeros años hasta mediados de siglo XX. Paralelamente a las celebraciones oficiales, o mejor dicho a las intervenciones oficiales en los carnavales, existía una celebración espontánea que no se reflejaba en lo institucional, y que involucraba los aspectos más populares del festejo, definiendo modos o planos de celebración, que en algunos momentos comparten espacios y en otros mantienen una especie de autonomía festiva.

Es decir, a medida que los sectores sociales se configuraban, iba consolidándose una marcada diferenciación en los modos de festejar el carnaval, surgiendo formas distintivas y particulares empleadas por cada grupo, que serán compartidas en el “desfile”, en el marco de una manifestación más amplia, en un momento de *communitas* social, conocido bajo el nombre de “corso”.

Este momento, en contraposición con los bailes que se daban en el interior de los clubes, consistía en un ámbito de contacto entre los diversos sectores sociales, en el que la participación era totalmente libre y reflejaba, por un lado, la inversión de las relaciones sociales imperantes durante todo el año y el reforzamiento de las divisiones de esa misma sociedad, y sus jerarquías por otro.

Para ello, se establecieron ciertas reglas, como la prohibición del juego con pomos de agua, etc., las que evidentemente eran transgredidas casi corrientemente, provocando, también habitualmente el inicio de algunas trifulcas, configurando un ambiente de

celebración por excelencia²⁹, al presentarse en la superficie ese instante de ruptura con lo considerado socialmente adecuado y que subyace en toda relación festiva; al grado que el periódico local, “La Provincia”, en una clara muestra de lo que se consideraba por esa sociedad como moralmente deseable, se contentará en anunciar al finalizar el Carnaval de 1930, que no se habían producido ninguno de estos desencuentros

*“afortunadamente no ha ocurrido ningún incidente desagradable en todas las fiestas. La policía sostuvo un amplio y eficaz servicio que garantizó el orden absoluto, sin que se haya registrado acto alguno digno de su intervención.”*³⁰

El curso, en sus primeros tiempos se realizaba frente al edificio de la Intendencia Municipal; indicando que el centro alrededor del cual giraban todas las manifestaciones en el pueblo, era aquel que se hallaba representado en derredor de la plaza principal, que reunía al edificio de la Municipalidad; la Iglesia y la Escuela cabecera; es decir el que desde su fundación constituye el centro de la ciudad “política”. Luego pasó a constituir una movilización de vehículos adornados con arreglos florales y decoración carnavalesca que trasladaban a personas de los sectores propietarios alrededor de la manzana de la Intendencia; es decir circulando entre la calle del edificio municipal y su paralela, en el tramo que pasará a ser considerado como principal, pues constituía la cuadra central del centro comercial (calle Colón entre Mitre y Los Ciento Ocho) Con el tiempo, se trasladó a desfiles sobre varias cuadras de esta última calle; observándose entonces el pasaje del centro de la celebración, que en los primeros coincide con el centro político, hacia el ámbito netamente mercantil.

Esta movilización de las celebraciones hacia ese otro espacio, da cuenta de un proceso de corrimiento del centro simbólico de la ciudad, indicando el ascenso de la burguesía mercantil, en relación a otros sectores de poder económico, al trasladar la fiesta de *comunnitas* más amplia, al centro de sus actividades cotidianas, transformando el centro comercial en polo de celebración ritual y marco de interrelación entre los diversos sectores sociales; en él se les permitía a los sectores más bajos de escala social irrumpir, en el desfile carnavalesco, y mediante chanzas, juegos y burlas, cuestionar el orden social que se les imponía el resto del año. La centralidad de la calle comercial para estas

²⁹ NIETZSCHE, Friedrich W. (2006) La genealogía de la moral. Tratado Segundo “Culpa”, “mala conciencia” y Similares. Madrid, España. Alianza, pp. 75. (...) “la crueldad (y la violencia) constituyen en alto grado la gran alegría festiva de la humanidad más antigua, e incluso se halla añadida como ingrediente a casi todas sus alegrías” (...) pp. 75.

³⁰ LA PROVINCIA. Diario de la mañana. 26 de febrero de 1930. pp 3

celebraciones es admitida rápidamente por la población, ya que ese lugar constituía el mercado de la ciudad y, por lo tanto un espacio que les resultaba conocido, pues en él se producen los intercambios de bienes y servicios a los que consensuadamente se les atribuye valor; es decir es un ámbito en el que la interacción se da de una manera aparentemente equitativa, en cuanto a la posición de quienes intervienen en ella; es decir un ámbito dominado por una atmósfera ilusoriamente igualitaria; en la que las mercaderías operan como una suerte de atractores de otras cuestiones vinculadas con otros intercambios simbólicos, que las acaban envolviendo.³¹

Para los referidos desfiles las comisiones organizadoras representaban la autoridad delegada de los sectores dominantes, estableciendo un orden jerárquico mediante instrumentos institucionales; pues parecía necesario reforzarla en el período de duración de la fiesta; así, cuando esto se tornó crucial para establecer en ella algún orden y fue imperioso vigorizar esa autoridad, se produce la creación de la figura del “Comisario de Corso”, dotado de facultades extraordinarias en el área de festejo; mediante esta disposición la autoridad que parece perdida ante la celebración del “desorden”, recupera su lugar, señalando claramente quién establece los límites y quién no, aunque sea en una atmósfera tan disímil de los que se acostumbra a observar como la del orden habitual imperante el resto del año; lo que, finalmente, establece una continuidad de aquel orden, el que, momentáneamente, se adapta y se expresa en una nueva forma para permanecer.³²

Hacia finales de la década del '20, la crisis económica mundial que impacta en las regiones marginalmente integradas al modelo agro exportador, tiene su correlato en el descrédito de las instituciones políticas y el consiguiente deterioro de la participación social en el ámbito de las relaciones estatales, lo que se refleja en la imposibilidad de constituir, por falta de quórum, la Comisión de Festejos Patrios en los años 1927 y 1928.³³ Solamente el carnaval continuará congregando la participación entusiasta de los vecinos,

³¹ VOGEL, A. DA SILVA MELLO, M. y PESSOA de BARROS, J. (1993) pp 7 “A Galinha d’angola. Iniciação e Identidade na cultura Afro-Brasileira. Flacso. RJ (...) “el lugar de encuentros, transacciones, novedades y escándalos” (...) “donde son intercambiados más saludos, información y relatos que mercadería y dinero” (La traducción es del autor)

³² DA MATTA, R. (1990) pp 26; 27. “Carnavais, Malandros e Heróis - Para uma sociologia do dilema Brasileiro”. RJ, Brasil Edit. Guanabara, 5ª edic. “Es por medio del rito que se pueden actualizar estructuras de autoridad, permitiendo situar, dramáticamente y lado a lado, quien sabe y quien no sabe, quien tiene y quien no tiene, quien está en contacto con lo más alto del poder y quienes están lejos de él.” (La traducción es del autor)

³³ NOTA: Si bien la crisis económica mundial se desata con el crack de la Bolsa de Nueva York recién en 1929, en estas regiones de incorporación tardía y marginal al centro integrado al orden mundial, comienzan a manifestar síntomas en esa dirección mucho antes, así como que sus consecuencias permanecen por un mayor período que en aquel.

transformándose la Comisión Organizadora del mismo en el ámbito de disputa política por excelencia y de logro de prestigio personal en el orden comunal. Llevando a que, el modo en que se producía la convocatoria para su integración también significara motivo de enfrentamientos, tal como lo indica la nota editorial, aparecida en tapa, de uno de los periódicos locales.

REDACCIÓN

Críterios comunales en la designación de Comisiones de fiestas

A dos maneras invariables de conducta se ha ajustado siempre la comuna para designar las Comisiones organizadoras de los festejos de carnaval (...) o bien las nombraba directamente esa H. Corporación o si no convocaba, con la debida anticipación, al pueblo en la verdadera acepción del vocablo, sin distingos de matices políticos, a fin de que él hiciera las designaciones.

Ya muchas veces ocurría que en la primera y quizá única convocatoria sobaban los dedos de las manos para contar el número de asistentes; empero se guardaban las formas y en caso de no surgir en ese acto la Comisión, la Municipalidad, con un criterio imparcial la nombraba, incluyendo en su seno a personas representativas de todos los sectores políticos, a extranjeros y vecinos independientes.

(...) cumplimos en expresar que esta vez la comuna invitó a un núcleo reducido de vecinos a una reunión en su local. Solo tres asistieron. Este número exiguo no tiene nada de particular, conociendo la idiosincrasia ambiente como decimos más arriba.

Lo que encontramos erróneo, por así decirlo, es que no se haya convocado al pueblo, aunque a esa invitación respondieran pocos vecinos o nadie y que se haya hecho caso omiso de los órganos periodísticos independientes más antiguos y de los que se editan diariamente. En esta época de austera democracia que vivimos, no se conciben privilegios. Todos somos iguales ante la ley (...)

(...) lo epilogamos significando que de consentir tácitamente la prensa el procedimiento puesto en práctica esta vez en las designaciones, sería un mal proceder que quedaría sentado en nuestro medio.³⁴

Asimismo, el lugar de la realización de estos eventos también fue motivo de discusión entre los distintos sectores, principalmente, entre quienes integraban los “*más representativos*” de la sociedad, la que se manifestó al definir el espacio donde cada grupo creía debía festejarse el carnaval, considerando que el ámbito natural de su celebración es la calle, la calle como lugar público, impersonal, inclusivo. La calle propiamente dicha o el centro o plaza; debiendo diferenciarse en ese momento, en Paso de los Libres, entre el centro cívico que se organizaba en derredor de la plaza Independencia, con los edificios de la Municipalidad, la Escuela Cabecera, la Iglesia, el Banco de la Nación, al que se suma el del club Social (hasta 1936) como lugar representativo del poder económico del sector económica y simbólicamente más acomodado. Y el espacio definido como “centro”, que constituía un tramo de la calle Colón; lugar de los comerciantes que, en las últimas décadas, disputaban su posicionamiento como el sector económico más importante de la ciudad, pretendiendo refrendarlo en el plano simbólico con la pretensión de llevar las celebraciones a su ámbito de dominio.³⁵

Pero, con el renacimiento de la actividad agrícola-ganadera que se operó a partir de la década de 1920, hasta la crisis mundial del sistema económico,³⁶ ese sector de la producción reclamó también su centralidad en los festejos de carnaval, presionando para que el curso se produjera frente al club Social, lugar exclusivo todavía bajo su control, donde ellos eran miembros acreditados y no en el centro comercial que ponía en el foco de la escena, casi exclusivamente, al sector mercantil. Además de ser este último un ámbito demasiado abierto, no exclusivo, que permitía, por lo impersonal de sus

³⁴ NUEVA ÉPOCA. Periódico independiente e impersonal. Paso de los Libres, año XI, martes 22 de enero de 1929, pp 1

³⁵ DA MATTA, R. (1990) Ob. Cit pp 76 (...) “*representa los aspectos estéticos de la ciudad: es una metáfora de su cosmología. En ella están juntos los jardines y es allí que se cristalizan los edificios más básicos de la vida social de la comunidad: la iglesia (que representa la línea del poder religioso) y el palacio de gobierno o la intendencia (representando el poder político)*” (...) “*tenemos la zona de concentración comercial, lugar donde se realizan las transacciones impersonales,*” (...) (La traducción es del autor)

³⁶ NOTA: La nacionalización tardía de los territorios fronterizos, en los que ubica Paso de los Libres, significó que su producción primaria se integrase también, por un lado, tardíamente al modelo agroexportador que dominaba la economía nacional, mientras que, por otro, lo hiciera marginalmente debido a que sus rindes no se asemejaban a la utilidad que se alcanzaba en los territorios de la zona núcleo. Asimismo, la expansión de la frontera agrícola y el reforzamiento de la actividad pecuaria, resultó un factor importante en el relanzamiento, en otra escala, del impacto que tendrían las explotaciones agrícola ganaderas en la economía de la región, y por ende en el prestigio social de los propietarios

relaciones, la integración de los otros sectores de menor nivel económico y, por ende, para una mentalidad positivista conservadora, “de menor cultura”.

Estos enfrentamientos se producen en el marco de maduración de una estructura social compleja, de una ciudad que en los últimos cuarenta años había cuadruplicado su población³⁷ y alcanzado un grado de expansión tal que hacía pensar en su autonomía administrativa³⁸.

Esta disputa se verá reflejada en la prensa local.

(sic) *Una resolución vergonzosa!*

Para satisfacer caprichos de tres o cuatro personas la H.C.M. contrariamente a lo dispuesto en principio, quiere que el Coso de Carnaval se pasee frente al club Social. Es una resolución vergonzosa, y una bofetada para el comercio de la calle Colón que siempre ha contribuido al mayor lucimiento de las fiestas de Carnaval.

Lo que busca la H.C. es que se repitan los destrozos que la multitud hace en los jardines de la plaza cada vez que se organizan fiestas en la misma.

El Coso debe efectuarse en la calle Colón.³⁹

Finalmente, el curso de ese año se realizó en calle Colón, como lo reclamaba el ofuscado periodista, refrendándose que el peso que adquirieron los comerciantes comenzaba a hacerse sentir como factor de poder, a pesar del repunte de la actividad agro-ganadera. A partir de ese hecho y la continuidad de que las celebraciones se produjeran en esa arteria, la calle colón será sinónimo de carnaval en la ciudad hasta los últimos años del siglo XX.⁴⁰

Durante el fin de semana y los días que correspondían al feriado de carnaval, la calle ganaba una condición más hogareña, al ser adornada e iluminada. También, en ella

³⁷ NOTA: Según datos del Indec; en 1895 poseía 3.100 habitantes, mientras que en 1935 su casco urbano agrupaba 12.844 almas.

³⁸ NOTA: Las gestiones por la autonomía administrativa de la ciudad se iniciaron a partir de la visita del Dr. Hernán Félix Gómez, quien disertó en la casa municipal sobre “*la personalidad del General Joaquín Madariaga*” en un acto organizado por la Comisión Pro Monumento al Gral. Madariaga, el 12 de septiembre de 1926 (aniversario de la fundación de la ciudad) En ella, el Dr. Gómez asesoró la confección de un memorial, firmado por todos los presentes, dirigido por telegrama al Gobernador de la Provincia solicitando elevara a “*categoría de autónoma a esta Comisión Municipal*”, o mejor dicho “Municipio de Primera Categoría”, como lo establecía la Ley Orgánica de Municipalidades, la que se alcanzaría recién en 1938, dos años después de la fundación del Club Progreso.

³⁹ LA PROVINCIA. Diario de la tarde. Paso de los Libres, año II, N° 249; 9 de febrero de 1928. pp 1

⁴⁰ FOUCAULT, M (1994) “Un diálogo sobre el poder”. Madrid. Altaya, pp 137. (...) “*Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es que no pesa sólo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos;*” (...)

se marcaban planos diferenciados al establecerse los palcos que serían ocupados por las *familias*, lo que implicaba que todo aquel que no pudiese adquirir uno o tener acceso a ellos no llegaba a la categoría distintiva de ser miembro de una *familia*.

La jerarquización se completaba con la instalación de un “palco oficial”, el que era ocupado por las autoridades municipales y los principales responsables de las instituciones de la ciudad, empleando entonces las festividades como mecanismo de reforzamiento de su autoridad, al colocar en el centro de las celebraciones a su propio espacio especial, representando simbólicamente esa centralidad justamente en una manifestación atravesada por experiencias sensoriales tan fuertes, que remiten al inicio de las relaciones humanas y que, por lo tanto, llevan a imaginar a las relaciones sociales como si fuesen horizontales.

El palco, será habitualmente montado en la esquina comercial de las calles Colón y Mitre, la que pasará a ser considerada como el “centro” de la ciudad, desplazando de ese lugar a la plaza y los edificios públicos de su entorno, es decir incorpora definitivamente al mercado y sus representantes como parte del dispositivo oficial al integrarlo, mediante la práctica festiva del carnaval, al “espacio institucional” en el sentido que da Lefebvre a éste.⁴¹

La ciudad que fundaba sus operaciones vitales más importantes en el comercio, desarrollado plenamente en horas del día, se permitía la licencia de reunir, en un relativo plano de igualdad, al conjunto social en horas de la noche; la división social del trabajo que exige el control de una potencia superior de organización representada en el Estado se “olvida” por un momento, retoma su espontaneidad originaria al situarse en el ámbito del mercado, ya no tomándolo como ámbito de transacciones de cambio solamente, si no como lugar de celebración festiva; como si se recuperase un imaginado sentido ancestral de las relaciones sociales y de la humanidad con su lugar y su ser, del “habitar”, como se refiere Lefebvre a ese momento-espacio, considerado no como su casa, su reducto privado, sino como expresión de su naturaleza en la que se realiza como humano, a la vez que humaniza su entorno, vinculando su materialidad con lo posible de ser imaginado.⁴² Conformando, ese “habitar”, una situación libre, poética, por lo tanto de un espacio-tiempo vivencial liberador.

⁴¹ LEFEBVRE, H. (1983) “La revolución urbana”. Madrid. Alianza, pp. 86

⁴² Idem, pp 88. (...) “la relación del ‘ser humano’ con la naturaleza y su propia naturaleza con el ‘ser’ y su propio ser, se sitúa en el habitar, en él se realiza y en él se entiende” donde se produce “su relación con lo posible y lo con imaginado” (...)

Es la “fiesta que el pueblo se da a sí mismo”⁴³, como lo definía Goethe; la que genera un detenimiento en la percepción temporal, en la que se accede al tiempo mítico, sagrado, una especie de “tiempo puro” donde el pueblo se desliga del tiempo profano y alcanza mágicamente el “Gran Tiempo”, el tiempo sagrado.⁴⁴ Entonces existirá una fuerte preocupación por delimitar este tiempo extraordinario, lo que se hará mediante el estallido de bombas de estruendo, como intento de sostener la existencia de cierto orden. En el período “entre bombas” no era permitido el juego con agua, quedando liberado luego de la segunda tanda de estallidos.

*“DOS BOMBAS. ¡Para los corsos de mañana y pasado mañana sigue rigiendo la disposición reglamentaria, dos bombas al terminar la fiesta. La primera a las 11,40 como preventiva y la segunda a las 12 hs.; después de la cual se autoriza el juego en el que hay mutuo consentimiento.”*⁴⁵

El desfile consistía en el pasaje de vehículos adornados con flores y cintas de colores, los que transportaban a los integrantes de las *familias* que pasaban arrojando papel picado y serpentinas sobre la concurrencia, que contestaba desde los palcos, también ocupados por miembros del mismo sector social y por los demás asistentes que también participaban en la contienda de papeles y serpentinas, riendo con las burlas y situaciones jocosas que se presentaban.

En ese marco, las diversas agrupaciones realizaban su intervención, transformándose, durante ese tiempo de pasaje, en el centro de la escena; éstas pasaban dos o tres veces en una noche de corso en distintos momentos de la fiesta y en distintas direcciones. También existían máscaras sueltas que, con el tiempo, se irían agrupando para transformarse en “*conjunto de máscaras*” -desde la segunda mitad de la década de 1920 y hasta la primera de 1940- y vendrían a desembocar en la constitución de las “*comparsas*” -en la acepción hoy conocida- integradas por grupos más numerosos de jóvenes asociados a algunos de los clubes; dando lugar a la incorporación del carnaval como actividad institucionalizada dentro de esas asociaciones.

Hasta allí, el término “Comparsa” tendrá la acepción de una asociación de miembros de los sectores más bajos de la población que se agrupaban para jugar al

⁴³ GOETHE, J. W. “Viajes a Suiza e Italia” en BAJTIN, M. (1994) “La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento – el contexto de la obra de François Rabelais-.” Bs. As. Alianza Estudio. 1ª edic., pp 222.

⁴⁴ ELIADE, M. (1981) “Lo Sagrado y lo profano”. Barcelona. Guadarrama/Punto Omega, pp 46 a 49

⁴⁵ La Provincia. Diario de la mañana. 26 de febrero de 1930. pp 3

carnaval, mediante una organización horizontal que les permitía, a través del disfraz, más o menos uniforme, hacer parte de un grupo donde el sentido de pertenencia era el elemento unificador y refuerzo de lazos familiares, barriales y sobre todo sectoriales.

Estas comparsas, en el período anterior a los años cuarenta, realizaban ensayos durante varios días antes, y durante la celebración, se reunían por la mañana, para comenzar el paseo por las calles del barrio, el que era denominado con el término murguero rioplatense de “Recorrida”.

Al caer la noche, los “comparseros” realizaban una pausa para reponer fuerzas e hidratarse, con el fin de participar luego en el curso de calle Colón, en el que irrumpían sin que existiera un orden de pasaje establecido, de modo que si se acercaban al inicio del curso, indistintamente cualquiera de los dos extremos de su extensión, y se hallaba realizando su ingreso otra agrupación, era necesario esperar unos minutos para ingresar para poder contar con la atención del público.

Hasta finales de la década del ‘30, el último día de Carnaval, al caer la tarde, las comparsas se dirigían a la intersección de las calles Colón y Belgrano (extremo Oeste de la primera) donde se producía primero un enfrentamiento de los *capoeristas* de cada una de ellas (“lucha de payasos”) un contrapunto de los bailarines; posteriormente se daba paso al “baile de ronda”, el que constaba de la realización de evoluciones de las comparsas, con la totalidad de sus componentes; el entrelazamiento entre grupos rivales culminaba normalmente en grandes peleas que involucraban a la mayoría de los participantes. La multitud era dispersada, luego de algunos minutos, por la intervención policial, quedando como saldo algunos contusos y otros detenidos. Dándose nuevamente la presencia de la violencia, como forma liberadora unida a la celebración.⁴⁶ La tunda carnavalesca culminaba en un pantagruélico final de fiesta, donde el “quisquilloso” de bodas era el propio pueblo, quien era entonces objeto de las manifestaciones violentas de la turba, que a su vez lo liberaban de las ataduras de las reglas cotidianas⁴⁷, completando así el cuadro grotesco.

Además de las citadas comparsas, los sectores populares organizaban pequeños grupos de vida efímera, los que eran conocidos como *murgas*, que reunían a unos diez o quince miembros cuyo disfraz era confeccionado con materiales menos nobles que los empleados por aquellas. También se producirá la aparición, sobre finales de la década de

⁴⁶ NIETZSCHE, F. (2006) Ob. Cit., pp 75 (...) “no hace aún tanto tiempo que no se sabía imaginar bodas principescas ni fiestas populares de gran estilo en que no hubiese ejecuciones, suplicios,” (...)

⁴⁷ BAJTIN, M. (1994) Ob. Cit., pp 182;183

1930, de las llamadas “Comparsas de gauchos” constituidas por personas que, sin serlo, vestían ropa de gaucho y se presentaban de a pie o a caballo ejecutando destrezas camperas; en el que el rol del animal era cumplido por uno de los integrantes; caracterizándose por lo brusco de su conducta, la que, algunas veces, desbordó al grupo y afectó a otros al tomarlos como centro de la descarga de violencia y del goce sádico al dar rienda suelta a sus expresiones instintivas, produciendo situaciones que la concurrencia celebraba, como si fuesen promovidas por la divertida alegría del público, quienes aplaudían y festejaban estas violentas intervenciones, proyectando, en ese acto, también la violencia propia.⁴⁸

La irrupción de las “comparsas de gauchos”, por otra parte, indica el desplazamiento que venían sufriendo las actividades rurales tradicionales, al consolidarse el cambio en el modo y tipo de producción y consecuentemente la proletarización de los trabajadores rurales, con el desarrollo de las arroceras y la continua expansión de las actividades mercantiles en el ámbito urbano. Es decir, muestra el carácter marginal que va adquiriendo el gaucho y la actividad ganadera en la sociedad libreña. Configurando entonces una forma de expresión de una sociedad cuyas características estaban en pleno proceso de cambio, de sustitución de sus caracteres hegemónicos.

La tarea de mantener dentro de ciertos límites la diversión recaía, como lo indicamos antes, en el Comisario de Corso que poseía discrecional autoridad mientras durase la celebración y dentro de los límites geográficos de su recorrido. Una Comisión Organizadora, integrada por miembros destacados de la burguesía local, tenía la función de preparar una secuencia de corsos, bailes y demás actividades, conocidos como “Programa de Carnaval”, además de encargarse de la ornamentación de la calle, la construcción y alquiler de los palcos, el registro de máscaras y comparsas, y la designación de un jurado, que dictaba un fallo premiando los diversos rubros o ítems de competencia.

Enmarcada en la depresión posterior a la crisis de 1929, los productores pecuarios de la zona, lograron mantener el nivel de actividad en cuanto sus productos estaban destinados al abasto local, mientras que lo atinente a las exportaciones, que se realizaban vía puerto de Buenos Aires, se resintió totalmente, significando la pérdida de peso

⁴⁸ NIETZSCHE, F. Ob. Cit., pp 75;76 (...) “no hace aún tanto tiempo que no se sabía imaginar... una casa noble en que no hubiese seres sobre los que poder descargar sin escrúpulos la propia maldad y las chanzas crueles” (...) “Ver sufrir produce bienestar; hacer-sufrir, más bienestar todavía -ésta es una tesis dura, pero es un axioma antiguo, poderoso, humano” (...) “Sin crueldad no hay fiesta: así lo enseña la más antigua, la más larga historia del hombre -¡y también en la pena hay muchos elementos festivos!-

económico y político relativo de quienes estaban vinculados a ese circuito. Mientras que comenzará a fortalecerse el intercambio de productos con el vecino Brasil, como parte de una política nacional destinada a comercializar con los países vecinos. De allí, que los sectores comerciales retomaran el ascenso iniciado en las décadas anteriores, ahora con renovados bríos, como consecuencia de la coyuntura internacional.

Ésta situación descrita se visualiza en la siguiente publicación, donde aparece la centralidad de la calle Colón como principal arteria comercial de la ciudad.

“A propósito del Corso, hemos oído decir, no sabemos si con fundamento, que había opiniones de que se celebrase en la Plaza Independencia.

Salvo mejor juicio, y si fuese cierto este rumor, creemos que el Corso debe efectuarse en la calle Colón, como en años anteriores. En ella están las confiterías y está el comercio” (...)

El texto de la publicación es notable pues hace referencia a una cuestión institucional, que sólo aparece al final del artículo.

(...) “Por otra parte la fecha del Carnaval coincide con las elecciones y esto no se debe olvidar”⁴⁹

El inconveniente, será resuelto de manera práctica por las autoridades municipales.
“¿Postergose el Carnaval?

Tenemos informes de que la Municipalidad ha resuelto postergar los festejos de Carnaval para los días 7; 8 y 9 de Marzo, con motivo de las elecciones a Diputados Nacionales”⁵⁰

El carnaval se había independizado del calendario anual de otras celebraciones, especialmente de las religiosas; ya que, al postergar su celebración, se ingresó en el tiempo de Cuaresma; es decir no solamente estaban cambiando los sectores referenciales en la sociedad, si no que ya no se consideraban relacionadas una celebración con otra.

Nuevamente, como en otras ocasiones, la calle ese año fue preparada con una gran infraestructura; la comisión resolvió celebrar carnaval el domingo inclusive, a pesar de haberse producido un movimiento de opinión en favor de suspenderlo ese día, por ser “día de misa”/ “día de guardar”.

“Los palcos para el Carnaval

⁴⁹ LA PROVINCIA. 1º de febrero de 1930. pp 2

⁵⁰ Idem. 7 de febrero, pp 2

Diose comienzo a la colocación de sesenta palcos en la calle Colón, donde se efectuarán los corsos del próximo carnaval.

Se ha resuelto, por último, no aplazar el corso del domingo. Así que tendremos carnaval en igual número de noches que en los años anteriores.”⁵¹

Con el afianzamiento y expansión del sector vinculado a la actividad mercantil, particularmente el que se dedicaba a la comercialización a través de la frontera, los pequeños grupos de máscaras o “disfraz en conjunto”, como se los caracteriza en la ordenanza tarifaria municipal, que reunían a los asociados a los clubes, irán dando paso, en las décadas siguientes, a la delimitación de diversos grupos o “comparsas” dentro de cada una de estas instituciones; tal como sucederá en el interior del club Progreso, que se transformará primero en centro del accionar, de una de ellas (Carumbé - 1948) y luego también de sus rival (Zum-Zum - 1955), modificándose el modo de organización y presentación de las mismas; éstas reunirán a parejas de jóvenes de la burguesía que participarán del desfile en calle Colón, ataviados de vestimentas similares, de colores llamativos y diseños festivos. Dice Aida de la Merced, ex Reina de Carumbé (1961);

*(...) “en mi época íbamos con orquesta. La orquesta del club” (...)
“o se formaba, se contrataba... o formaban un conjunto los de la banda (del ejército), con trompetas y tambores, y salíamos, y cantábamos la canción de Carumbé. Porque no había escuela de samba y bailábamos como bailábamos en el club, cantábamos y jugábamos. Era muy divertido, salíamos a divertirnos al corso” (...)*

Este pasaje, en cuanto a la ocupación de la centralidad en los desfiles callejeros, se producirá hacia fines de la década del ‘50 y principio de los ‘60, sustituyendo el sentido dionisiaco, característico del desfile de las *murgas* y comparsas populares, presente en la fiesta, vinculado a las manifestaciones libres y espontáneas de los participantes, considerados individualmente⁵², relacionadas fuertemente con el plano de sus deseos⁵³, por el sentido apolíneo, en el que éste se manifiesta como parte integrante de un colectivo, dentro del cual él se muestra⁵⁴, cumpliendo un rol en función de lo que fuera con

⁵¹ LA PROVINCIA. Diario de la tarde, 25 de febrero de 1930. pp 3

⁵² ECO, U. (1989) “¡Carnaval!” México DF. FCE., pp 52 (...) “se basaba en la independencia y libertad total del foliã” (...)

⁵³ TURNER, V. Ob. Cit., pp 31 “En el polo sensorial se concentran ‘significata’ de los cuales puede esperarse que provoquen deseos y sentimientos”

⁵⁴ TURNER, V. Ob. Cit., pp 31 (...) “en el ideológico se encuentra una ordenación de normas y valores que guían y controlan a las personas como miembros de los grupos y las categorías sociales.”

anterioridad acordado en el marco del proceso de organización y ensayo de las performances grupales.⁵⁵

Este pasaje de formas de organizar y participar de las celebraciones, de una manera individual a una colectiva, indicará un momento de articulación entre universos de significación diferentes. En él se pondrá en juego la coordinación de las intervenciones individuales con las construcciones grupales, dentro de un marco que indicará la constitución y desarrollo de un polo ordenador, que establecerá las secuencias y formas consideradas adecuadas de participar, de cada uno de los miembros de los diferentes sectores de la comunidad, reforzando de ese modo el sentido del orden, del lugar que se deberá mantener.⁵⁶ Señalando así, el momento en que el desfile de carnaval se transforma en la simbolización de la hegemonía lograda por la burguesía mercantil, ya no sólo hacia el interior del club, sino en toda la trama social de la ciudad.

⁵⁵ ECO, U. Ob. Cit., pp 52 (...) “se basaba en las asociaciones organizadas para preparar y realizar un espectáculo” (...)

⁵⁶ DA MATTA, R. Ob. Cit., pp 26; 27 (...) “Mucho más importante” (...) “será ver la intrincada ligazón entre las técnicas del poder en sus asociaciones constantes con las formas grandiosas del ceremonial y de lo ceremonioso, ya sea para mantener la distancia entre el débil y el fuerte, sea para transmitir -mediante la repetición pausada y verdaderamente obsesiva- una coherencia que es uno de los dos elementos básicos de la estructura de la autoridad” (...) (La traducción es del autor)

CAPÍTULO III

DE “SOCIAL” A “PROGRESO”

En los primeros años de la ciudad se conformaron distintas agrupaciones de personas, sobre todo, vinculadas a la actividad económica que desempeñaban para luego dar paso a otras de otra índole, así se agruparán con el tiempo, por su colectividad de origen en asociaciones tales como la Unione e Benevolenza (1883) y más adelante la Sociedad Española de Socorros Mutuos (1886) o por la simple vinculación social creándose ámbitos institucionales, surgiendo los clubes, como modo de diferenciación, como centros de referencia de la burguesía, el denominado club Social de Paso de los Libres tendrá su origen alrededor de 1882, aunque no existen registros documentales que arrojen detalles sobre su organización y funcionamiento, se encuentran en los periódicos de la época referencias a su actividad en fechas cercanas a ese año. Más adelante, ya en el siglo XX, Ireneo Niveyro, un rico hacendado decidió construir un salón, con la finalidad de utilizarlo como sede de reuniones sociales, la tradición oral ubica en esa sede la existencia de reuniones danzantes periódicas identificadas como bailes del club Social. Hasta aproximadamente la década de 1920, las reuniones y los grandes bailes de la alta burguesía local, se darán también en los salones de una casa quinta de un poderoso propietario de barracas y estancias, el Sr. Mariano Madariaga, ubicada en la Quinta Sección Ombucito, zona del primer cordón de chacras de la ciudad que aún en la actualidad, es utilizada como local de reuniones del sector que busca, de ese modo, marcar su pertenencia a una élite local.

La prosecución de las actividades del club muestra registros más recientes en la prensa local hasta mediados de la década de 1930 cuando, por unos años no existe referencia directa a ella, y se indica la secuencia de las reuniones en distintos locales; para dar paso, a partir de 1936, a la mención de la existencia de una comisión organizadora de un nuevo club

(...)“La iniciativa de crear un nuevo centro social con la denominación de ‘Club Progreso’ ha encontrado amplio auspicio entre los elementos de mayor representación de nuestra ciudad hasta el punto de que no bien se dio comienzo la conscripción de socios suman ya unos sesenta” (...)⁵⁷

Aparece como continuidad de aquel, cuya inauguración de su sede se comenta y anuncia para el día domingo 11 de octubre con un “*Vermut danzante*” y como indica el

⁵⁷ Semanario LA PROVINCIA. 21 de agosto de 1936. Pág. 3

mismo periódico (...) “*como saben nuestros lectores este nuevo Club viene a sustituir al Social desaparecido*”⁵⁸ (...), se explicita que la nueva institución se concibe como continuidad de aquella anterior. La pregunta que queda abierta entonces es, si se trataba de la continuidad, por qué el cambio de nombre.

Puede deberse a que los organizadores de la institución quisieron indicar que se trataba de otra cosa y no de una etapa distinta dentro de la misma ya existente, o decididamente pretendían hacer referencia a una nueva conceptualización de la organización, de sus fines y sus funciones. Esta última opción aparece reforzada por la evidencia otorgada por las referencias a que se trata de un “nuevo” club al que, a pesar de presentarse como nuevo, se concibe como continuidad del anterior, incorporando a sus integrantes y, sobre todo, como representación del mismo sector social “*los elementos de mayor representación de nuestra ciudad*”; como organización “*sustituta*” de la otra, con otro perfil ideológico. Pasando de una concepción aristocrático-conservadora a una más liberal-progresista.

El nombre “Social” hacía referencia al alcance que se daba a dicho término, hacia mediados del siglo XIX entre los integrantes de los sectores propietarios, que incluye bajo su denominación al grupo de personas pertenecientes a esa clase; que al referirse a ellos dice: “La sociedad” incluyendo en ella únicamente a los integrantes del sector más alto de la escala social. Es decir, la sociedad estaba integrada únicamente por quienes pertenecían al sector considerado de “*mayor representación*”; asimismo como el término “sociedad” es exclusivamente atribuido a ese grupo, también lo será el de “familia” y la valoración positiva de la misma. Pues los integrantes de “La sociedad” eran miembros de las denominadas “Familias bien” de la ciudad.

Para comprender más acabadamente las representaciones de este sector, es dable considerar también el alcance que otorgaban al término cultura; es decir cuál era el concepto que respecto a ese término poseían, ya que las “Familias bien” eran portadoras de la “cultura” y eran la “*mayor representación de la sociedad*” que se reunía en el “*principal centro social*”, como así denominan al club Social, primero y al club Progreso después.

El empleo del concepto cultura se daba entonces, habitualmente identificándolo como refinamiento intelectual, artístico, entendido éste como conjunto de saberes y conocimientos eruditos acerca de “cosas superiores” considerando tales a la literatura, la

⁵⁸ Semanario LA PROVINCIA. 9 de octubre de 1936. Pág. 3

música clásica, la pintura, el teatro, etc. O el dominio particular de una ciencia o arte. Así aparecen expresiones como “mundo de la cultura”; “manifestaciones de gran valor cultural”, y también se refiere a las personas como “cultas” o “cultivadas”. Es decir, aquellas personas que, por medio de sus estudios adquirió conocimientos específicos respecto a una ciencia o arte; ya sea mediante el grado de instrucción o el manejo de técnicas de las bellas artes; todas consideradas como una especie de lujo reservado a un determinado y reducido sector de la población. Dicho sector sería el que adquiere o produce “cosas superiores”⁵⁹ pasibles de ser obtenidas como mercancía u objeto de posesión personal. Lo que refleja la lógica de una sociedad que consideraba la diferenciación de las clases sustentada en estas cualidades, que se encontraban al alcance de una minoría con capacidad de adquirirlas; ya sea, por pertenecer a ese medio, a través de sus tradiciones familiares o mediante la compra lisa y llana. Produciéndose una disputa entre los primeros a los que pasaremos a denominar “esencialistas” y los últimos “progresistas” quienes eran vistos por aquellos como advenedizos.

Ese restringido concepto de cultura identificaba el nivel de instrucción o de educación sistemática que permitía “ser culto” con lo que denominaban “nivel cultural”; empleándose como basamento de un criterio selectivo que excluirá a la mayoría de la población de la pertenencia al club, es decir a quienes se consideraban incultos. Por lo que, resulta evidente la concepción elitista de sus asociados.

Esta disputa se ve reflejada en los modos de representación de esa ubicación en la escala social, ya que se expresarán matices entre los que definimos como “esencialistas”, miembros de las familias vinculadas a la de los fundadores, de los “héroes” y la de los “progresistas”, provenientes de las recientemente incorporadas a la vida social, protagonistas en los últimos años de un fuerte ascenso económico, especialmente, de la mano de la expansión del comercio vecinal fronterizo.

A sus 95 años recuerda “Teté” Issler:

(...) *“antes era muy selecto, las familias”* (...) *“toda gente de abolengo”* (...) *“Era selecto.”*

–“Nadie más entraba en el club. Las familias de los héroes, de los Madariaga, de esos. Y en ese tiempo había grandes bailes. Eran, los sociales más grandes, en la quinta de don Mariano Madariaga. Era una hermosa

⁵⁹ ANDER EGG, E. (1985) Introducción a las técnicas de Investigación Social. Bs. As. Humanitas, 4ª edic., pp 24 a 31

quinta, hermosa casa. Él trajo árboles de todo, de distintos países, llenos de frutas, de flores. Y ahí era el centro más distinguido, ahí en la quinta. De grandes recepciones.”

Esta situación se mantiene hasta finales de los años ‘20; cuando comenzó la hegemonía festiva del club Social, al respecto continúa “Teté”:

“Ese era el centro social” (...) “Era Social. Club Social... Progreso fue,... Social fue porque, don Ireneo Niveyro, que vivía en la calle del⁶⁰ ...Colón” (...)

(...) “Bueno, tenía una casa muy grande, muy linda. Era un estanciero de mucha fortuna, y entonces hizo un salón muy grande... para la sociedad de Libres. Para que vayan ahí porque no había en donde ir. Y después, Papá compró esa casa, adonde está el club ahora, (en calle Madariaga) que era de la sucesión García. Compró la parte de mamá y regaló al pueblo para que tengan un local propio” (...)

Estela, “Teté”, pertenece a una familia que participa simultáneamente de esos dos grupos sociales de diferente mentalidad; hija de Teresa García, una de las primeras maestras de la ciudad; formada en la Escuela Normal “Manuel Florencia Mantilla” de la ciudad de Mercedes, localidad que por su gran importancia ganadera poseía un establecimiento educacional nacional de formación de maestros desde 1886, que llegó a Paso de los Libres debido a la fundación de las primeras escuelas nacionales de educación primaria, hacia 1912 (denominadas “escuelas Lainez”⁶¹), haciéndose cargo de la que correspondía a la jurisdicción del populoso barrio “Las Ratas” y sus inmediaciones, identificada con el N° 19; con el tiempo esa escuela será conocida, hasta pasada la década del cuarenta, como “escuela Issler”, haciendo referencia a su apellido de casada.⁶² La relación familiar la contactó con la ciudad; su tío, los García-Vessini eran personas acomodadas, propietarios de un solar⁶³ en el frente Oeste de la Plaza Independencia, la

⁶⁰ NOTA: Comienza la frase claramente refiriéndose primero con la denominación primigenia de la calle “Del Rey”, que fue cambiada a Colón hacia finales del siglo XIX; pero que evidentemente estaba grabada en su memoria con aquel nombre.

⁶¹ Creadas por la ley nacional N° 4874, de 1905 cuyo propósito era abrir escuelas mixtas y elementales en las provincias que lo solicitasen. Su autor fue Manuel Lainez y de allí el nombre con la que eran conocidas

⁶² NOTA: Desde su fundación se identificó solamente con un número, pero a mediados de los ‘40, en el marco de la inauguración del Puente Internacional, pasó a llamarse escuela N° 19 “Uruguayana” en homenaje a la vecina ciudad brasileña.

⁶³ NOTA: Un solar es una histórica medida de superficie empleada en agrimensura. Implica una partición de una manzana correspondiendo a ¼ de ella.

principal de la ciudad, sobre calle Municipalidad (hoy Mitre) e Independencia (actual Madariaga) esquina en la que se encontraba la casa de familia de don García, quien ocupaba un alto cargo en la administración de justicia; su señora era una de las hermanas Vezzini, hijas de un importante comerciante italiano, una casada con García y otra con el hacendado Mariano Cúneo Libarona, propietario del otro solar de la misma manzana, sobre calle Independencia hasta la esquina de calle del Palmar (hoy Sitja Nin).

El padre de “Teté”, Carlos Antonio Issler, proviene de Monte Caseros, llega a la ciudad como Gerente de la barraca de cueros de Mariano Madariaga, junto a quien fundará la UCR (Unión Cívica Radical- 1905) de Paso de los Libres.

“Teté”, es la segunda de dos hermanos; en sus primeros años pasará muchos días a cargo de la familia de don Mariano, propietario de la barraca en la que trabajaba su padre y de la quinta en la que se producían bailes de la alta sociedad libreña. Más adelante se casará con Alfredo Fadón, quién llegará como dependiente de comercio en el negocio de su tío Laureano, un reconocido comerciante con fuertes vinculaciones con la actividad mercantil de la vecina Uruguayana; Alfredo rendirá el examen de idoneidad para Despachante de Aduanas, siendo uno de los primeros en ejercer esa profesión en la ciudad, una vez inaugurado el Puente Internacional; su prosperidad posteriormente lo hará propietario rural, llegando a ocupar la Presidencia de la Sociedad Rural de la ciudad.

Es decir, ocupa un lugar de privilegio durante el pasaje de la sociedad cerrada de la primera época, a la más permeable de mediados del siglo XX.

Claramente identificada con la mentalidad de la segunda etapa, en la que ella pasa de observadora a protagonista; caracteriza claramente a las reuniones sociales de la primera etapa del club, en el período de club Social, como colmada de actitudes aristocráticas. Dice Teté:

“Mi marido, Alfredo, trabajaba con su tío.” (...) “Laureano Fadón, casado con Luisa Rovira de París;” (...) “empezamos los filitos, todo, y a mí me tenían mal. Porque eran los tiempos de la discriminación, era un pobre empleadito. No me dejaban, me perseguían” (...)

Deja ver en sus comentarios la situación previa y las transformaciones posteriores producidas en esa etapa de transición de una sociedad a otra.

(...) “Algunas en los bailes, antes cuando la discriminación, parecían vidrieras de joyería, por las alhajas.” (...) “Y plumas con brillantes, acá, pero alhajas verdaderas, brillante, oro, de todo. Antes no había falso. En mis tiempos también, estehhh... bah, cuando mi esposo me regalaba eran alhajas

verdaderas, no había falsa. La plata no se usaba. Me acuerdo, a Sarita Correa, la señora de un Cónsul, le regalaron, estehhh... unas cadenas anchas de plata y una pulsera hecha de plata. Y ella mandó a hacer ceniceros para los sofás. No se usaba. Era el oro, el brillante.”

“El baile más, de más categoría, en que había más lujo era el 25 de mayo. Los hombres de smoking, nadie entraba sin smoking” (...)

Es el momento en el que la acepción restringida de los conceptos de cultura y sociedad era más notablemente diferenciador de los sectores sociales y en la medida que esta concepción es impuesta, es también un instrumento de dominación; claro que debemos considerar que cultura elitista no es equivalente a cultura dominante, pero es una forma en que se manifiesta esa dominación.

(...) “yo nunca seguí eso. Pero, los otros se estiraban, ¿no? ... que no voy a ir porque está fulano o, o fulana, y así. Para mí no, ya digo, yo no sufrí eso, pero se notó mucho, mucho, mucho” (...)

“Una vez llevé una amiga, y el papá tenía carnicerías en el pueblo, era estanciero, con plata... una familia moral, todo eso. Y mis amigas se separaron, no se acercaron a mí; y yo, al día siguiente, les hablé, les dije: ‘que mal que estuvieron’, y dicen: ‘Sí, pero vos te viniste con la hija del carnicero’. Era así.”

Es decir, no solamente se debía tener un buen pasar económico, sino que también, además de ser propietario comercial o rural, se debía poseer “apellido”, o sea, *abolengo*; renombre, antepasados “gloriosos” y todo lo vinculado con la valorización simbólica de un pasado familiar “respetable”. Debido a esta última cuestión es que no todos los asistentes al club poseían recursos económicos notables, sino que también podían concurrir quienes poseían ese estatus suficiente, debido a que en la consideración de las tradiciones familiares era estimado como valioso.

(...) “pero otros eran gente pobre, muy pobre, pero... de abolengo, descendiente de algún héroe.” (...) “de la fundación o de la Guerra de la Triple Alianza, ¿no? De la fundación quedó muchas familias acá. Este... ehh, descendientes. Los Reguera, Figueredo, los Vilar. Una sobrina del General Mitre, que él, después de la guerra quedó acá tres días a descansar en casa de esa sobrina” (...)

“La Sra. Silverio” (...) “Era señora de un Coronel, que

fue de Mitre, de la fuerza. Vivía frente a la plaza, donde era la Escuela Graduada”⁶⁴ (...) “Toda esa gente era del club ‘Social.’”

- “Mire, no quiero.... le cuento a usted, pero no quiero que esto salga a relucir, porque no soy quién para ensuciar el nombre de nadie. La familia” (...) “él fue Coronel de la fuerza, de la Triple Alianza. Era una familia muy tradicional, de mucho abolengo. Pobre como una rata. Criaban un negrito y una negrita,” (...)

(...) “De raza negra, porque antes tenían muchas.... Mi mamá misma tenía una, Tomasita, que nos criaba, bien negra.” (...) “habían muchas, muchas estehh... criadas negras. Todas las casas tenían. Las casas tenían cocineras, empleadas, eh... mucamas, lavanderas y para limpiar los patios... mucho personal. Pero le pagaban muy poco... más era por la comida” (...) “Bueno, y esta gente, el Coronel vivía parado en la puerta de calle, que era... donde ahora es el teatro y cine Ópera, sí ahí era la casa.”⁶⁵ (...) “él vivía parado mirando la plaza que era en frente, sin hacer nada. Y las hermanas, unas viejas solteronas, lo mismo. Porque la aristocracia no podía trabajar. Era una deshonra. Eso era... y mandaban al negro, se llamaba Emeterio y la negra, Rita; mandaban a la casa de las otras familias con dulceras o con ramos de flores. La gente ya sabía y les daba una propina. Así vivían, con la propina que los negros le daban, pero ¿trabajar?... ¡no! O, si se enfermaba alguna señora de abolengo iban, dice, ‘a cuidarla’; pero entonces le daban plata, y no sabían hacer nada. Esa era la vida de antes, de los... de la gente ‘Bian’” (sic) (...) “eran los primeros. Sí, sí que estaban en el club.” (...) “Después empezó a cambiar”

Estela responde a mi pregunta ¿Por qué cree Ud. que cambió?

“Y seguro por una cuestión de la época. Porque en todos lados, creo, que fue igual, ¿no? Sería cuestión del vivir, de la época y de la gente que se fue dando cuenta también, de que estaba mal y aceptaba a las otras personas.”

⁶⁴ NOTA: Un solar ubicado en la calle Uruguay (hoy Sarmiento) y Municipalidad (actualmente Mitre) en la esquina Norte de la plaza principal.

⁶⁵ NOTA: En mitad de cuadra de calle Los Ciento Ocho, en el solar de la esquina Sur frente a la plaza Independencia.

El cuestionamiento es claro hacia las generaciones anteriores, o mejor dicho, hacia el conjunto de elementos conceptuales considerados válidos anteriormente; ya que se menciona que sus padres también compartían criterio común con aquel grupo (...) *“Mi mamá misma tenía una, Tomasita, que nos criaba, bien negra.”* (...) *“habían muchas, muchas estehh... criadas negras. Todas las casas tenían.”* (...) pero, ya no es compartido por quien habla, opinando que ese modo de ver ya es aceptado por el conjunto de personas a las que denomina “la gente”, (...) *“la gente que se fue dando cuenta también, de estaba mal y aceptaba a las otras personas”*. Es decir, considera una conceptualización difundida y compartida mayoritariamente por su sector social; lo que no implica el fin de toda discriminación, si no que da cuenta de la modificación del horizonte discriminatorio, incluyendo dentro del concepto “gente” o “todos” a otros sectores sociales que en la época anterior no eran considerados como pertenecientes o aceptados en ese grupo, el que, a su vez, va perdiendo el carácter, o pretensión de élite selecta. Ahora, aparece la idea de una élite, diferenciada de la anterior, (conservadora), a partir de su carácter que la imagina como innovadora, moderna. Progresista. Se instala entonces un dispositivo de mayor “economía” de poder; pues estas ideas tranquilizadoras de la consciencia de los miembros del sector, las atraviesan y acaban justificando esta nueva estructura de la discriminación, que se presenta más suavizada; las que requieren menos esfuerzo para sostenerlas, ya que no es necesario que se las esté remarcando en las gestualidades cotidianas, ni requieren la implementación de periódicas y costosas parafernalias, en las que se haga ostentación de supuestos atributos diferenciadores.⁶⁶ Por lo que la disputa, por la hegemonía social se verá reflejada en la incorporación de esa serie de alcances conceptuales más abiertos; más allá de que también aparecen como delimitantes de los sectores sociales para indicar una mayor importancia de unos sobre otros o, más aún, invisibilizando las diferencias que se manifestaban en las distintas acciones.

Este último aspecto, aparece reflejado en las expresiones de quienes, participando de la mentalidad característica de la segunda etapa (“progresista”), cuando comentan sobre el cómo creían que eran las relaciones sociales entre los vecinos de la ciudad y

⁶⁶ FOUCAULT, M (1994) Ob. Cit., pp 137 (...) *“unos procedimientos que permiten hacer circular efectos de poder de un modo a la vez continuo, ininterrumpido, adaptado e ‘individualizado’ en el cuerpo social entero. Estas nuevas técnicas son mucho más eficaces y mucho menos costosas”* (...) *“que las técnicas utilizadas hasta entonces y que se apoyaban en una mezcla de tolerancias, más o menos forzosas”* (...) *“y de ostentación costosa (intervenciones estrepitosas y discontinuas”* (...)

especialmente en el interior del club en carnaval, cuando habría pasado la primera etapa a la que ellos denominan como “de la discriminación”. Dice Edgar Nicolás:

(...) *“salíamos a jugar con agua, durante el día.”* (...) *“en camioneta o a pie, los que pasaban les tiraban bombitas o un balde de agua”* (...) *“Era una sociedad muy unida.”* (...) *“todos conocidos”* (...)

El comentario es de uno de los miembros de la familia Nicolás, que participó de la fundación de la comparsa Carumbé. Se refiere a la época en la que vivió sus días de adolescencia, hacia finales de los ‘40, principios de los ‘50, al conjunto de sus “conocidos” como “todos” y únicos miembros de la “sociedad”; es decir, cuando a pesar de plantear que se trata de un concepto que involucra una mayor amplitud de personas, pues los recuerda *“en camioneta o a pie, los que pasaban les tiraban bombitas o un balde de agua”* considera que esos “todos”, “conocidos”, incluyendo a *“los que pasaban”*, como constitutivos de “la sociedad”, es decir remite una utilización del término con idéntico uso, aunque con un alcance más amplio, que el que se hacía en momentos del empleo mayoritario de la concepción anterior.

Ida Elena de la Merced, reina de Carumbé en 1961, nacida en una tradicional familia de comerciantes, su padre, Omar Francisco de la Merced, fue socio fundador del club Progreso, en 1936; sostiene ante la misma cuestión, el mismo concepto de inclusión mayor, pero con limitaciones, considerando esto como una gran apertura frente a lo que sucedía, así dice que antes ingresaban al club únicamente *“Los que eran socios”* con la excepción de un período especial del año,

“En la época de carnaval entraban todos los que entraban en las comparsas.” (...) *“Iban... pero entrábamos todos. Pero en los bailes... porque teníamos pocos bailes. Los bailes eran el 25 de mayo, 9 de julio,”* (...) *“y a veces el 31 de diciembre o el 21 de septiembre”* (...) *“O sea, muchas veces ni se hacían acá en el club... los bailes de estudiantes, dónde también entraban todos, solo hacía falta ser alumno de la escuela secundaria. Eran muy pocos bailes, poquitos y en carnaval que eran los más grandes.”*

Claramente, el momento de apertura se producía en los bailes de carnaval, generándose una instancia de *communitas* ampliada. Resalta también el impacto incluyente de la educación pública, (...) *“entraban todos, solo hacía falta ser alumno de la escuela secundaria”*; nuevamente el empleo de una totalidad imaginada que en realidad es limitada (...) *“todos”* (...) se refiere aquí a los jóvenes de aquellas familias que

enviaban a sus hijos a la escuela secundaria, ya que la escolaridad obligatoria culminaba en el 6º grado del nivel primario.

Cabe aquí indicar una situación ilustrativa del alcance de esta “inclusión progresista”;

Dice Ida:

(...) *“las chicas Tossollini, por que el papá era militar, y los que no podían entrar eran los suboficiales”* (...) *“se hicieron socias ellas.”* (...) *“Los padres no entraban entonces, después las chicas se hicieron grandes y, bueno, se hicieron socias las chicas”* (...)

Hace referencia a dos hermanas, hijas de un suboficial del ejército y su mamá “ama de casa”; una de las cuales fue reina de la comparsa Zum-Zum en 1961, mientras ella reinaba en la comparsa, y junto a su hermana concurrían al club, sus padres solamente lo podían hacer en los bailes de carnaval; tenían vedado el acceso durante el resto del año porque no eran asociados, debido a que los suboficiales no podían acceder a ese privilegio. Pues, de ser así, compartirían el lugar con sus superiores jerárquicos: Los oficiales. Esa era una disposición del protocolo militar y al estar planteada esa norma, en el club era costumbre la no aceptación de la ficha de socio de personas con ese rango subalterno; privilegiando la presencia en la nómina societaria de los oficiales de las Fuerzas Armadas; quienes automáticamente, al hacerse cargo del destino en Paso de los Libres, eran temporariamente sumados a la plantilla del club, como una especie de socio invitado, mientras durara su permanencia en la ciudad.

Igualmente, Elena Issler manifiesta, al referirse a los bailes a finales de la década del treinta:

(...) *“yo nunca vi un suboficial en el club... Para ellos estaba el club Recreativo”* (...)

Indicando la internalización de una delimitación precisa entre un nosotros, los “iguales”, y “ellos”, los que “naturalizadamente” no podían ingresar. Luego, agrega una frase que en aparente contradicción refuerza lo antes señalado, y que merece ser considerada para poner en situación la instancia de transformación de determinados conceptos, dando cuenta del proceso de cambio que se estaba produciendo en la mentalidad de este sector de la sociedad libreña.

(...) *“iban todas las familias del pueblo ahí.”* (...) *“ya iba cualquiera. Eran muy lindos los bailes.”*

Es dable considerar, entonces, que igual modificación se da en el concepto “familia”, ya que incluye esa condición para los nuevos integrantes, pero excluye a aquellos sectores más bajos que definitivamente no aparecen en su horizonte de referencia; ni siquiera se los visualiza. Indica también la continuidad de determinadas prácticas hacia el interior de las relaciones sociales del club.

Héctor Miño, sobrino heredero de Justo José Barrías, miembro fundador y socio vitalicio del club Progreso, un español que fundó, hacia principios del siglo XX, la importante empresa comercial de calle Colón que él hoy conduce, agrega:

“Las relaciones, en el club, eran de orden familiar” (...) “en realidad acá en Libres,” (...) “se da un fenómeno curioso ¿no? y que también se, se... se acentúa en cuanto a la sociedad en su conjunto, que acá por ejemplo el club ‘Social’ era... era el lugar de una ... una... ¿podemos llamar elite? por darle un nombre, porque en realidad acá en Libres nunca hubo una ‘sociedad’, una ‘sociedad’ como existieron, por ejemplo, en Mercedes, Curuzú Cuatiá, una sociedad más cerrada” (...) “Más aristocrática, porque tenían otra tradición, este es un pueblo de frontera que,” (...) “ha estado alimentado por... por personas de diferente orígenes y de diferentes extracciones sociales, entonces no hubo una ‘sociedad’ como hubo en esos lugares donde hubo una sociedad más cerrada, y creo que todavía existen... existen resabios de esas sociedades. Acá no, acá hubo una cultura societaria que... pretendió compararse, pero no hubo una ‘sociedad’, así con una tradición de familias de una determina extracción social. No, no, no hubo acá. Pero bueno ese era el club ‘Social’⁶⁷.”

Nuevamente emplea el término “sociedad” con el alcance que pretendían darles los “esencialistas”, para indicar que, según su visión, ese era un objetivo que no se había alcanzado en Paso de los Libres mientras que, en comparación, otras ciudades cercanas sí lo lograron, considerando al grupo de élite en estas últimas como “una sociedad más cerrada”, atribuyendo que esta imposibilidad se debió al tipo de poblamiento de Libres caracterizado, como de “pueblo de frontera”. Considerando que la pretensión de máxima de aquel sector nunca se pudo alcanzar en el club. Pero inmediatamente sostiene:

⁶⁷ NOTA: Emplea la denominación de “club Social” para referirse al club Progreso, empleando el nombre anterior de la institución.

(...) *“no podía entrar cualquiera, ... por eso te digo que, tenían, había una... visto así a la distancia, había una veleidad de querer hacer una selección, ¿viste?”* (...) *“tanto es así que en el club social existía la ‘bolilla negra’”* (...) *“La bolilla negra. Una persona es presentada como socio, es presentada su solicitud de inscripción de socio, y eso pasaba a consideración de la Comisión Directiva, y se votaba y existía la ‘bolilla negra’.”* (...) *“te podían vetar. Si aparecía una ‘bolilla negra’, que no se sabía de quien era, no se hacía lugar a la solicitud de incorporación.”*

Supone esta práctica como una manifestación de esa pretendida superioridad, a la que considera *“una veleidad”*, rechazándola como forma de discriminación, pero más adelante, respondiendo a la pregunta sobre si recordaba o reconocía criterios con los que se aplicarían esas acciones discriminatorias en el club Progreso, agrega:

(...) *“Yo no sé... Sí, sé el criterio que existió en Carumbé. Yo fui uno de los primeros que integró la Comisión Directiva de Carumbé, y fui uno de los que colaboró en la redacción de los estatutos”* (...) *“me acuerdo que se colocó la ‘bolilla negra’. Por una razón muy simple, porque nosotros no queríamos que ingresara una perso... Ya la rivalidad era muy fuerte en ese momento, ¿viste? Y... no solo la rivalidad, si no que había... nosotros queríamos evitar el riesgo de que fuéramos, contaminados... No, no es el término.”* (...) *“Infiltrados, porque tuvimos la experiencia en el club Progreso.”*

Primero piensa en la “contaminación” que los nuevos; los que no pertenecían a la comunidad del club, podían traer a los “iniciados”; en esa circunstancia de liminaridad que constituye el momento de ingreso al club. El pasaje de la situación de no ser considerado un par entre los asociados, a la condición de pertenecer a él. Caracterizando a quienes pretendían ingresar con las condiciones propias de los “impuros”, condición asimilable a la de los “neófitos” de otros ritos. Configurando, el completamiento de la ficha de inscripción; el acompañamiento de un socio y el posterior tratamiento en Comisión Directiva si se lo admite o no, un momento ritual de extraordinaria importancia simbólica⁶⁸

⁶⁸ TURNER, V (1987) “The Anthorpology of Performance.” New York. PAJ Publications, pp 104;105

Argumenta entonces, sobre el empleo de ese mecanismo de selección discriminatoria, atribuyendo a las condiciones que ya se habían dado en el club Progreso y que, ellos, los fundadores del club Carumbé, al separarse de aquel mantuvieron, debido a la mala experiencia vivida allí y a la situación de extrema rivalidad entre las dos comparsas; la de ellos, emigrada hasta crear otro club, y la que se quedó el aquella institución inicial.

“¡Y claro! cuando, ahí existían, por ejemplo, si predominaba, si había un predominio de Zum-Zum en la Comisión Directiva, no te dejaban entrar a la Comisión, o, o... a algunos socios te eliminaban, porque ese socio, podía tener una afinidad con Carumbé, por ejemplo, y votarle en contra de la tendencia. Entonces, y bueno eso fue lo que ocurrió en Carumbé. Porque después vino otra tendencia, otro fenómeno que ya... que ya raya en lo... en la intención, no digo delictiva, pero, el club Progreso, cuando se retiró Carumbé, y fundó su propio club, porque ya era medio insoportable la vida ahí...

Este es el primero de los testimonios que pone en evidencia las disputas políticas internas, y las maniobras de los distintos grupos para excluir a miembros del otro de la toma de decisiones. Si bien hace referencia a un período posterior al que estamos considerando -unos diez años después- (mediados de los años '60) muestra el ejercicio de una práctica burocrático-administrativa, claramente difundida e incorporada entre las posibles para quienes administraban el club; al grado que Miño admite, naturaliza y justifica su presencia en los estatutos por él redactados, en los sesenta, para la nueva entidad que constituyeran los emigrados del club Progreso.

El proceso de sustitución de un nombre por otro, marca el pasaje de una concepción del entorno social, por parte de la élite local; pero, así también indica el comienzo de una nueva discriminación, de nuevo tipo, más sutil. La diferenciación abrupta de clases sostenida por la pretendida aristocracia local, da paso a una concepción más amplia de “sociedad”; la que de igual modo continúa discriminando a quienes no pertenecían a ese espacio de privilegios. Simultáneamente con la nueva delimitación de pertenencias, en la que se refuerzan mecanismos de separación (familias “bien”/otras; oficiales/suboficiales; jóvenes estudiantes de la escuela Normal/otros jóvenes); se produce la apertura del club en ciertas circunstancias del año; lo que hace más permeable el acceso, o la aceptación de la incorporación, de algunas personas en particular, de otros sectores menos acomodados, a los que se le habilita el ingreso en momentos de festividades más abarcadoras, es decir



que trascienden fuertemente a los sentidos de pertenencia/exclusión propios de ese sector de la comunidad. De allí que durante las fiestas de primavera (cuando se realizaban bailes estudiantiles y concurrían los alumnos de la Escuela Normal -no todos miembros de familias socias del club-), en menor medida, y en las de carnaval, por excelencia, se producirá la máxima apertura y tolerancia a la concurrencia a los eventos del club de “todos” los vecinos de la ciudad. Esta incorporación a los eventos, no significaba, en estos primeros tiempos, una incorporación íntegra a la vida interna de la entidad; solo, con el pasar del tiempo y la sedimentación de los cambios sociales, dados en la sociedad argentina a mediados del siglo XX y, en los sentidos dados a esas transformaciones; es que el club se verá colmado de participaciones cada vez más bastas de la población; al punto de transformarse en una institución común, como cualquier otra, que no marcará ningún privilegio o diferenciación con las demás, por lo que, también, será abandonada en la consideración de las élites locales, como su centro de recreación y relacionamiento exclusivo.

CAPÍTULO IV

LOS UNOS

Es jueves por la mañana, mayo está culminando. En la sucursal del Banco de Corrientes S.A., sentados en cinco filas de asientos ubicados en el salón, la gente espera a ser llamada para poder operar con alguna de las tres cajas que están funcionando. Cada tanto, la pantalla digital modifica la numeración y suena un llamado con tono electrónico, que indica que el siguiente cliente en la fila puede pasar a ser atendido. Las cajas se encuentran separadas de la vista del público por mamparas de material de construcción en seco de unos dos metros de altura.

Ubicado sobre un costado de ese salón, un empleado del banco, responsable de realizar pases y transferencias, un hombre de unos cincuenta y cinco años, está sentado en su escritorio, de espaldas a aquella fila de asientos, desde su lugar, a través de la pared vidriada, puede ver la entrada al edificio y el movimiento de personas y vehículos en la calle. El tibio sol de otoño, se cuela por las altas banderolas bañando la escena con una tenue luz atemporal.

El hombre, tiene frente a sí nueve clientes, que en fila esperan ser atendidos.

Es el turno de una mujer, de alrededor de cuarenta años, cuyo pelo rubio platino deja ver las raíces más oscuras que no se corresponden con el color predominante de su cabellera.

Él, con su rostro sin afeitar, oscuros anteojos y el nudo de la corbata displicentemente flojo; toma en silencio los documentos que ella le alcanza. Digita datos en el teclado de su ordenador.

Mira hacia su derecha, de frente a la mujer, y dice:

- *¿Y? ¿Cómo va? ... ¿Vas a salir en el carnaval este año?*

- *¡Por supuesto! Responde alegre y decididamente ella.*

- *Vamos a ver qué pasa. Si ustedes pueden recuperarse.*

- *¡Ja! Ustedes ganaron con los chiquitos.*

- *¿Cuántas veces ustedes ganaron con los chiquitos también? No va a ser la única vez.*

- *¡Sí!... pero hubo “arreglo”.*

- *No se quejen, ¿Ustedes nunca “arreglaron”?*

- *No sé, yo salgo igual este año y les vamos a ganar.*

- *Veremos.*

- Claro, ustedes están seguros porque tienen al Intendente de su lado.

- ¿Qué tiene que ver?

- Ah, ahora no tiene nada que ver, está claro que él les “arregló” el campeonato.

- No sé. Ahora, ustedes sangran por la herida.

- Cuando se vaya éste, vamos a ver como se arreglan.

- Bueno, listo, ahí están tus cosas. Dice extendiendo su brazo alcanzando a la mujer un manojito de formularios.

Ella, con sus papeles en la mano, se retira saludando a algunas personas que se encuentran en la fila. El empleado levanta la mirada y, como buscando complicidad dice:

– a veces le toca uno y otras no.

Mientras algunos sonreían y comentan en voz alta, una persona en la fila, en voz alta, respondiendo al comentario, dice:

– Está claro que fue el Intendente el que “arregló”.

El intercambio, situado en 2012, se produce alrededor de la clara identificación de cada uno de los protagonistas como simpatizante de alguna de las dos comparsas tradicionales de la ciudad, al grado que en ninguna ocasión son mencionadas por su nombre, pero en todo momento la referencia es clara, tanto para ellos como para las demás personas allí presentes; así como la implicancia política que alcanza el carnaval en la ciudad. El último comentario así lo evidencia.

Sesenta años antes, ninguno de los protagonistas de un acontecimiento trivial, de identificarse como miembro de un grupo con la finalidad de divertirse en los bailes de carnaval, creando una comparsa, podría siquiera imaginar la trascendencia de ese momento de identificación y de toma de la decisión fundacional.

Un acontecimiento histórico adquiere su relevancia vinculada a los intereses del presente en el que es considerado; por lo que esta situación que hoy posee notoriedad, no podría haber sido captada o vista como una acción significativa por cualquier observador allí presente, es decir, seguramente se nos hubiese escapado, hubiera pasado desapercibido, lo sucedido en el banco esa mañana, si en aquel momento del verano de 1947 a cinco jóvenes libreños, que asistieron a uno de los tantos bailes de carnaval que se hacían en el Club Comercial de Uruguayana, no se les ocurriera “armar una comparsa”.

Los bailes juveniles de carnaval en “el Comercial” iniciaban a partir de las 17 horas como programa de matiné del Club. Esa tarde del ‘47; “Kico” y “Ténio” Verón, “Quique”

García, junto a Oscar y Edgar Nicolás, estaban presentes para participar del evento como habitualmente lo hacían los jóvenes de la burguesía de Paso de los Libres.

Los cinco, habían cruzado el puente Internacional caminando, como lo hacía la mayoría de la población de ambas orillas, un hábito que se había puesto de moda desde la reciente inauguración del puente. Hasta hace un par de años había que cruzar “al otro lado” en frágiles lanchas de pasajeros, con capacidad para una veintena de personas, las que zozobraban en medio del río “picado” cuando el viento era fuerte, y suspendían sus servicios cuando había tormenta. Así, más de uno de los ocasionales pasajeros había quedado en la orilla opuesta sorprendido por el mal tiempo. Era entonces obligado a permanecer en la ciudad vecina hasta que mejorara el tiempo. Eso llevaba a que los lugareños, solidariamente, invitaran a sus accidentales huéspedes a pasar el tiempo, ya sea en sus negocios o inclusive, cuando caía la noche, en sus propias residencias; hábito que fue fortaleciendo la vinculación más íntima entre muchas de las personas de ambos márgenes, surgiendo así lazos de amistad y parentesco.

Ingresaron a Uruguayana, como provenientes de Libres (Paso de los Libres), por la *Duque de Caxias*, calle que moría/nacía en el río sobre la antigua barranca, en las que atracaban anteriormente las lanchas de pasajeros, donde se apiñaban los comercios que atendía al tráfico de mercancías en la frontera. Hace tres años periférica, ahora confluye en la cabecera del puente que enorgullece a los habitantes de ambas orillas.

El “turco” de “El Caburé”, un sirio dueño del almacén de ramos generales tradicional de la antigua zona del puerto uruguayanense, los vio pasar por la calle empedrada rumbo al centro. La comunidad Sirio-Libanesa se asentó numerosamente a ambas orillas del río desde finales del siglo XIX, donde serán conocidos como “turcos” porque, en esos años, sus países de origen se encontraban bajo el dominio del Imperio Turco-Otomano. Continuando con una milenaria tradición se dedicarán principalmente al comercio.

Los cinco jóvenes, avanzaron saludando a personas conocidas, algunos amigos de sus padres. Los Nicolás y García eran hijos de importantes comerciantes, muy relevantes en la actividad mercantil de la frontera; el padre de los Verón era un maestro, educador de meritoria trayectoria, director de una escuela primaria nacional; todos de “Familias bien” de Paso de los Libres. Es dable tener en cuenta aquí, que el sistema educativo estatal y el nivel de la educación de Argentina era uno de los elementos de diferenciación entre los pobladores de ambas ciudades; por lo que, además de la admisión que podríamos llamar “natural”, de los hijos de comerciantes de la frontera en las filas de la sociedad

uruguayanense; el nivel de educación sistemática alcanzado permitía ser considerados también bienvenidos en ella; el ser hijos del director de una escuela nacional era una carta de presentación muy valorizada en esa sociedad de fuerte tradición discriminatoria, que hacía apenas cincuenta años había abolido la esclavitud al abandonar el orden imperial y haberse transformado en una república. El hecho de que fuera una escuela nacional y no correntina, es decir no dependiente de la provincia, constituía un punto apreciado del otro lado del río, pues la principal preocupación de los sectores hegemónicos de esa región, en momentos de consolidación de la presencia de los Estados nacionales en la frontera, era mostrarse vinculados al orden nacional, antes que resaltar su autonomía local; pues en el pasado próximo (enfrentamiento entre “Chimangos” y “Maragatos” en 1923) su sociedad se había dividido en guerra civil, entre quienes defendía la autonomía del Estado de Río Grande do Sul, al que pertenece Uruguayana; y quienes consideraban más importante tener una fuerte vinculación con un orden más centralizado; habiendo triunfado estos últimos; proceso que se fortaleció con la llegada al poder del movimiento nacionalista brasileño, con la fundación del denominado “Estado Novo”, conducido por un riograndense, Getulio Dornelles Vargas, quien había nacido en una ciudad de esa frontera (São Borja) y realizado sus estudios en una escuela de la propia Uruguayana.

Habiendo alcanzado el centro de la ciudad, atravesaron la extensa *praça do barão*, contornaron la estatua central que recuerda al Barón de Rio Branco (José María da Silva Paranhos, Barón y Vizconde del Rio Branco), homenajeado en esa plaza principal, por sus gestiones diplomáticas a favor del establecimiento de las fronteras modernas de Brasil, transformándose en un ícono de esa nacionalidad: Nuevamente la fuerte presencia de la necesidad de reafirmación de la pertenencia nacional.

Luego de mostrar sus *carnet's* de socios del club Progreso de Paso de los Libres, a quienes custodiaban la puerta de acceso al edificio de arquitectura neoclásica del club Comercial, ubicado en la esquina Oeste de la plaza; pagaron el monto fijado de entrada para socios y subieron las escaleras de mármol que los llevó al salón del primer piso, en el que estaba iniciando el baile de esa tarde.

La relación entre las poblaciones de ambas márgenes del río, data de los años anteriores a la fundación de las ambas ciudades (las dos en 1843), y fue desarrollando vínculos comerciales, políticos y de parentesco. El club Comercial de Uruguayana y el club Progreso de Paso de los Libres no eran una excepción; ser socio en uno de ellos habilitaba el ingreso automático en el otro, en el que se era considerado como un miembro pleno de su planta societaria.

En los bailes de carnaval, únicamente, cualquiera, socio o no, podía ingresar mediante el pago del *ticket* de entrada, de allí que había en esas ocasiones, para diferenciar, una tarifa para cada categoría.

Adentro, en el salón con piso de lustroso parquet, la escena era la típica de un baile de este tipo, con las personas *circulando*⁶⁹ dentro del salón. En las matinés juveniles de carnaval, el agrupamiento se daba alrededor de cofradías o grupos de amistades propias de la edad de los concurrentes. Ellos, eran cinco adolescentes más. Se ubicaron en una mesa con sillas de madera. La banda ejecutaba *marchinhas* de carnavales anteriores, conocidas por todos los asistentes, quienes cantaban a vos en cuello mientras bailaban.

Los jóvenes socios del club Comercial, hace ya unos años se encuentranban agrupados en dos bandos opuesto, “comparsas” como se los llama en castellano, reunidos bajo los nombre de fantasía Pixixé y Big-Ben; dos grupos o “*cordões*”⁷⁰, en portugués; en los que los jóvenes se enrolaban para intervenir en el juego y en el baile de carnaval, el grupo se vestía de manera similar e ingresaba a la pista de baile de la mano o alineados uno detrás del otro tomados por los hombros (“haciendo trencito”), de allí el nombre de “cordón”. Esas identificaciones se manifiestaban en el entusiasmo del baile, cantando sus nombres grupales, gritando su pertenencia coreándolos, tratando de dar musicalidad rematándolos con un “ohh, ohh, ohh” al final de la denominación: “¡Pixixé! ¡Pixixé! ¡ohh, ohh, ohh!; ¡Big-Ben! ¡Big-Ben! ¡ohh, ohh, ohh!”

Los cinco libreños se entusiasmaron con el clima festivo; uno de ellos inició también un cántico, luego transformado en coro de los cinco; “¡Carumbé!, ¡Carumbé!”⁷¹; en alusión al sobrenombre de Ténio, apodado así por su forma parsimoniosa al caminar. El grupo salió a la pista de baile y entre abrazos y saltos cantaron reiteradamente ese nombre: ¡Carumbé! ¡Carumbé! ¡ohh, ohh, ohh!

Se sintieron igualados a los otros, ellos también poseían un nombre del grupo, un nombre sonoro que les indicaba una pertenencia; ellos también poseían una “comparsa”.

Ya en Libres, durante la cena, Oscar y Edgar comentaron lo sucedido en baile a su padre, Don Luis Nicolás, hijo de inmigrantes libaneses, nacido en 1901 en la ciudad,

⁶⁹ DA MATTA, R. Ob. Cit., pp 89

⁷⁰ Los *cordões*, así como los *ranchos*, *blocos*, *clubes* y *sociedades*, eran formados por grupos de entusiastas bailarines de carnaval que salían a las calles a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El nombre parece derivar de un grupo de personas que aparecen en una sucesión lineal en sus presentaciones; entre sus principales características estaba la de presentarse vistiendo disfraces irreverentes y burlones; conducidos por un “*mestre*” al que obedecían al toque de su silbato de mando y su acompañamiento musical era casi exclusivamente el de percusión.

⁷¹ NOTA: Carumbé, en guaraní significa tortuga

quien con sus hermanos, José, Jorge y Abdo; había participado de la fundación del club Progreso en 1936; era un emprendedor, dueño, junto a otros de su mismo sector, de una mentalidad inquieta y progresista. Él los escuchó y propuso:

- ¿Por qué no hacen una comparsa para el carnaval que viene? Ya que nosotros no tenemos comparsa. Diviértanse, eso es muy lindo para la juventud...

Pasó el carnaval de ese año; la rutina tranquila del pueblo volvió a ser la característica de lo cotidiano.

Los amigos continuaron viéndose, en sus actividades diarias, en la escuela; “La Normal” la única escuela secundaria, que recién cumplía sus doce años en el pueblo; todo parecía ser nuevo en la ciudad; en los últimos cinco años se había construido el Puente Internacional que la unía físicamente a la vecina Uruguayana, con la que se potenciaron los vínculos; la ciudad había obtenido su autonomía de la provincia hacía apenas nueve años; también se había diluido el antiguo club Social y, en su lugar, nació el club Progreso el que, en su nueva ubicación, frente a la plaza principal contigua a la Intendencia Municipal, era el lugar de reunión de los hijos de los socios, que allí pasaban el final de la tarde en tertulias juveniles, mientras que los adultos llegaban a la sede finalizada la actividad diaria, para beber un vermut en el buffet y jugar *poker* o *pif-paf*, hasta bien entrada la noche, la mayoría de las veces con fuertes apuestas, en las salas reservadas para esos juegos. Allí, alguna vez, esporádicamente, se volvió a hablar de hacer una comparsa; a pesar de que institucionalmente el club intervenía de las fiestas de Momo y del concurso de elección de la reina del carnaval, participando con una candidata que competía con las representantes de otras instituciones, pero no había una comparsa del club formalmente organizada.

La entidad era un ámbito de interrelación principalmente masculino. Las mujeres, que tenían su lugar de intervención circunscripto a la cotidiana intimidad de las tareas de la casa, solamente participaban de sus actividades en momentos de grandes celebraciones, sean estas patrióticas (25 de mayo / 9 de julio) escolares (bailes de primavera/ceremonias de cierre del año escolar) o puramente sociales (bailes de fin de año/carnaval)

El clima social promovía la fe en los cambios, mientras los chicos crecían y alcanzaban la adolescencia; los movía la confianza en que todo lo que se podía hacer, debía hacerse.

Pasó el año, nuevamente llegaron el fin de clases, el verano, el calor y con ellos, el carnaval resurgió.

Eran los primeros días del año '48. Los jóvenes volvieron a Uruguayana, ahora ya con el objetivo de salir a disfrutar el carnaval en “comparsa”.

Pero, con el carnaval ya próximo, había que partir a la acción y definir los detalles, por ejemplo, resolver cómo llamarse y cómo hacer su presentación ante los demás miembros del club primero, y luego ante la población, que sale desde fines del siglo anterior a las calles a celebrar la fiesta en las noches del feriado de febrero. Una comparsa que se precie debía tener su marcha que los represente, por eso buscaron a un músico brasileño, a quien conocían de sus visitas frecuentes a los bailes en el Comercial. La idea era pedirle que les compusiera una.

Hacía calor, la siesta aletargaba todas las actividades, la ciudad hacía una larga pausa, como un gran bostezo.

Los cinco llegaron a un barrio de gente pobre, de casas de madera con techos a “dos aguas”, de zinc o fibrocemento, comúnmente ubicadas en el centro de amplios patios arbolados. Ingresaron por el costado de una de ellas, golpeando las manos y llamando a viva vos, - ¡“Cigano” !, ¡ “Cigano” !

El notable ejecutante de *pandeiro*, los saluda. Estaba sentado en un sillón de mimbre a la sombra de un paraíso.

- *Obá! correntinos. Como é que vão? Todo bem?*. Era Cigano.

- *Todo... Viemos-nos a falar contigo para te pedir um favor, Cigano. Será que da para fazer uma marcha de carnaval para nos?* Pidió en portugués, pero con acento español, el más decidido de los libreños.

- *Quem som “nos”?*

- *O nosso grupo ta tentando montar uma “comparsa” para sair nos carnavais de Libres.*

- *“Comparsa”? O que é isso?*

- *Um bloco*⁷².

- *E qual e o nome desse bloco?*

- *Carumbé.*

⁷² NOTA: En Brasil es un término empleado para definir diversos tipos de manifestaciones carnavalescas populares, generalmente usado para designar, de modo genérico, diversos tipos de agrupaciones de carnaval. Designa un conjunto de personas que desfilan en el carnaval, de forma semi organizada, muchas veces vistiendo una ropa similar. A través del tiempo los diversos grupos carnavalescos recibieron genéricamente ese nombre; pero ahora los hay más parecidos a “*Escolas de Samba*”, otros a “*cordões*” con distintas características. Equivale al término “Comparsa” en español o “*Crew*” en inglés. Aunque en nuestro país, en los últimos años, se difundió el de “Comparsa” como sinónimo de “*Escola de Samba*”.

- *Carumbé. Soa bem. O que quer dizer?*

- *Tartaruga... em guaraní.*

Parsimoniosamente, Cigano, un hombre de unos cuarenta años, zambo de ojos verdes, tomó lápiz y papel, se apoyó sobre una pequeña mesa de madera, trazó algunas ideas, tachó, pensó. Reescribió algunos versos.

Ellos esperaron un largo rato sentados en sillas de madera en derredor del músico, impacientes, debajo de la sombra del robusto paraíso.

El artista levantó la mirada e incorporándose preguntó:

- *Vocês estam de carro aí?*

- *Sí*

- *Vamos lá, no Coffy*

Coffy, era un sargento de la banda militar del ejército brasileño, tocaba el trombón a vara y trompeta, integraba las bandas que animaban los bailes, especialmente de carnaval, en las que también participaba Cigano.

Cigano bajó primero, golpeó la puerta del frente de la casa de ladrillos revocados y pintada de amarillo, que contrastaba con el tono oscuro de la calle recién adoquinada. Un hombre de tez blanca y cabello castaño, perfectamente afeitado los recibió; saludó afectuosamente al músico y moviendo el mentón hacia adelante y levantando las cejas hacia el grupo de jóvenes que lo acompañaba, lo indagó. Cigano respondió a su curiosidad, comentó en qué empresa andaba y le mostró lo que había escrito hacia unos momentos. Coffy leyó, y preguntó:

- *O qué, que é Carumbé?*

- *Carumbé é tartaruga em guarany, mais não interessa, ... é Carumbé.* Contestó Cigano.

El militar, los hizo pasar a la sala de su casa, volvió a leer el escrito que le acababa de entregar su amigo. Ingresó a otra habitación y salió con una trompeta. Ensayó algunos acordes; tarareo una melodía. Cigano le hizo señas de asentimiento con la cabeza. Coffy, tocó entonces varios compases seguidos de una *marchinha*.

Cigano acompañó el compás golpeando suavemente su mano sobre el muslo de la pierna izquierda. Repasó los versos de su autoría. Tarareó, varios versos seguidos tratando de ponerlos dentro de la melodía que había escuchado.

Coffy soltó una carcajada,

- *Eu e tu, somos que nei um só.*



Quedó lista la marcha, fue, compuesta en portugués, nadie lo objetó; para ellos así era el sonido del carnaval. Se habían acostumbrado en los bailes del club, a los que iban desde su infancia junto a sus padres; en los que estrechaban contactos con gente de otras familias a las que, debido al desempeño de distintas actividades, no se las veía con frecuencia, pero que pertenecían al campo de las relaciones valorables.

Siempre, desde que tenían memoria, la orquesta tocaba *marchinhas* que se cantaban en portugués; las ya clásicas, “*jardineira*”, o las que se ponían de moda para cada verano. Por otra parte, hacía ya unos veinte años que se había difundido la costumbre de reunirse en alguna “casa de familia” a escuchar radio, algunas emisoras de la lejana Buenos Aires: El Mundo, Splendid, Belgrano y de Brasil, desde 1936, radio Charrúa de Uruguiana, que realizaban audiciones especiales para el público argentino, en ellas se escuchaban tangos, foxtrot, valeses y, en verano se difundían las nuevas canciones de carnaval que llegaban de Río de Janeiro, de la mano de viajeros habituales, en discos de vinilo.

Habían crecido escuchando esa música.

CAPÍTULO V

LOS OTROS

(...) “*decía la gente que la taparon por una cuestión de comparsa*”, fue la frase de Luisita que me conmocionó nuevamente. Uno supone que en cuestiones vinculadas al carnaval en Paso de los Libres ya no existe lugar para las sorpresas. Son famosas las anécdotas que involucran a personas e instituciones sociales y políticas, relacionadas con manifestaciones de encono entre simpatizantes de las dos grandes comparsas en las que se dividen las simpatías festivas de la población.

El comentario se remite a un acontecimiento en la iglesia central de la ciudad en la que, hace ya más de cuarenta años, el techo de la nave central y la bóveda ubicada sobre el altar fueron decorados con una pintura de grandes dimensiones, que ilustraba el momento del ascenso de Jesús Cristo hacia el cielo; obra de Atilio Dainotto, un artista plástico santafesino, que sorprendió a extraños y enorgulleció a propios durante todo ese tiempo; constituyendo una pieza importante del patrimonio artístico de la ciudad. Hasta que se produjo la situación escandalosa; en el marco de una refacción de las instalaciones de la iglesia, arreglo integral de la infraestructura que implicó remozamiento del altar y de la casa parroquial, emprendida en los primeros años de este siglo, culminó con el repintado de sus paredes y, en el mismo movimiento se procedió a cubrir por completo la magnífica obra de arte.

Atilio, había llegado a la ciudad en los primeros años de la comparsa, (1956-60) invitado por José, “Pepe” Rebés, jefe de una de las familias más representativas del carnaval, dirigente-fundador de la comparsa Zum-Zum, quien lo había contratado para que se hiciera cargo de la confección de trajes y objetos alegóricos para la comparsa. Su intervención fue marcante, al grado que sus obras, presentadas en las carrozas carnavalescas de la institución, son recordadas como el momento culmínate de las expresiones plásticas del carnaval en los sesenta, justamente los años que son considerados centralmente en la historia de la celebración, ya que significaron el momento de trascendencia nacional de la fiesta local.

Permaneció en la ciudad hasta los primeros años de la década siguiente, cuando decidió trasladarse de nuevo a Santa Fe, momento en que, como donativo de esa misma familia, él pintara el fresco en la cobertura de la iglesia principal.

La conversación con Luisa Fadón se dio, en una reunión de la Comisión de Apoyo del Museo Histórico Municipal que ambos integrábamos; alrededor de la necesidad de crear una dependencia especial dentro del museo para las artes plásticas y rescatar las

obras y la trayectoria de los artistas del medio local. Necesariamente, el tema giró hacia el recuerdo de Atilio y lo que sucedió con su obra.

- *“La última noticia que yo tuve de él, es que lo querían traer de nuevo, como fue él quien había pintado la iglesia y hubo uno que la mando tapar.”* Dice refiriéndose al incidente y agregó - *“decía la gente que la sacaron por una cuestión de comparsa”*, como buscando una explicación a tamaña decisión; entonces yo deslizo un comentario componedor - *“pero fue una decisión de un Cura, de gente de la iglesia”*, sin embargo replica - *“No, no, dicen que no”*;

- *¿Será?”*, insisto entonces con la duda.

- *“Dicen que fueron unos de Carumbé; no se quienes”*, agrega, con precisión; entonces busco más información, sin salir de mi asombro, ya que nunca había pensado en esa posibilidad y, hasta ese momento, no había escuchado una versión similar.

- *“Pero, ¿cómo autorizó el Padre que la taparan?”*, cerrando el comentario, sin cambiar de tono en su aseveración y mostrando su convencimiento dice:

- *“Y bueno, lo habrán convencido al Padre”* (...)

Dando cuenta entonces de que, en el enfrentamiento entre simpatizantes de comparsas rivales, en Paso de los Libres, es “naturalmente” posible convencer al Cura Párroco que cubra una obra de arte, en la cúpula de la iglesia principal, como manifestación de poder y rechazo de un grupo hacia otro.

Luisita, se refiere al tema empleando la expresión *“taparon”*; indicando que se trataría de una acción colectiva, que involucró a más de una persona, cuya intencionalidad manifiesta sería la de encubrir, evitar que se vea; o bien, considerando otra de las acepciones del término, cubrir con algo una abertura, una hendidura o una herida; éste último sentido abre otra posibilidad de interpretar las motivaciones de los autores; de quienes se supone conspiraron para cubrir la “herida” sentida cada vez que, al ingresar a la iglesia se recordaba a uno de los autores de los triunfos del archirrival.

La potencia de los enfrentamientos que se resume en este suceso, lleva a pensar en el momento de creación de esa nueva agrupación, hace más de cincuenta años, donde era imposible sospechar la profundidad que adquiriría el enfrentamiento, la significación de la ruptura que estaban representando en el seno del sector hegemónico.

Era un sábado de los primeros días del mes de noviembre de 1955, el golpe de Estado que había derrocado al General Juan D. Perón de la Presidencia de la Nación trajo muy fuertes realineamientos en algunos estratos de la sociedad local, sobre todo, debido a la fuerte presencia de lo nacional en un pueblo de frontera. En el club Progreso, también

repercutían los acontecimientos de los meses anteriores. Pero, como el año escolar culminaba y el verano se acercaba, entre los jóvenes comenzaba a organizarse la agenda hacia el próximo carnaval.

Ir a desayunar al “Bar de Cortéz”, era un hábito difundido entre los miembros de la burguesía local en la céntrica esquina comercial de Colón y Mitre, denominado comercialmente La Esquina del Mundo, en su salón, de pisos de mármol y decoración modernista, en la que sobresalía una larga barra coronada con sendas máquinas de jugos y licuados, y la presencia vaporosa de la de café *express*.

Allí convergían, los comerciantes y demás personas que se hallaban de paso por la ciudad; asimismo, era lo que podemos denominar el “mentidero político”; de allí que ocupar una mesa en él indicaba pertenencia a los sectores de poder, un signo de distinción.

Los hijos de las “Familias bien” concurrían habitualmente los sábados por la mañana, pues era el día en que la actividad escolar permitía llevar a cabo este ritual.

En una mesa ese sábado, cerca de las once de la mañana, se encontraban, José Santinelli, hijo de un importante hacendado de la zona; José “Pepe” Lozano, hijo de un inmigrante español que recaló en la ciudad donde ocupó el lugar de fuerte comerciante; su primo, José “El Gordo” o “Pepe” Rebés, hijo de una familia de inmigrantes catalanes que ingresados primero a Brasil, en su segunda generación se instalaron en Paso de los Libres dedicados al comercio fronterizo, devenidos en propietarios urbanos y rurales; Carlos Arévalo, cuyo padre también dedicado al comercio logró prestigio social y político, además de estar vinculado al Consulado de Brasil en la ciudad; Darío Sanabria, miembro de una familia que, desde Brasil, había venido hacía ya unos veinte años, productores arroceros, que poseían una parte importante de los negocios de comercialización del grano con el que, desde Paso de los Libres, se abastecía a los consumidores de Buenos Aires y Santa Fe; Armando Gallesio, hijo de uno de los primeros médicos radicados en la ciudad, transformado en hacendado, a partir del casamiento con la única heredera de la familia Valente, considerada de las más ricas de la zona, unión de la que él había nacido; Pedro Sancanaro, también de familia de brasileños, llegados a Libres como técnicos de las arroceras que, con capitales de aquel país, se instalaron en la zona, luego consolidados como comerciantes de la frontera y Raúl “Neneko” Pedrozo, hijo de un maestro normal que, proveniente de la capital de Corrientes, había llegado a la ciudad para ocupar un cargo de profesor en la escuela Normal, hacía ya, más de diez años. A ellos se sumaban intermitentemente otros amigos que llegaban, saludaban, permanecían unos pocos minutos y se iban de la mesa.

Los primeros calores anunciaban la llegada de la temporada estival y con ella el carnaval, en esta época, principal preocupación de los jóvenes de la sociedad libreña.

La conversación, abarcó temas candentes, como el reciente golpe de Estado y la presencia de los militares en las actividades sociales de la ciudad; seguramente conversaron también sobre rumor según el cual la Comisión Directiva del club Progreso, propondría, en un gesto de buenas relaciones e integración, sugerir a las chicas, hijas de las familias asociadas, que se dispusieran a formar parejas con los oficiales jóvenes de las Fuerzas Armadas, principalmente del Ejército Argentino, para participar de las celebraciones de fin de año y de carnaval.

El Escribano Adolfo Montaña, un hombre de gran ascendencia social, fue Presidente de la Sociedad Rural local; debido a su profesión estaba en el centro de los principales acuerdos comerciales y económicos de la frontera, además de ser un poderoso hacendado con activa participación en el medio, no solamente participaba como socio de la vida del club, desde su fundación en el '36, si no que, con algunos breves interregnos, desde entonces presidía la entidad; era quien entonces promovía la comentada formación de esas parejas, seguramente entusiasmado por su yerno, un joven oficial del ejército que, al igual que él, no escondía sus pretensiones aristocráticas.

Esto se había transformado en una situación incómoda, ellos, los jóvenes de las "Familias bien" serían dejados de lado al momento de armar las parejas para las celebraciones que el club programa para el verano. El baile de fin de año y los de carnaval eran los más importantes de la escasa oferta anual de entretenimientos para la gente de esta edad; aunque hace unos pocos años que también se hacían los de primavera, que reunían a los estudiantes secundarios de la Escuela Normal y el Instituto "Niño Jesús", o "colegio de Hermanas" -al que solamente concurrían chicas-; pero, sucede que, en éstos, todo ocurría bajo la celosa mirada de los profesores y, en algunas ocasiones, esta fiesta se trasladaba a la sede del club Barraca, una institución, por ese entonces, con menos prestigio.

Emergió, seguramente, el malestar subyacente con el protagonismo que alcanzaban "los Nicolás" en la organización de la comparsa del club. -"Ellos deciden qué tema se saca, y ellos después te venden las telas para la ropa." Dice Armando.

-*"Bueno, pero son los que traen el material de Río."* Replica José, que es el de mayor mentalidad práctica del grupo.

-*“Hay otra gente que puede hacer eso, solo que no dejan que opine nadie, cuando querés hablar ya decidieron y te dan el dibujo del traje y todo.”* Opina “Pepe” Rebés, apoyando el comentario de Armando.

La conversación fue hilvanando observaciones, sin mucha relación de un tema con otro; recurrentemente, los comentarios volvieron sobre el carnaval que se sentía próximo.

- *Y, encima ahora los milicos nos quieren sacar las gurisas.* Agrega “Pepe”.

-*¿Qué tal si armamos otra comparsa?* Dice, Carlitos Arévalo.

-*No. Si somos muy pocos, ¿para qué?* José puso las cosas sobre la tierra nuevamente.

-*Habría que armar parejas, buscar gurisas para salir; es cuestión de conversar.* Especuló el “Gallego” Lozano.

La idea quedó planteada, solamente que, al parecer nadie la tomó muy en serio; excepto, el menor de los presentes, “Neneko”; el del medio de los Pedrozo; su hermano mayor, “Cacho” estudiaba en Santa Fe y siempre, cuando venía se quejaba de la preeminencia de los Nicolás. Recordó que su hermano vendría en los próximos días y ofreció -*“Che, escuchá, ahí están mis primas, todas... Graciela, Mirta, Mirita y... capaz que se puede hacer algo mejor”*. Apenas tenía quince años, habló de sus primas como posibles compañeras, para armar parejas de baile para el próximo carnaval; sin darse cuenta estaba dando, en ese gesto, el impulso que faltaba.

Esa noche se encontraron otra vez, para visitar las casas de las “gurisas” y comentarles la idea.

Con la llegada de los jóvenes “más grandes”, que “estudiaban afuera”, el año se acercaba a su fin. Las familias, con todos sus integrantes en la ciudad, se preparaban para intervenir en las más importantes celebraciones sociales del año.

Las fiestas de navidad los volvió a juntar, en casa de José María Guruzuaga, el Cónsul español que vivía en una amplia casa de arquitectura modernista en calle Madariaga, situada a media cuadra de la esquina Sur de la plaza principal, a la que había bautizado “Villa María Ascensión”.

Don “Pepe”, un gran animador de todas las celebraciones, siempre reunía en su casa a las familias del vecindario, las más acomodadas de la ciudad, por lo que ese punto de reunión social sería, a partir de ese verano, el lugar de reunión de la novel comparsa.

Tanto por la actividad diplomática, como por esa pasión por las celebraciones, y especialmente el carnaval, el Cónsul argentino en la brasileña Uruguayana, don Leonelo Cabrera y su señora Graciana Zacoutegui eran hábitos de los encuentros en “Villa María

Ascensión”; con ellos concurría habitualmente Zuleida, su hija, quien rápidamente se sumó al grupo de la naciente comparsa.

Recuerda “Neneko” Pedrozo, en ocasión de la celebración del cincuentenario de la comparsa:

“En Río de Janeiro había muerto un personaje importante del carnaval. Zum-Zum, un negro que era porta-estandarte, o algo así, de Villa Isabel. Y...había salido un disco en homenaje. Estehh....Zuleida Cabrera” (...)
“trajo el disco y decía “Homenagen da Vila y os amigos do Zum- Zum” o...algo así.”.

Se trata del disco grabado tres años antes por Dalva De Oliveira,

(...) “el lugar de reunión era la casa del cónsul de España que era un hombre que le gustaba mucho el carnaval.”

Así que allí, aquellos siete u ocho jóvenes que se habían juntado en el “Bar de Cortéz”, en las fiestas de fin de año ya eran unos veinte a veinticinco, buscando armar parejas. Decidieron, entonces denominar a su agrupación carnavalesca, con la que se presentarían al venidero carnaval, el del año 1956 como, “Villa Generosa Amigos de Zum-Zum”.

En ese nombre se evidencia un conjunto de elementos que se yuxtaponen y que permiten deconstruir la configuración de ideas, que allí se manifiestan y comprenderlas.

Hacia cinco años, en junio de 1950, se produjo un accidente aéreo, el mayor de la aviación brasileña hasta ese momento, el siniestro traumatizó a la población de Porto Alegre y de todo Río Grande del Sur, Estado en el que se sitúa Uruguayana, sede del Consulado donde Cabrera era titular. En él murió Eduardo Henrique Martins De Oliveira, el comandante del vuelo y porta-estandarte del popular *clube dos cafajestes* de Río de Janeiro; lo que motivó que Paulinho Soledad, también comandante de aviones de la misma empresa para la que volaba De Oliveira, compusiera junto al músico Fernando Lobo, una *marchinha* en homenaje al *carnavalero* fallecido, la que sería éxito en Río, en el carnaval del año siguiente, Grabado por Dalva de Oliveira en el álbum “*A rainha da voz*”, en ese 1951, versión que alcanzó una extraordinaria difusión. Es decir, el “*negro*” que se había muerto no era de la *escola de samba Vila Isabel*, si no que pertenecía a un “*bloco*” de carnaval; y el disco que había traído Zuleida no era de esa comparsa, ni un homenaje a esa persona. ¿Cuáles son entonces, los elementos que se solapan y construyen esa otra realidad?

La primera cuestión a considerar es la idea de que lo vinculado al carnaval debía venir de Brasil, se plantea como algo naturalizado; lo que indica que, estos sectores sociales no reconocen como antecedentes a las comparsas populares, provenientes de los barrios periféricos que para ese momento ya tenían, algunas, más de cuarenta años; más bien se las ve como expresiones pasadas, de una dinámica social que había comenzado a cambiar hacia finales de los años '30 y comienzos de los '40, dinámica en la que ellos se veían como representantes del sector exitoso de la nueva etapa.

La *Escola de Samba Vila Isabel*, a la que hacen referencia es la institución carioca cuyo nombre es *Gremio Recreativo Escola de Samba "Unidos de Vila Isabel"*, había sido fundada hace apenas once años, considerando el poco desarrollo de los medios de comunicación masiva, es de suponer que la información al respecto debía ser bastante escasa y es de presumir, por lo tanto, que la *marchinha* grabada por Dalva de Oliveira en homenaje a Martins de Oliveira, hacía apenas cuatro años, podría ser relacionada erróneamente con la *Vila Isabel*, comparsa de la que poca gente en la zona tenía real conocimiento.

Por otra parte, el nombre de "*Vila*" sonaba similar a "Villa", categoría con la que se nombraba a la casa en la que se reunía el nuevo grupo.

El desastre aéreo referido, probablemente, haya impactado en la familia Cabrera, especialmente en su hija menor, pues el accidente se produjo en la misma línea que utilizarían habitualmente, debido a la actividad diplomática, don Leonelo en el ir y venir entre Río de Janeiro, (Capital Federal de Brasil, sede de sus autoridades en esa época) y Porto Alegre (capital del Estado de Rio Grande do Sul); seguramente también, los Cabrera habrían hecho ese mismo trayecto en el mismo avión que posteriormente se siniestró; de allí que Zuleida pudiera considerar central una cuestión que, de otro modo, hubiese pasado a un segundo plano; por lo que *Zum-Zum* pasó a ser una presencia fuerte en su biografía reciente, llevándola a adquirir el disco de Dalva de Oliveira y a mostrarlo con tal entusiasmo, que contagió de manera determinante a la hora de pensar un nombre para la comparsa que estaba naciendo.

Por otra parte, otro elemento que juega en la elección del nombre es la pertenencia social de la mayoría de los componentes del grupo, la que quedará reflejada por otra forma de expresión carnavalesca; por la vía del humor, tal como lo indica "Neneko":

(...) "*teníamos que juntar plata y nadie quería poner. Ninguno de los padres de nosotros.*"

Tal como comenta Teté Issler:



“Ellos eran ganaderos. No se olvide que el ganadero hasta hoy, es ‘codo duro’” (...)

Por lo que, estos varios elementos se conjugan en la búsqueda de denominar al nuevo grupo. El nombre del lugar de reunión, la caracterización mordaz del sector social al que representaban, el disco que trajo Zuleida, el sobrevuelo de la idea de que el ritmo era brasileño. Todos estos elementos se fusionan en la búsqueda de un nombre para identificarse.

Así, aparece claramente, en el nombre elegido, el carácter jocoso, picaresco, burlón... de lo carnavalesco. Como dice “Neneko”:

(...) “era una ironía... Entonces quedó Villa Generosa, Amigos de Zum-Zum” (...)

CAPÍTULO VI

ASÍ FUE

Aprovecho el fresco de la mañana para caminar hasta la señorial casa de Luisita, que dista unas catorce cuadras de la mía, atravieso el centro de la ciudad siguiendo calle Madariaga de Oeste a Este, en dirección al río. Es otoño en Paso de los Libres, los días comienzan con temperaturas agradables, pero, a mitad de la mañana, el sol las eleva desanimando las excursiones pedestres.

Había conversado con ella en una reunión de la comisión de Apoyo del Museo Histórico Municipal de la cual ambos somos miembros. Luisa Fadón de Lozano, nacida en la ciudad en 1937, fue mi profesora de Historia en la Escuela Normal, donde cursé mi secundario; ahora compartimos esta actividad, en la que ella participa como una forma de entretenerse, pues está jubilada. Viuda de José “Pepe” Lozano, un importante empresario, participe de la creación de una de las principales comparsas; además, al igual que ella, de la primera generación de hijos de españoles llegados al país luego de Primera Guerra Mundial.

El interés por entrevistarla reside en que fue Reina del club Progreso, justo en el año en que se produce la fundación de la segunda comparsa en el interior del club (1955/56); lo que motivó que se discutiera, y discuta aún en la actualidad, alrededor de la preeminencia temporal de una comparsa sobre otra; ya que los integrantes de la entonces novel agrupación sostendrán hasta el día de hoy, que las reinas anteriormente elegidas en el club, lo eran de la totalidad de la institución, es decir “Reinas del club Progreso” y no de una parcialidad. Mientras que, quienes pertenecen a la otra comparsa, argumentan que ésta existía la suya con anterioridad a esa fecha y que, si bien en el club se elegía una sola reina, como Reina de Institución, en la competencia de carnaval ésta era presentada como soberana de la comparsa organizada unos años antes (1948).

La vivienda de Luisita, está en la zona Este de la ciudad, a apenas dos cuadras de la plaza principal, en los límites de lo que se llamaba en la década del ‘50 la “Villa Generosa”; a media cuadra de Madariaga, sobre una calle transversal. Una alta reja separa la vereda, de la construcción que se presenta a lo largo de unos cuarenta metros; con jardines que se deben atravesar para llegar a una galería, que hace las veces de pórtico de entrada.

Me recibe en el comedor diario. Una estancia luminosa en la que una sólida mesa de madera noble permite acomodarnos a su alrededor. Después de un breve saludo nos fuimos adentrando en el tema de interés; hablamos de su intervención en el carnaval,

luego de haber vivido sus años de estudios secundarios en una ciudad de la provincia de Buenos Aires.

- *“A mí, me eligieron en el club, reina del club, eso se hacía antes” (...)*

“se hacía, una fiesta los 31 de diciembre, elegían a la Reina del club.”

Si bien, sostiene, fue elegida para representar a toda la institución, de acuerdo a la versión de los simpatizantes de Zum-Zum, luego agrega:

(...) *“y una de la comparsa, era solo Carumbé en aquella época” (...)*

“ese año que salí yo, fue el primer año que salió Zum-Zum, que eran 20 o 25 personas, eran muy pocos”.

Continúa refiriéndose a ese momento que define las relaciones posteriores entre ambas parcialidades.

“El 31 de diciembre, se elegía la Reina, era muy democrático, se le daba un papel a cada uno al ingresar y se votaba, eso fue así durante muchos años” (...) *“esa era la Reina de la comparsa del club” (...)* *“ahora después cuando la división entre Carumbé y Zum-Zum fue mayor, cada comparsa eligió por su cuenta.”*

Insiste en la existencia de una sola comparsa hasta ese momento, como intentando reforzar la idea que hasta allí había una sólida unidad; seguramente idealizando ese pasado que aparece, con el tiempo, perfecto. Al que ni siquiera el recuerdo puede cuestionar en su trascendencia, como si se estuviese atravesado por una atmósfera de divinidad, pues en él se produce el nacimiento de todo lo bueno que sobrevendrá y que es materia de enorgullecimiento de quien haya participado en él. Es decir, ese pasado se presenta con el carácter de génesis mítico.⁷³

“Había una comparsa que era Carumbé, que era un grupo de gente del club” (...) *“había gente que no les gustaba o les parecía malo” (...)* *“había gente del club que no quería saber nada con carnaval” (...)*

Entonces agrega,

(...) *“la comparsa ya existía y había tenido otras Reinas” (...)* *“todas, fueron Reinas de Carumbé” (...)* *“después surge la división, porque aparece Zum-*

⁷³ ELIADE, Mircea. (1981) “Lo Sagrado y lo profano”. Barcelona, Guadarrama/Punto Omega, pp 58 (...) “se puede decir que el deseo de vivir en la presencia divina y en un mundo perfecto (porque acaba de nacer) corresponde a la nostalgia de una situación paradisiaca”.

Zum” (...) “cuando yo fui Reina de Carumbé ese año apareció Zum-Zum”

(...)

O sea, luego de mencionar que su elección y las de las que le precedieron, se hacía en la fiesta anual del club, lo que las posiciona como simbolización de la unidad de los componentes de la institución, agrega que ya existía una parcialidad que pretendía diferenciarse, a la que atribuye la pertenencia de todas las reinas que se habían presentado hasta ese momento, (...) “la Comparsa ya existía y había tenido otras reinas” (...) “todas, fueron Reinas de Carumbé” (...) lo que remata aseverando que ella misma habría sido reina de esa parcialidad que comenzaba a perfilarse como autónoma, tal como era habitual hasta allí, es decir ser Reina del Club implicaba también serlo de Carumbé. (...) “cuando yo fui Reina de Carumbé ese año apareció Zum-Zum” (...), indicando, además que a partir de ese año, en que ella sostuvo el reinado, con el surgimiento de un segundo grupo que defendía una identidad distinta a la del sector antes mencionado, comenzaría un mecanismo diferente de elección de las reinas; ahora dos, de manera separada de acuerdo con las pretensiones de representación de cada uno de los grupos.

Por otra parte, cuando le pido que comente sobre lo que habría provocado esa fragmentación del, hasta allí, aparentemente sólido y unificado grupo, dice:

“Creo que a nosotros, a los más jóvenes, no nos interesaba demasiado eso, ahora por qué se armó no se” (...) “yo, la verdad, por qué surgió no me acuerdo” (...)

Trata de no opinar y niega tener conocimiento. Su respuesta se presenta comprensible si la consideramos en el marco de un relato fundacional, del cual ella es una protagonista central.⁷⁴ Señala, entonces, que el grupo que decidió separarse del núcleo original estaba compuesto por los muchachos más grandes, los que eran mayores, es decir aquellos que rondaban los veinte años, algunos de los cuales no estaban en la ciudad durante la mayoría de los meses del año, debido a que hacían estudios universitarios en ciudades más grandes, como Santa Fe y Buenos Aires, por lo que no se sentían cómodos con quienes conducían las acciones de la comparsa que tenía ya unos siete años,

(...) “muchachos de 20 años más o menos” (...) “dos años o tres más que yo...”

⁷⁴ SÁENZ, S. y ALVAYAY, R. **La mala fama de la democracia**. Santiago de Chile. LOM Edic. 2000, pp. 134 (...) “el proceso de mitologización consiste en la eliminación de la percepción histórica colectiva de todos los elementos reales que enturbian la historia idealizada. En otros términos, todos los fundadores son considerados como seres sublimes.”

Coincidiendo, en ese aspecto, con Raúl “Neneko” Pedrozo, quien participó en el momento en que se decidió formar un grupo distinto al comandado por los hermanos Nicolás; cuando en una informal conversación que mantuvimos en momentos en que se llevaba adelante el festejo central por el quincuagésimo aniversario de la comparsa Zum-Zum dice,

(...) *“Yo tenía apenas quince años, vinieron los que estudiaban afuera,”* (...) *“los más grandes”* (...) *“Porque la disidencia había con los Nicolás, tipos extraordinarios, pero.... de eso no vamos a hablar ahora.”*

Admite de ese modo la preeminencia del otro grupo, pero agrega:

(...) *“estoy totalmente convencido que el carnaval de Corrientes nació cuando Zum-Zum nació.”*

Ubicándose, también él, como figura importante en el centro de la narración fundacional,⁷⁵ ya que pertenecer a la parcialidad originaria, aquí operante como primordial, es como estar emparentado con los dioses y por lo tanto, es poseer suficientemente legitimada la autoridad para situarse por encima de los otros sectores sociales, lo que daría sustento de mayor credibilidad a su relato.

Sin embargo, no quiere ahondar en los motivos personales, que promovieron la creación de esta segunda comparsa (...) *“de eso no vamos a hablar ahora.”*

Lo que indica “Teté” Issler, al respecto amplía esta cuestión;

(...) *“le dijo papá a mi esposo, ¿por qué vamos a alejarnos de Don Luis? (refiriéndose a Luis Nicolás) que es tan buena persona Don Luis, buen amigo. Estamos también acá, ¿Por qué vamos a alejarnos y hacer otro grupo?”*

Atribuyendo a quienes pretendía crear otro espacio otros intereses y motivos.

(...) *“decían que eran ‘turcos’, que eran ‘turcos’ y ‘negros’.*

Había discriminación,” (...)

Y allí asevera,

“Nacen los dos grupos juntos” (...) *“solo que Carumbé llevó su nombre toda la vida y Zum-Zum”* (...) *“no sé si fue el tercer nombre recién, que fue Zum-Zum. Pero (nacen) el mismo año.”*

Y organiza otra versión acerca del nombre del primer grupo

⁷⁵ ELÍADE; M. Ob. Cit., pp 57 *“Reintegrar el tiempo sagrado del origen significa hacerse ‘contemporáneo de los dioses’, es decir, vivir en su presencia,”* (...)

“Y Carumbé, le pusimos... porque Don Eladio (Eladio Verón) tenía dos o tres hijos, y este era un morochito bien crespo... ¡fanático! y el nos hacía los mandados mientras trabajábamos, haciendo los croquis, las carrozas o los vestidos. Y,

- Andá Ténio a tal lado;

- Andá... e iba.

-Pero, sí, pachorriento, pachorriento. Y un día, decíamos, ¿qué nombre le ponemos? y estábamos reunidos todos y no sabíamos. Y Acario, el carrocerero que trajo Don Luis (Nicolás) de Porto Alegre, dijo (señalando con el índice) ‘Carumbé’ por Ténio. Porque a Ténio le decíamos ‘Carumbé’, porque era muy pachorriento.” (...) “Tortuga... y le quedó. Es por Ténio Verón que lleva el nombre.”

Al respecto de las reinas dice:

-“Antes había una sola, que la última Reina fue Norma Trotta, una chica muy bonita, hija de un Profesor de la Escuela Normal. Era una comparsa del club. Ahí íbamos a veces los matrimonios jóvenes también, todos.”

Lo que contradice la versión dada por Edgar Nicolás acerca de esa jornada en la que, en Uruguayana, había nacido la idea de formar una comparsa, pero simultáneamente sostiene que existía una comparsa que representaba al club con anterioridad a ese doble nacimiento; asegura la existencia de esa única representación institucional, pero la asimila a Carumbé, coincidiendo en eso con el relato de Nicolás.

Esta cuestión y sus diferentes posicionamientos argumentativos, a favor de una o de otra tesis, constituye, aún hoy, un eje de debate, a veces feroz, entre los habitantes de la ciudad. Debido a que opera como un proceso enmarcador, propio de la producción de significados compartidos que implica la construcción de una identidad colectiva; como esfuerzos conscientes o inconscientes de los miembros de la comunidad, con la finalidad de interpretar la realidad histórica en la que se desenvuelve su accionar cotidiano. La disputa y su posible resolución a favor de una u otra posición, configura una forma de reflexión sobre sí mismo, mientras que justifica y legitima el accionar de los bandos y de la comunidad como campo de interlocución.

Ésta discusión actúa como llave, siguiendo el concepto desarrollado por Grimson,⁷⁶ para comprender la importancia de las comparsas, la amplitud y legitimidad con la que cuentan, ya que se apoyan en los procesos de construcción de esa identidad colectiva. Se trata, en el fondo, de las manifestaciones expresas de la disputa por la construcción de la narración del mito fundacional de las comparsas; en un doble sentido, el primero refiere a establecer la preeminencia de una agrupación sobre la otra; pero, el segundo sentido que persigue esta cuestión es de relacionar el surgimiento del carnaval “moderno”, considerando como tal al que alcanzara prestigio nacional en la década de los ‘60, con el surgimiento de ambas comparsas integradas por jóvenes del club Progreso. Debido al valor de proceso ejemplar fundacional que esta instancia adquiere en el imaginario colectivo, adquiere una importancia superlativa situarse dentro de ese relato, ser “el” protagonista, pues la primera vez que algo se presenta se equivale al momento de creación, lo que emparenta a sus protagonistas con los dioses, legitimándolos en sus pretensiones.⁷⁷

Todo sistema social se sostiene sobre un mito fundacional que le da origen y lo explica, permitiendo posicionar a los actores y establecer las relaciones que existen entre ellos. Este mito tiende a narrar un origen en el que los actores asumirán roles que luego se pretenderá, se reproduzcan en el orden social en que viven.

Otorgar la preeminencia a alguna de ellas o no, hace parte de un mecanismo de validación como referente de liderazgo a la clase social a la que pertenecen estos.

El mito fundacional se teje alrededor de una alegoría o una leyenda capaz de explicar desde la creación del Universo y el hombre, hasta las de una ciudad o una nación, o para el caso, el origen de las comparsas de los sectores sociales más poderosos que terminarán hegemonizando las festividades del carnaval, y con ello ejerciendo la preponderancia social sobre los otros sectores, inclusive sobre aquella parcialidad que no se reconozca como perteneciente a esa comparsa “fundadora”; entonces allí cobra importancia la disputa por imponer un relato, por parte de ambos grupos. Estos relatos son contados por quienes participaron de esas inusuales circunstancias y, son repetidos

⁷⁶ GRIMSON, A. Ob. Cit., pp 226

⁷⁷ ELIADE, M. Ob. Cit., pp 54 “*El Tiempo del origen de una realidad, es decir, el Tiempo fundado por su primera aparición, tiene un valor y una función ejemplar;*” (...) “*la ‘primera manifestación’ de una realidad equivale a su creación por los Seres divinos o semidivinos: reencontrar el Tiempo del origen implica, por consiguiente, la repetición ritual del acto creador de los dioses. La reactualización periódica de los actos creadores efectuados por los seres divinos in illo tempore constituye el calendario sagrado, el conjunto de fiestas.*”

con gozo por otros que, aunque no lo hayan vivenciado, se regocijan pues los sitúa de alguna forma en contacto con ese grupo que, con el tiempo, ha alcanzado glorias que nadie hubiese imaginado, se identifican entonces, mediante esta operación, con el éxito por ellos obtenido.

El mito va a demostrar la pertinencia y la pertenencia del grupo que asume la escritura de la historia, como colectivo que origina el sistema social, permitiendo construir la historia de un “nosotros” que implica y define, además, a un “los otros”.

Ese “nosotros” es siempre protagonista, es el actor de la historia. Pero debemos considerar que no es la historia lo que cuenta en la formación del mito, sino la “escritura” de la historia, la interpretación y construcción de los hechos, la explicación que se da de ellos y los modos en los que los distintos actores se lo apropiarán. Desde allí debe preguntarse, cómo se escribió este mito en el tiempo, cómo mutó o se modificó, de qué manera fue reemplazado o suplantado por otro, para intentar desentrañar algunas cuestiones del imaginario social en el que nos instalamos, pues la función del mito, entre otras, es la de legitimar a los actores y al sistema que en él se origina.

Cabe también señalar que el mito no es fijo, sino móvil, que no se cristaliza en el tiempo aunque aparentemente así lo parezca, y que su enunciación e interpretación se adecua a los intereses de los distintos sectores en pugna en el juego del poder. El mito es móvil aunque permanente, flexible aunque aparentemente estable.

Una de las claves puede estar en lo que me había dicho “Neneko”, en aquella celebración del cincuentenario de Zum-Zum.

(...) *“Cuando nació, en diciembre de 1955, estaba la Revolución Libertadora”* (...) *“Las cosas no estaban para carnaval.”* (...) ⁷⁸

Enmarcando adecuadamente el contexto socio-político en el que se dieron algunos de los hechos, para reflejar el acontecimiento dramático que moviliza las acciones

“con eso le quiero decir que, en un carnaval está el pueblo, ¡el entusiasmo que hace el carnaval! el carnaval no se hace del gobierno.” (...) ⁷⁹

“El carnaval se hace del pueblo.... de los muchachos, de la juventud, de la rivalidad social.”

⁷⁸ ELÍADE, M. Ob. Cit., pp 60 *“El mito proclama la aparición de una nueva ‘situación’ cósmica o de un acontecimiento primordial. Consiste siempre en el relato de una ‘creación’: se cuenta cómo se efectuó algo, cómo comenzó a ser.”*

⁷⁹ Idem. *“no habla sino de realidades, de lo que sucedió realmente, de lo que se ha manifestado plenamente.”* (...)

“Éramos un grupo muy reducido de gente, que socialmente queríamos hacer algo.” (...) ⁸⁰

(...) “Una fuerza bárbara tenía eso.”⁸¹

No es necesario profundizar aquí, por qué no es dable establecer la veracidad histórica de un relato sobre otro, buscando cerrar la bizantina discusión. La situación se presenta clara, ya que los acontecimientos están situados en un tiempo que se constituye en un tiempo místico, que no resiste el ordenamiento, ni la pretensión de precisión presentes en la lógica del relato histórico.

Es decir, por más que estableciésemos una de las versiones presentadas como verdad histórica oficial, mediante el método más riguroso imaginable, que nos arrojará una aseveración indubitable; de todos modos, los distintos relatos acerca del origen de las comparsas seguirían siendo narrados del mismo modo, sin solución de continuidad, pues el sentido de su existencia está relacionado con otras funciones, distintas a la de la preservación de una historia precisa, ya que tienen que ver con la identidad de los grupos y el proceso de memoria, de definición de supremacías sociales.

⁸⁰ Idem. pp 60; 61 *“Se trata evidentemente de realidades sagradas, pues lo sagrado es lo real por excelencia.” (...) “constituye un acto a la vez real y significativo” (...) “el mito describe las diversas y a veces dramáticas irrupciones de lo sagrado en el mundo.”(...)*

⁸¹ Idem. pp 61(...) *“Toda creación estalla de plenitud. Los dioses crean por exceso de potencia, por desbordamiento de energía. La creación se hace por acrecentamiento de sustancia ontológica” (...)*

CAPÍTULO VII

COMPARSA

“Pronóstico pantagruélico”

“Una parte del mundo se disfrazará para engañar a la otra, y correrán como locos por las calles; nunca se habrá visto desorden tal en la naturaleza”⁸²

El disfraz en las celebraciones de carnaval, en la sociedad libreña, es empleado con el sentido de *máscara*; es decir aquel vinculado a la comedia⁸³

En función de este trabajo, resulta útil acompañar la evolución del disfraz que en los primeros años aparece como “disfraz individual”, y con el transcurso del tiempo, el aumento de la población y la complejización de las relaciones sociales, se va transformando en “grupo de máscaras”. Ello se refleja en las disposiciones impositivas municipales, de finales del siglo XIX, que en la ordenanza tarifaria, en la partida 5^a, ítem 3^o, establecía *“Permiso para disfrazarse, cada uno 0,25 centavos”*⁸⁴, pero no contemplaban la posibilidad de un pago grupal; lo que efectivamente aparece en la segunda década del siglo XX, al incorporarse la figura de la habilitación para disfrazarse a partir de la inscripción en un registro especial, que estaba a cargo del Comisario de Policía, también Presidente de la Comisión de Carnaval y que señalaba esa diferencia, entre disfraz individual y disfraz grupal; registrándose allí la modificación en el hábito del uso de las máscaras. Ya a finales de la década del ‘20 y principios del ‘30, vemos que estas iniciativas grupales hacen parte de lo cotidiano del carnaval, así lo indica un artículo periodístico que dice,

*(...) “está ya resuelto por un bello ramillete de lindas chicas (...) El disfraz de las asaltantes estaba convenido que fuese de cocinera” (...)*⁸⁵.

Más adelante, estará incorporada la cuestión a los aspectos impositivos bajo la siguiente norma: *“Inc. 5- a las solicitudes, para bailes públicos, dondequiera que se celebren; para disfrazarse individualmente o en conjunto.”*⁸⁶

⁸² RABELAIS, F. “Euvres”, en BAJTIN, M. “La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento – el contexto de François Rabelais”- Bs. As. Alianza Estudio., 1994. 1^a edic., pp. 210

⁸³ ECO, U. Ob. Cit., pp 11 (...) *“al asumir una máscara, todos pueden comportarse como personajes animalescos de la comedia. Podemos cometer cualquier pecado y permanecer inocentes” (...)*

⁸⁴ ARCHIVO MUNICIPAL– Actas de Sesiones de la Honorable Comisión Municipal: Libro N° 1; folio N° 154. Sesión correspondiente al día 18 de octubre de 1898.

⁸⁵ LA PROVINCIA. Diario de la mañana. 26 de febrero de 1930. pp 3

⁸⁶ ORDENANZA MUNICIPAL N° 24. Presupuesto Municipal para 1939. Rentas. Ingresos; papel sellado y estampillas, art. 83, inc. 5; en ARCHIVO MUNICIPAL– Actas de Sesiones de la Honorable Comisión Municipal: Libro N° 7; folio N° 61. Sesión correspondiente al día 25 de noviembre de 1938.

Esta transformación en el uso del disfraz señala que la sociedad libreña comenzó a agruparse en pequeñas células, reunidas bajo lazos de identificación simple y básicos con la finalidad de festejar el carnaval.

El recorrido de transformación de estos elementos y sus significados no es compartido totalmente por todos los sectores sociales, pues estos presentan diferencias en ese aspecto. Este fenómeno se produce tardíamente entre quienes integraban la burguesía de la ciudad; puesto que, desde las primeras décadas del siglo XX, la “comparsa” era un tipo de organización que agrupaba, sobre todo, a los sectores más bajos de la población, la que al juzgar por sus elementos constitutivos y el modo en que se presentaba y jugaba el carnaval, podemos identificar con la *murga* rioplatense⁸⁷ o los *blocos de rua* o *blocos de sujos*⁸⁸ cariocas; mientras que los sectores más acomodados de la sociedad, a diferencia de lo que sucedía en Buenos Aires en ese mismo período, no constituyeron grupos organizados tipo las “comparsas de negros”⁸⁹ que caracterizaron al carnaval porteño de finales del siglo XIX y principios del siglo XX; probablemente porque, cuando comienza a “institucionalizarse” el carnaval en Paso de los Libres, como reflejo de la consolidación de la burguesía local, situación que se remonta a alrededor de 1910, las agrupaciones de este tipo en Buenos Aires ya estaban en franco declive dando paso a otro tipo de agrupación carnavalesca, la *murga*. Pero, en Libres ésta última será apropiada por los sectores populares, caracterizándose por sus cantos simples e ingenuos, apelando a las formas desafiantes de lo grotesco. Esto se fundamenta en que, a diferencia de las “comparsas” que se fundaban en fuertes lazos étnicos o de clase, la *murga* representa la interrelación que se produce en el barrio, los lazos de vecindad y territorio, aunque en Libres estos últimos no se hallasen aún definidos de manera clara, comenzaba a ser un

⁸⁷ NOTA: Se trata de una manifestación dramático-musical polifónica y de integración tradicionalmente masculina, surgida en el carnaval uruguayo hacia finales del siglo XIX, sus canciones adoptan el recurso del *contrafactum*, propio de la música religiosa de raíz popular, consistente en seleccionar una determinada música ya existente para crear, a partir de ella, textos diferentes a los originales, modificándose las letras en tono picaresco y empleando instrumentos de percusión en su acompañamiento.

⁸⁸ NOTA: Organizaciones típicas del carnaval de la calle en Brasil, caracterizado por la improvisación y el desorden; con fantasías improvisadas, o con ropa de calle común, se reúnen acompañados por grupos instrumentales sin ensayo previo, a veces criticando irónicamente a la política, desfilan cantando y bailando canciones de carnaval tipo marchinhas y más recientemente, sambas de enredo.

⁸⁹ NOTA: Su origen se remonta a finales del siglo XIX, con la aparición de agrupaciones integradas por blancos disfrazados de negros. Los intérpretes de esta respetuosa representación del folclore negro, cubrían su rostro con pintura negra, imitaban su forma de caminar y sus diálogos en bozal (idioma de los africanos trasplantados); rindiendo un homenaje de admiración a esa cultura; siendo esa manera de integrarse los sectores blancos y más altos de la población en las celebraciones de carnaval hasta aquí dominadas por las expresiones afro; marcando, por otra parte, su pertenencia a un sector diferenciado de la sociedad.

poderoso elemento de aglutinamiento y será, junto a la identificación que produce la actividad laboral, determinante en el nuevo tipo de agrupación de carnaval.

Por otra parte, la *murga* en el Río de La Plata surge en el marco de un proceso político económico-social que involucra centralmente al inmigrante, que, a su vez, trata de adaptar valores y hábitos de su tierra a la zona en la que se instala.

En oposición a lo sucedido en Buenos Aires, en nuestra ciudad, la diferenciación no se producirá entre una clase aristocrática y los advenedizos inmigrantes, si no que el sector propietario permitirá la incorporación en el poder de sectores inmigrantes, cooptando, sobre todo, a quienes poseían conocimientos profesionales primero y a los comerciantes después. Este entrelazamiento de intereses e identidades, entre la antigua clase productora vacuna local, con la recientemente llegada inmigración, que mayoritariamente controlará el creciente poderoso sector comercial, llevará a que sus hábitos y costumbres constituyan una amalgama socialmente admitida como la identitaria de la ciudad, no siendo necesaria para el sector inmigrante la promoción de expresiones marginales a la “cultura oficial”, las que quedarán reservadas a los sectores sociales más pobres, entre los que también se encontrarán inmigrantes menos exitosos, algunos europeos, otros de países vecinos -brasileños, uruguayos- y criollos locales, de las familias más pobres del pueblo, en su mayoría descendientes de negros, mestizos indios-españoles de la primera etapa de la colonización, etc.; de allí que emergerán con fuerza, de los pocos barrios definidos –Cambá Cuá / Puerto, Las Ratas, Estación / Local Feria de la Sociedad Rural- y de los ámbitos laborales, las agrupaciones de carnaval, las que pasaron a tener nombres paródicos que reflejaban su condición social antes que el nombre del barrio de origen como en Buenos Aires, tal el caso de *Los Hijos del trabajo*; *Los Linyeras*; nombres imaginarios *La Estrella de Oriente* o más burlescos, ligados a la tradición carnavalesca, *Los Treinta Diablos*; *Los Hijos de la noche*, estos últimos indican la permanencia de las formas grotescas como elementos carnavalescos por excelencia, es decir de algún modo significan la articulación del sentido dado al carnaval en Paso de los Libres y el dado a ese festejo en Europa a lo largo de la Edad Media y en la concepción del grotesco tomada por el romanticismo; ello es observable en estos dos nombres, donde la agrupación de *diablos* remite a la figura del demonio de los misterios medievales, de las visiones cómicas de ultratumba, de las leyendas paródicas y de las fábulas,⁹⁰ mientras

⁹⁰ BAJTIN, M. Ob. Cit., 42 (...) “es un despreocupado portavoz ambivalente de opiniones no oficiales, de santidad al revés, la expresión de lo inferior y material” (...)

que la otra remite su origen vital, su génesis, a la *noche*, en contraste con la vida, con la luz, tomando la significancia que el grotesco en el romanticismo pone en ella.⁹¹

Aunque no todas hayan surgido simultáneamente, su aparición y las formas que adopta su expresión, siguen la misma matriz. Ya, en la década de 1930, se dan apariciones esporádicas de otras agrupaciones identificadas con el nombre de los barrios, tal el caso de *Las Ratas* o *Paso de las Piedras*, cuyos miembros otras veces se confundían en las otras comparsas de existencia más estable.

Es preciso incorporar aquí un breve comentario respecto a las variaciones producidas en el período previo al que estamos observando, en el contexto socioeconómico local, para poder encuadrarlo de mejor manera. Durante toda la década de 1920, las instituciones estatales se vieron afectadas por los escándalos de corrupción y los signos de crisis económica que nunca abandonaron totalmente la consideración colectiva, a pesar de la aparición de algunos sectores florecientes. Serán permanentes las reducciones salariales, los despidos o licenciamientos de personal, sobre todo en el ámbito de la administración municipal. Simultáneamente cobrarán fuerza las organizaciones corporativas o sociales deportivas que poseerán alto protagonismo hacia finales de la década, tal es el caso de la Asociación de Chauffeurs y anexos, la Unión Obrera y la Sociedad Rural entre las primeras; destacándose los clubes, “Artes y Oficios”, “Barraca”, “Correos y Comunicaciones” entre las segundas. Cabe aquí señalar que la Sociedad Rural local, fundada en 1905, reunía a productores pecuarios cuya producción apuntaba al abasto interno, y las variaciones sufridas en sus precios irán casi a contramano con lo que sucederá al sector que producía para la exportación; por lo que recuperará importancia social al finalizar el ciclo recesivo, iniciado en 1914, que los había sumergido en una profunda crisis hasta aproximadamente 1926, notándose ya, en los últimos años de la década de 1920, una fuerte recuperación del sector. Luego de la crisis mundial de 1929 y las posteriores medidas aduaneras proteccionistas ensayadas por nuestro país, se renovará esta tendencia, hasta mediados de la década siguiente, cuando se producirán el intento fallido de relanzar el modelo agro exportador⁹²; lo que aportará una permanente sensación de zozobra, viniendo a fortalecer la necesidad de producción de expresiones por parte de los distintos grupos, que irán dando cuenta, en momentos de celebraciones, del declive

⁹¹ BAJTIN, M. Ob. Cit., 42 (...) “*se transforma habitualmente en contraste estático y brutal o en una antítesis petrificada*” (...)

⁹² BRUNIARD, D. en PISARELLO VIRASORO, R. y MENOTTI, E. (1983) “Arturo Frondizi, Historia y Problemática de un Estadista”. Bs. As. Depalma, vol I. pp 86; 87.

de algunos sectores y el avance de posiciones de otros; tal el caso del deterioro de la preeminencia de los sectores ganaderos tradicionales y la expansión del mercantil, disputa que se producirá en el interior del club; y que llevará inclusive a que se dé el cambio de nombre de esa institución, simbolizando ese pasaje el momento de transición, en la consideración de los sectores sociales allí representados.

Continuando con las formas que va adquiriendo el disfraz y las maneras en que se constituyen los grupos de identidad compartida, podemos señalar que es posible, que el camino registrado por el disfraz en las capas más altas de la sociedad, haya sido idéntico al recorrido en las más pobres en el período anterior, como lo detallamos más arriba; considerando también el sentido de la violación de la regla ⁹³ dado en el carnaval en cuanto comedia; es decir se presentó como forma de confrontación con el orden establecido; mientras que los sectores populares se fusionaron más rápidamente logrando una representación colectiva de sus intereses; la demora observada en el surgimiento de estos hábitos entre la burguesía, puede que sea resultado de su propio proceso de amalgama que será más lento, y se producirá recién alrededor de la década de 1920, al terminar de asentarse los inmigrantes que fueran incorporados masivamente entre finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX.

Debido a ello, será en los componentes más jóvenes de esa burguesía que comenzará a manifestarse el hábito de agruparse y vestir un mismo disfraz, cuando la primera generación posterior al centenario aparece en escena, tal es el caso de las “cocineras” antes referidas; reflejando fuertemente el enfrentamiento al orden establecido, donde el sector más “aristocrático” aparecía en la cúspide de la escala social y vestirse de “cocineras” representará esa lúdica oposición; de modo que el carnaval se ofrecerá como el ámbito para contradecir ese orden, mostrando la tensión presente entre estos sectores, que comienzan a disputar el predomino en la élite local.

Simultáneamente, debido a las transformaciones que se van operando en la matriz del modo de producción, se irá produciendo la pérdida de poder relativo de los sectores más conservadores y junto a ello la decadencia del club Social, el que será sustituido por el nuevo club Progreso, sumada la aceleración de la dinámica social de las décadas de 1930 y 1940, en las que los miembros en ascenso, de los sectores mercantiles de Paso de los Libres, ocuparán un espacio predominante, pero aún sin desplazar totalmente al sector de los productores pecuarios inicialmente hegemónico. Así pues, serán entonces los

⁹³ ECO, U. Ob. Cit., pp 10 (...) “efecto cómico” (...)

jóvenes asociados al club quienes consolidarán esta forma de organización festiva, primero en pequeños grupos de máscaras o “disfraz en conjunto”, para luego ir dando paso, a la delimitación de diversos grupos más numerosos o “comparsas”, como símbolo del desplazamiento del sector más tradicional, en el seno del club Progreso.

Así, “la comparsa”, ya incorporada a las manifestaciones institucionales, será también la forma en la que se simbolizará la disputa hacia el interior de esa composición compleja que constituía la burguesía mercantil libreña a mediados del siglo XX. La comparsa, es la que cuestionaba la regla mediante el “*efecto cómico*” es irónicamente empleada y disputada, entonces, para imponer la nueva regla, mediante el “*efecto dramático*”⁹⁴

En esta primera etapa, las comparsas de clubes, entre las que se cuentan las que surgirán en esos diez años alrededor de la mitad del siglo XX, en el club Progreso, poseerán una forma de desfile coincidente con los *Ranchos* cariocas⁹⁵, integradas por parejas ataviadas con fantasías similares, de mejor calidad, tanto en el material como en la confección, que las de las comparsas de las primeras épocas de los sectores sociales más pobres. A estas últimas las podemos comparar, considerando el disfraz y la organización, con los *blocos de sujos* del *entrudo* o *cordões* típicos del carnaval de calle de Río de Janeiro⁹⁶. Pero, si consideramos el acompañamiento musical de estas comparsas de barrios, en esa época en Paso de los Libres, las podemos relacionar con las *Escolas de Samba*⁹⁷, ya que se desplazaban escoltadas por grandes bandas de percusión con varias jornadas de ensayo previas.⁹⁸

La incorporación posterior de alegorías, al desfile de las comparsas, agregará a la presentación de éstas un elemento que, hasta allí, era característico de los *ranchos* cariocas.

⁹⁴ ECO, u. Ob.Cit., pp 10

⁹⁵ NOTA: Formadas por grupos de parejas que se desplazan en la calle ataviadas de manera uniforme, acompañadas por pequeñas bandas musicales compuestas mayoritariamente por instrumentos de viento, poseyendo además carros alegóricos.

⁹⁶ NOTA: Se caracterizan por la improvisación y el desorden; con fantasías o con ropa común, acompañados por grupos instrumentales en su mayoría de percusión, sin excluir a otros, sin ensayo previo, a veces criticando irónicamente a la política y otros estamentos de poder, desfilan cantando y bailando canciones de carnaval tipo *marchinhas*.

⁹⁷ NOTA: Se caracterizan por el canto y el baile del samba, con la intención de entrar en competición. Originarias de Río de Janeiro, presentan espectáculos públicos en forma de desfiles donde representan una historia (*enredo*), acompañadas por un grupo musical integrado exclusivamente por percusionistas o *batería* que tocan el *samba-enredo*, en el que relatan la trama alusiva al *enredo* propuesto como motivo central, y el desfile debe desarrollar ese tema a través de sus disfraces organizados en cuadros o *alas*. Con el transcurrir del tiempo incorporarán también carros y otros elementos alegóricos para completar el relato del *enredo*.

⁹⁸ ECO, M. Ob Cit., pp 52;53

La irrupción de la comparsa de los clubes, especialmente las de club Progreso, a las que se sumarán las del club Barraca y del club Guaraní, indicará el desplazamiento definitivo de las comparsas/*blocos* a una posición secundaria en el carnaval, e irán ocupando el lugar central las comparsas/*ranchos*, que, a su vez, sustituirán a las bandas de *marchinhas* mayoritariamente apoyadas en los instrumentos de vientos, por las grandes bandas de percusión, hoy denominadas *Baterías* como acompañamiento musical. Es decir, surgirá entonces una amalgama de formas que recién encontrarán, posteriormente, un molde universal al configurarse, como “*escolas de samba*”.

La expansión del impacto de las comparsas en el club, configurará también, una ocasión para que algunas personas que no integraban su listado de socios, puedan ser incorporados a la actividad de éste, en medio de las celebraciones de carnaval. Es decir, la comparsa comenzó a significar una especie de “puerta trasera”, para el ingreso de personas de distintos sectores de la sociedad, que no se hallaban incorporados a su nómina societaria y, por lo tanto no eran consideradas como parte de la élite social de la ciudad, y que, pasaban a pertenecer a ese ambiente, con la ventaja de no tener que transitar por el procedimiento ordinario de asociación, de llenar la ficha y esperar que la Comisión Directiva trate sobre su incorporación o no a la plantilla, pasando por el filtro de la “bolilla negra”.

Estar en la comparsa del club Progreso consagra la pretensión de pertenecer a ese espacio social. Ser parte del grupo de admitidos como asociados, estar “adentro”, se visualiza socialmente como una condición de privilegio; es hacer parte de quienes se diferencian positivamente, en la doble acepción del término “adentro”, tanto como estar en el lugar valorizado por quienes se encuentran “afuera” y estar “realmente”, corpóreamente situado en el centro de las expectativas sociales.⁹⁹ Pertenecer a la comparsa, a la que se ingresa con toda su corporalidad, vinculándose a sus iguales, con los que se roza, se toca, se contacta con su piel. Hace que el integrante expanda su apreciación corporal e identifique a la sede, al club, tal como si fuera su propia vivienda, su lugar de intimidad, y a los demás componentes como “familia”; construyendo, a su

⁹⁹ WANDERFELS, B. “El habitar físico en el espacio”. En SCHRÖDER, G. y BREUNINGER, H. (comp.) (2009). “Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión”. Bs. As. FCE. 166 (...) “*el interior no es un mero elemento de diferenciación, sino que es el lugar donde se produce la delimitación. Interior es aquello donde alguien o algo se separa.*” (...)

vez, la representación de los que están afuera, como los “otros”, extraños, los que no son como él.¹⁰⁰

El término empleado para denominar a la vestimenta o disfraz de la comparsa es el de *fantasía*, el que ya aparece utilizado en la crónica periodística de los primeros años, e incluso en la categorización fiscal, para hacerla objeto de habilitación para su uso o en la designación del tipo específico de los bailes de carnaval; constituye un término, que si bien existe en español, la acepción que se emplea es la del portugués brasileño, en el que refiere tanto al disfraz empleado en carnaval, como a la idealización del personaje que representa, proyectando en él también las ambiciones de quien lo viste, siendo atravesado, además, por el rol asignado por la comparsa en su relato de carnaval, como representación de las pretensiones ideales del componente.¹⁰¹ Es decir, la *fantasía* elegida por la comparsa para lucir en cada carnaval, permite distinguir a quienes la visten como miembros de un grupo definido, delimitado; separando a sus miembros de los demás integrantes del orden social en el que se muestran; a su vez, opera como un uniformizador de las diferencias entre los propios componentes del grupo, disimulando las existentes en la vida cotidiana en “el mundo real”, permitiendo que quienes no pueden ejercer determinados roles en la cotidianidad puedan “jugar” a que lo realizan en ese instante mágico del carnaval, con el beneplácito de todos, sin incomodar a quienes se puedan encontrar “invadidos” por estos nuevos integrantes que en otras circunstancias serían tomados como advenedizos.¹⁰² Contrariamente a lo que sucede con los uniformes, que configuran otro tipo de vestimenta que uniforme, la *fantasía* no posee necesariamente coherencia entre quien, en la vida real representa un papel, y en el mundo imaginario del carnaval la viste. Es decir, opera metafóricamente como conjunción del plano real con las representaciones imaginarias, individuales y colectivas. Aquí pueden pertenecer a la

¹⁰⁰ WANDERFELS, B. Idem. (...) “*El interior tiene sentido para un sí mismo que se encuentra aquí, se expresa originariamente en el modo como alguien que dice ‘aquí’ y ‘allá’*. La diferenciación social entre propio y extraño adquiere a partir de allí un carácter tópico que va más allá de un plano meramente metafórico y alcanza una genuina ‘topología de lo extraño’”.

¹⁰¹ DA MATTA, R. Ob Cit., pp 50) (...) “*tiene un doble sentido, pues se refiere tanto a ilusiones e idealizaciones de la realidad como a las vestimentas usadas solamente en carnaval*” (...) “*las fantasías distinguen y revelan ya que cada cual es libre de elegir la fantasía que quiera*” (...) “*representa un deseo escondido, realiza una síntesis entre quien la viste, los papeles que representa (en la vida real) y los que les gustaría desempeñar.*” (La traducción es del autor)

¹⁰² Idem. (...) “*La fantasía opera sintéticamente por unión, sumando un papel imaginario (expresado en la fantasía) con los papeles ‘reales’ que la persona disfrazada desempeña en el mundo cotidiano. Así, la fantasía, posee un alto sentido metafórico, ya que opera sobre la conjunción de dominios,*” (...) (La traducción es del autor)

periferia social, pero, en este “juego” son admitidos como otros miembros iguales del grupo.

En las comparsas del club Progreso, hacia mediados del siglo XX; las *fantasías* por un lado incluyen, diferencian de otros grupos e imaginan; como cualquier *fantasía* de carnaval; mientras que, por otro distinguen socialmente e igualan a los integrantes del sector social allí representado, como lo hace cualquier tipo de uniforme.

Parafraseando al sociólogo brasileño Roberto Da Matta, un pobre libreño vestido con la *fantasía* de alguna de las dos comparsas del club Progreso, no dejaba de ser un pobre; pero vivía una fugaz ilusión de pertenencia a las élites, mientras que toda la sociedad actuaba como si ésta fuera la realidad.¹⁰³

¹⁰³ DA MATTA, R. Ob. Cit., 51 (...) “*apenas puede perder, o provocar la pérdida de la conciencia de su posición*” (La traducción es del autor)

CAPÍTULO VIII

EN EL BAILE

El baile de carnaval, es una costumbre europea traída a América en los primeros tiempos de la presencia colonizadora; pero retomada por el iluminismo del período independentista, que logra continuidad con el auge del positivismo que llevó a una fuerte europeización de las costumbres en la segunda mitad del siglo XIX, a la vez que la cultura popular era enriquecida con los hábitos de las masas de inmigrantes llegados al país.

Así los registros de la existencia de bailes en “*locales habilitados o no, con disfraz y sin disfraz*”¹⁰⁴ aparecen como objeto de la recaudación tributaria en los registros de contaduría municipal de Paso de los Libres ya en el año 1886, aunque los hay anteriores a esa fecha, bajo la forma de reuniones de amigos en casa de familias, bajo la denominación de “*asalto de fantasías.*”

Los bailes catalogados como “*bailes de disfraz y fantasía,*”¹⁰⁵ en los primeros años del siglo XX, particularmente los del club Social, consistían en reuniones bailables de concurrencia seleccionada o exclusiva de los asociados; ésta selección típica del club sigue una lógica política-social-moral; es decir concurren las autoridades, pertenecientes a los sectores económicos más altos, a quienes se los imagina miembros de las “Familias bien”; en él se refleja el mundo cerrado de la casa, ámbito de la familia, en contraposición con el otro, el de la calle, más abierto, inclusivo, que obligaba a interrelacionarse con los otros sectores.

Se trata de un rasgo típico de una sociedad tradicional que comienza a mostrarse dividida en distintos sectores de clase y que considera necesario, en pleno momento de inversión, reforzar esa jerarquización¹⁰⁶; hay que señalar entonces, que el término “reforzar”, empleado en la aseveración más arriba utilizada, tiene la finalidad de indicar la diferencia existente, entre lo aquí observado con lo planteado por Da Matta, pues éste se refiere a las características de una sociedad dividida en clase y segmentos ya consolidada, (como lo es la sociedad brasileña a mediados de la década del ‘80); diferente de lo que estaba sucediendo en Paso de los Libres, en esos primeros años del siglo XX, donde la sociedad se hallaba en pleno pasaje del ascenso de un sector de clase sobre otro, es decir se trata de un momento que requería, no solamente de la simbolización de las

¹⁰⁴ Registro de Contaduría Municipal Libro N° 1. Cargos y Datas. Abril 1869 / agosto 1890.

¹⁰⁵ Idem.

¹⁰⁶ DA MATTA, R. Ob. Cit., pp 53 (...) “*El carnaval es un momento de communitas, pero que sirve -en las condiciones de organización social de la sociedad brasileña dividida en clases y segmentos- para mantener la jerarquía y la posición de las clases*” (...) (La traducción es del autor)

jerarquías sociales, si no que hacía necesario su “reforzamiento”, por parte de quienes se sentían amenazados con ser desplazados del sitio privilegiado que ostentaban.

El carácter exclusivo, tal como lo señala un artículo periodístico que da cuenta del criterio de selección y del requisito para poder concurrir a estas reuniones, se mantendrá hasta finales de la década del treinta, (...) “*baile al que no se podrá asistir sin la presentación de la correspondiente tarjeta de socio*” (...) ¹⁰⁷.

Hacia esa época, y sobre todo luego de la constitución del club Progreso (1936), los bailes tenían la animación de diversos conjuntos musicales que ejecutaban músicas populares y carnavalescas (vals, chotis, maxixes, foxtrot, tangos, polkas, marchinhas de carnaval, etc.) especialmente la ex Banda Municipal, conocida bajo el apodo de “La furiosa”, dirigida por el maestro Giménez, que, junto a la Banda Militar del Regimiento 11 de Caballería, era responsables por la animación.

En algunas ocasiones, también en ese período anterior a la década del cuarenta, se daba la situación que los asociados al club Social realizaban reuniones en otros ámbitos, siempre manteniendo el criterio selectivo de ingreso, tal el caso de los bailes al aire libre en la terraza del cine Gral. Madariaga, ubicado en calle Belgrano al 1200. Así lo señala la prensa en una extensa nota que analizamos, en detalle debido a la riqueza de comentarios e imágenes que presenta, permitiendo aproximarnos a comprender la significación y sentido de esos bailes. (sic)

“Bailes de Carnaval

Entre las reuniones sociales y familiares realizadas y a realizarse con motivo de las fiestas de Carnaval, merece destacarse muy especialmente la que un grupo de jóvenes entusiastas ha proyectado realizar el próximo jueves en la amplia terraza del cine ‘General J. Madariaga’ ”. ¹⁰⁸

Categoriza a los bailes como “*reuniones*”, es decir encuentros de personas que comparten un interés común, a las que caracteriza como “*sociales y familiares*” por lo que coinciden en la pertenencia a estas categorías de grupo de personas que gozan de prestigio en la consideración de los demás. Nuevamente aparece la idea de que ese sector social posee el monopolio de estos conceptos. Continúa el artículo:

¹⁰⁷ LA PROVINCIA. Diario de la mañana. 26 de febrero de 1930. pp 3

¹⁰⁸ Idem.

“Según informes que nos llegan, esta fiesta será todo un acontecimiento social; porque intervendrán en la confección de sus números personas de buen gusto y mucho espíritu, que harán que esta reunión se caracterize por el derroche de sprit y alegría de los concurrentes.”

Insiste con la apreciación del párrafo anterior y la refuerza al hablar del “*buen gusto*” y “*mucho espíritu*” anticipa diversión y “*derroche de sprit*” refiriéndose a la descontada abundancia del empleo de lanza-perfume,¹⁰⁹ utilizado como referencia simbólica de distinción al enfrentar estas trifulcas “civilizadas”, “limpias”, “perfumadas” propias de las clases altas, con la imagen de los combates carnavalescos con agua, barro y otros líquidos que caracterizaban a los protagonizados por las agrupaciones festivas de los sectores populares llamados, en portugués, “*blocos de sujos*” (grupos de sucios)

El periodista amplía detalles:

“Sabemos que para ello se contará con el concurso de dos buenas orquestas que tocarán alternativamente, lo que servirá para poner a prueba la calidad y resistencia de las máscaras.

Un buen servicio de ambigú gratuito completará y asegurará el éxito de la reunión.

A los asistentes de ambos sexos sabemos con seguridad que se les exigirá que concurren con traje de disfraz.”

Relaciona la diversión con la presencia de orquestas musicales. Comenta sobre los animadores de los bailes y resalta los servicios que se ofrecían; marcando el carácter distintivo de los que asistan a esa “*reunión*”.

“En la misma fuente de información nos hemos enterado que las invitaciones serán distribuidas entre familias que acostumbran a asistir a las reuniones del Club Social.”

Nuevamente aparece la delimitación, la separación del sector social mediante la convocatoria con tarjeta de invitación a quienes fueran miembros de “*familias*”.

¹⁰⁹ NOTA: Mezcla gaseosa de éter, cloroformo, cloruro de etilo y una sustancia perfumada, que en contacto con el ambiente, se evapora rápidamente, aplicado sobre el cabello o pañuelos se aspira y actúa a nivel del cerebro produciendo la pérdida de control y la sensación de desinhibición. Acostumbrábase también, arrojar chorros de este líquido a circunstanciales oponentes en verdaderas batallas lúdicas de perfume. Sustituto del “*agua de cheiro*” del carnaval carioca; el “*agua perfumada*” de otras épocas. Conocido también como “*pomo*,” por el nombre dado a su embase.

“Esta medida consideramos muy acertada porque con ello se evitará la individualización de las máscaras que quieran mantener su incógnita, a pesar de ser, como decimos, indispensable la presentación de la tarjeta-invitación que tendrá carácter intransferible.”

El hecho de que las invitaciones fuesen intransferibles, si bien no lo dice abiertamente, implícitamente indica el temor por la presencia de gente que no haga parte del horizonte social que se referenciaba en el club, quienes podrían ingresar cubiertos por el anonimato de las *“fantasías”*; es clara la preocupación de evitar a gente no deseada en la fiesta. (sic)

“La idea a sido muy bien acogida hasta en los más reacios a estas expansiones del espíritu.

Será toda una fiesta de flores, luz, alegría y arte.”¹¹⁰

Por otra parte, el periodista legitima su comentario señalando que, inclusive a quienes no les gustaba este tipo de celebraciones, estaban cómodamente de acuerdo con el mecanismo de selección. Pone aquí de manifiesto la existencia, entre los asociados, de gente que no compartía la idea de incorporar al carnaval como una actividad del club; su comentario indica que la opinión de ese grupo aún posee cierto peso, ya que es necesario convencerlos que el descontrol del carnaval no habilitará el ingreso de los “otros”. Por otra parte, en la última oración se evidencia la clara vinculación de la idea de *“arte”* y el conjunto de cosas bellas, valiosas *“flores, luz, alegría”* con la de *“cultura”* y ésta con la condición social¹¹¹.

El día previsto para el baile, el periódico publicaba un artículo breve respecto a la expectativa para ese domingo.

“Club Social

Circulan entre sus asociados invitaciones para el gran baile de disfraz y fantasía que dará esta noche en sus salones nuestro primer Centro Social.

La animación entre la juventud por esta fiesta es extraordinaria.

Por la vistosidad de los disfraces, por su buen gusto y por la belleza de las mascaritas que han de lucirlas será muy interesante este baile.”¹¹²

Claramente se espera una fiesta en la que se produzca una ostentosa demostración de poder, mediante *“la vistosidad de los disfraces,”* a los que se atribuye calidad, antes

¹¹⁰ LA PROVINCIA. Diario de la mañana. 2 de marzo de 1930. pp 1

¹¹¹ ANDER EGG, E. Ob. Cit., pp 24 a 31

¹¹² LA PROVINCIA. Diario de la mañana. 5 de marzo de 1930. pp 3

mismo de verlos “*por su buen gusto*”, pues ese también es un atributo reservado para quienes asisten a ese “*primer Centro Social*”; el que también es “*nuestro*”, ya que el periodista también quiere pertenecer a ese grupo de privilegio. Como dice “Teté” Issler, al referirse a éste tipo de reuniones,

(...) “*antes cuando la discriminación,*” (...)

los bailes en el club Social,

(...) “*parecían vidrieras de joyería, por las alhajas.*” (...) “*plumas con brillantes, acá, pero alhajas verdaderas, brillante, oro, de todo. Antes no había falso.*” (...) “*Era el oro, el brillante.*”

(...) “*Los hombres de smoking, nadie entraba sin smoking*” (...)

Como continúa detallando el periódico local,

(...) “*todos ellos muy alegres y, sobre todo muy elegantes*”¹¹³ .

Los bailes llegaron a ser tan importantes que, en medio de la pérdida de sustentabilidad que sufría el club Social, en sus últimos años de existencia, podía faltar quórum en la Asamblea Anual Ordinaria,

(...) “*Por seguir la costumbre en casos semejantes, no hubo el número de asistentes necesarios para sesionar, acordándose hacer otra convocatoria*” (...)

Pero, para resolver cuestiones relacionadas a los bailes de carnaval, que se definían como “*fiesta esencial del Club*”, la disposición de sus socios era segura; tal como sucediera en 1930, además de contar para esas ocasiones con el apoyo de instituciones del Estado Nacional.

“*Entró después a sesionar la Comisión Directiva resolviendo abrir los salones del Club para los días de Corso de Carnaval, en las cuales asistirá al mismo la orquesta del Regimiento y como fiesta esencial del Club acordose ofrecer a sus asociados un baile en la noche del próximo domingo*”¹¹⁴

Particularmente, es de resaltar la participación de la “*orquesta del Regimiento*”, pues las instituciones militares se caracterizan tradicionalmente por ser muy respetuosas de las celebraciones religiosas, ya que la coincidencia de la fecha prevista para el carnaval con las elecciones generales para Diputados Nacionales obligó a retrasar ese año, una

¹¹³ LA PROVINCIA. Diario de la mañana. 5 de marzo de 1930. pp 1

¹¹⁴ LA PROVINCIA. Diario de la mañana. 26 de febrero de 1930. pp 2 y 3

semana los festejos, y, por consiguiente, el último baile de ese carnaval tuvo que realizarse coincidentemente con el primer domingo de Cuaresma.

En Paso de los Libres, en verano, todo ingresa en el mundo del “realismo mágico”¹¹⁵ del “tiempo carnavalesco”; un estado suspendido en el tiempo cubierto por una atmósfera irreal, “perfecta.”¹¹⁶ Esta traslación de la velada festiva ingresando en el período religioso de “guardar”, indicó que el rito había cambiado de naturaleza y era reconocido institucionalmente en ese momento, es decir sus formas cristalizaron, como hábito social, más allá de cualquier otra consideración.¹¹⁷

Podemos decir, que el momento de mayor potencia, de refuerzo en estas manifestaciones, se dan hacia fines de la década del ‘20 y principios de la del ‘30, configurando el momento de finalización del proceso de pasaje de una situación de estratificación a otra; ya que el pasaje, el desplazamiento mismo, el “rush”¹¹⁸, no es percibido simultáneamente mientras se va produciendo, pues se va dando en pequeñas manifestaciones que quedan inmersas en lo cotidiano, mientras que lo que realmente se transforma en importante, en notorio, en evidente; es el momento de llegada, de culminación, de constatación de que el proceso ha avanzado y es ya irreversible¹¹⁹

Una vez consolidadas las transformaciones producidas en la estructura social de finales de la década del ‘30 y principio de los ‘40, y el consecuente afianzamiento de las diferencias, hará que no sea necesario reforzar la demarcación; lo que se reflejará en una aparente y relativa democratización de las relaciones sociales, transformándose también estos bailes en eventos de acceso relativamente abierto, a partir de la compra de una entrada. Es decir, las relaciones sociales anteriormente asentadas en códigos morales y jerárquicos, comenzarán a apoyarse más decididamente en una lógica económica, lo que nos indica la adopción definitiva de los rasgos de una sociedad capitalista, abandonando aquel orden de sociedad pastoril que la había caracterizado desde su fundación y que

¹¹⁵ MARTÍN, Alicia (2008) La celebración del carnaval. Antiguos y Presentes. Programa. Instituto Nacional de antropología y Pensamiento Latinoamericano. secretaria de cultura de la Nación en radio nacional Folklórica 98.7 mhz. “El tiempo que dure, es entonces un tiempo en que se libera la vida de todos los protocolos sociales de las jerarquías y, se puede entonces, pensar otro tipo de mundo y proyectar otras fantasías; por eso se destaca el aspecto utópico de la fiesta del carnaval.”

¹¹⁶ DA MATTA, R. Ob. Cit., pp 45 “la cronología del carnaval es, así, una cronología cósmica, directamente relacionada con la divinidad”¹¹⁶ (La traducción es del autor)

¹¹⁷ DURKHEIM, E. “Las Formas Elementales de la Vida Religiosa.” Bs. As. Paydos, pp 389 (...) “se pasa del rito conmemorativo a la simple diversión pública, que no tiene nada de religioso y en el cual todo el mundo puede tomar parte” (...)

¹¹⁸ NOTA: Del inglés “asalto”

¹¹⁹ DA MATTA, R. Ob Cit. pp 83

había comenzado a ceder desde el Centenario, con el crecimiento de los sectores mercantiles.

Recuerda “Teté”:

“¡Ah! los bailes de carnaval eran hermosos. Entraban todos, todos venían, con las Comparsas que siempre había. Por más que fuese pobre... este... todavía era una sola Comparsa la del Club. Con una Reina...”

Los bailes de carnaval, poco a poco, se habían convertido en uno de los eventos anuales más importantes de la actividad social de los clubes de la ciudad; de igual manera el club Progreso había consolidado los suyos.

(...) “en carnaval el que no era socio también. Porque era responsable la Comparsa. Pero, ahí entraban todos, todo el pueblo era socio. ¡Se hizo una unidad! ¡Todo el pueblo era socio!”

“¡Claro! Había quienes organizaban, los que eran jóvenes, sus padres eran socios”.

Manteniéndose, entonces, hacia el interior de la propia comparsa, que permitía el ingreso irrestricto al baile de carnaval, un orden de jerarquía que distinguía a organizadores, hijos de socios, miembros de “Familias”, y a otros integrantes, recién llegados, de la comparsa.

La distinción de jerarquías, que se producía entre los miembros de la población civil, se daba de manera más notoria entre quienes pertenecían a alguna de las Fuerzas Armadas con asiento en la ciudad, propio de las instituciones jerarquizadas; allí la delimitación entre oficiales y suboficiales era el límite de permiso para participar de los bailes del club. Continúa “Teté”,

Los oficiales iban al club, podían ir al club, los suboficiales no podían entrar” (...)

Los primeros eran socios de manera automática, ni bien llegaban a la ciudad eran invitados a participar y lo hacían en una categoría equivalente al de cualquier asociado.

(...) “yo nunca vi un suboficial en el club... para ellos estaba el ‘Recreativo.’”

Las expresiones, “todo el pueblo era socio”, “no existía discriminación” se refieren, entonces, únicamente al horizonte social de la persona que nos comenta; no son considerados otros sectores de la sociedad con los cuales ésta no compartía sus actividades cotidianas desde una perspectiva de igualdad; por lo que nos son incluidos en

ese “*todos*”, quienes no pertenecían a los sectores propietarios, ganaderos, profesionales liberales y comerciantes cuya actividad fuese de una considerable envergadura.

La transformación producida en el interior de la élite social estaba dada; la *communitas* de la celebración implicaba esta situación. El club se había vuelto a pensar como una esfera de unidad (...) “*una sola comparsa la del club. Con una Reina...*”

En su interior, los bailes reproducían los elementos clásicos del desfile de carnaval con las personas marchando o “circulando”¹²⁰ dentro del salón, mientras otros situados en las mesas observan a quienes bailan alrededor de la pista. Todos se ven y se dejan ver. Como indica Alberto Trotta, un santafesino, hijo de un Maestro de la escuela Normal, que se instalara a vivir en la ciudad hacia finales de los ‘40,

(...) “*los bailes eran todos, todo ‘puxa cordon’ todos entreverados, todos mezclados, no se bailaba así, cuerpo a cuerpo, si no suelto. Se llamaba ‘puxa cordon’*” (...),¹²¹

Dándose entonces, esa momentánea sustancial inversión de jerarquías que sumergía a todos en una condición aparente de horizontalidad, algunos de los participantes, provenientes de familias de menos recursos económicos, que, por lo tanto no habrían sido aceptados en la nómina de socios, empleaban estas celebraciones para introducirse en el mundo de estos otros sectores a los que, en el transcurso del año, solamente los podía “cruzar en la calle” o compartir, en algunos casos, el mismo ámbito en la escuela pública.

El rito cíclico se daba entonces, en él aparecía como “permitida” la participación de estos “otros”, dada la característica radical de inversión del carnaval. Otro elemento a considerar es que, esta situación extraordinaria se producía en horas de la noche, como circunstancia propicia para las conductas trasgresoras de lo “normal”.¹²² Como lo indica también Trotta,

“*En la época de carnaval entraban todos los que entraban en las comparsas...entrabamos todos. Pero en los bailes...*” (...)

Un tiempo breve, especial, en todo el año.

(...) “*sí... así carnaval, sí. Pero tampoco se extendía mucho.*”(…)
“*Era en la noche del sábado, domingo, ... lunes y martes. Era Feriado, como ahora. Y después el sábado y domingo nuevamente.*”

¹²⁰ DA MATTA, R. Ob. Cit. pp 89

¹²¹ NOTA: La expresión se traduce, del portugués, como “tirando del cordón”, haciendo referencia a la figura que conformaban los bailarines en el salón (“haciendo trencito”)

¹²² DA MATTA, R. Ob. Cit., pp 65 “*Es radical en el sentido de provocar un traslado completo de elementos de un dominio a otro del cual esos elementos están normalmente excluidos*”

Lo que permitía que se produjera esta inversión en los valores establecidos sin sobresaltos o temores de que ella permanezca en el tiempo, puesto que su propia existencia de ritual periódico y excepcional reforzará las relaciones sociales jerárquicas presentes en el transcurso del resto del año.¹²³

El club, (...) *“No era este edificio, sino, el viejo club”*,

Recuerda Héctor Miño,

(...) *“el salón estaba abajo no tenía planta alta”* (...) *“tenía un salón central y tengo un recuerdo muy borroso de eso... había otros salones, y estaban la sala de juegos adentro y esas cosas más;”* (...)

Lucía adornado con motivos carnavalescos, máscaras suspendidas sobre las paredes laterales del salón y serpentinas de papel pendían de la gran araña de cristal que dominaba la escena, todo era preparado para definir un entorno acogedor y familiar; pues los arreglos temáticos en cada celebración, también eran materia de disputa entre los socios, su “buen gusto” era evaluado por la concurrencia, con fuerte sesgo parcial, conforme se pertenecía al sector oficialista o al opositor, respecto a la mayoría que administraba el club. Por lo que “preparar” el local hace parte del rito y de los dispositivos de legitimación del poder.¹²⁴

La estructura del baile se ordenaba alrededor del salón como centro, al que se accedía de manera directa desde la calle; se transfiguraba en pista de baile, presentándose como un ámbito de relaciones abiertas, mientras que su entorno era diferenciado con la colocación de mesas, en el que la concurrencia se articulaba en grupos que se ordenaban alrededor de lazos familiares; así ubicadas las mesas, en derredor de la pista de baile albergaban no a “asociados” o a “concurrentes”, si no a “familias de la sociedad” que asistían a participar de estos bailes. Entre la pista y las mesas que de esa manera demarcaban el espacio, por otra parte, definían, al mismo tiempo, un *continuum*, entre ambos sectores; recortándose a partir de vinculaciones lúdicas entre sus ocupantes, mediante ataques con serpentinas, papel picado y lanza perfume, entre miembros de familias “conocidas”, retomando la significación de intimidad que involucra a la casa en oposición a la calle; lo que redefine, hacia el interior del baile, la oposición de calle/club.

¹²³ Idem., pp 46 *“Los bailes son realizados de noche, ese estadio queda nítidamente marcado, adquiriendo un dinamismo inverso al normal”*

¹²⁴ DA MATTA, R. Ob. Cit., pp 90

Cuando el baile llegaba a la cúspide de su animación, era el momento en que irrumpía en el salón “la comparsa del club”, trayendo como atracción principal a “la Reina”, quien era, de ese modo, saludada y agasajada por la concurrencia. Este, era el momento central de la noche; alguien se hacía cargo, en nombre de la comparsa, de tomar el micrófono y presentar a quien fuera coronada como representante de la belleza de todas las chicas miembros de la comunidad de socios. Ella, además, se encontraba, durante esos días de carnaval en competencia con las representantes de las demás instituciones de la ciudad, por el cetro de “Reina del Carnaval” del año. La distinción honorífica, constituía la consagración más anhelada de las chicas de la ciudad. Mientras que para el club, que su representante sea coronada “Reina del Carnaval”, reforzaba su lugar de preeminencia social frente a las otras representaciones de los otros sectores sociales organizados en las otras instituciones.

En la idea de coronar una “Reina” podemos encontrar presentes reminiscencias de la época colonial monárquica; tal vez prolongada en el imaginario de la literatura infantil; o recuperada ante la necesidad de establecer distinciones totales con lo “normal”, que se encontraba representado en la igualdad ante la ley, propia del dominio burgués de las sociedades modernas. Ya sea, entonces, desde lo irreal de la ficción o lo concreto del retomar la consideración de una figura autócrata ante la realidad positiva del estado de derecho. Es decir, lo opuesto se corona. El símbolo se refuerza con la inversión de género que significa colocar a una persona de sexo femenino en el punto más alta de la jerarquía lúdica y simbólica del carnaval, en una comunidad en la que las mujeres no poseyeron derechos civiles igualados a los masculinos hasta hacía pocos años (1926)¹²⁵ y que en esos momentos, en los que se centra este trabajo, recién conquistarían la igualdad política (1947)¹²⁶.

Como ya lo dijimos, a partir del carnaval de 1948 comenzó a identificarse, en el transcurso del baile, un grupo que, informalmente, se reivindicaba diferenciado de los demás miembros del club; estaba integrado por unos catorce jóvenes, siete parejas, que se mostraban ataviados de manera uniforme, y en la pista de baile coreaban el nombre de su grupo: ¡Carumbé!; en su mayoría eran hijos de integrantes del sector de más dinamismo de la vida comercial de la ciudad, pertenecían a los recién llegados a la élite

¹²⁵ NOTA: En septiembre de 1926 durante la presidencia de Marcelo T. De Alvear se sancionó la ley N° 11.357, que, por primera vez, acuerda derechos civiles a la mujer.

¹²⁶ NOTA: En septiembre de 1947, durante la primera presidencia de Juan D. Perón, se sancionó la ley N° 13.010, que establecía la igualación de los derechos políticos de la mujer con el de los hombres.

local, reunidos alrededor de la propuesta conducida por los hermanos Nicolás; hijos de un poderoso comerciante de origen sirio, en cuya casa en la comercial calle Colón, a dos cuadras al Sud-Oeste del centro cívico, se congregaban anualmente para planificar su intervención carnavalesca.

Al ingresar la comparsa, como forma de organización e intervención en las celebraciones de carnaval, ese espacio distintivo del club, pasó de una totalidad reservada y exclusiva, a habilitar el ingreso de “otros” a la primera estancia que constituía el salón de baile, situado en directo contacto con el afuera de la calle, de lo público; permaneciendo reservadas las instalaciones más interiores, destinadas las reuniones de la Comisión Directiva y otras actividades como las apuestas en los juegos de naipes, que se realizaban clandestinamente, a pesar de ser estas de dominio público.

La aceptación hospitalaria de los componentes no-socios de la comparsa, producida durante los bailes de carnaval, fue pasando a una situación de incomodidad, ya que la prolongación de la presencia de estos, debido a que la actividad de la comparsa se extendió en el tiempo, saliéndose meramente de los días de festividad y adentrándose en el transcurso de casi todo el año; fue generando que otros sectores de socios, se sintieran molestos con la presencia de ese grupo de propios y extraños, conducido por hijos y nietos de “turcos”. De manera que se plantearán la necesidad de diferenciarse, comenzando a considerar también la organización de otro grupo para el carnaval; lo que se concretó, finalmente, en diciembre de 1955, haciendo su primera participación en el carnaval del año siguiente.

“Teté” Issler, indica, su versión sobre lo que considera fueron los motivos esgrimidos para justificar la división:

(...) *“dicen que eran ‘turcos’, eran ‘turcos’ y ‘negros’. Había discriminación, había un poco ahí todavía.”* (...) *“el otro grupo no los quería”.*

Ida de la Merced, agrega al respecto, haciendo expresa referencia a la animadversión existente hacia la intervención decidida de personas con pocos recursos económicos, tales como los zapateros de apellido Merlo junto a “los Nicolás”, en la organización y conducción de la comparsa Carumbé. Los argumentos fundaban una perspectiva excluyente, de unos por pobres, y de otros por extranjeros;

“Decían que ellos mandaban” (...) *“no había Comisión Directiva (de la comparsa). Entonces había uno que decía ‘vamos a hacer así’ en ese caso, Minerva Nicolás ella diseñaba los vestidos. Ellos traían las telas de Porto*

Alegre, no sé de dónde, y nos vendían. Merlo, nos hacía los zapatos, Y bueno. Ellos decían que nos dirigían y que ellos no querían ser dirigidos por los Nicolás, por eso se abrieron.”

Edgar Nicolás, reconoce la existencia de las diferencias para con los miembros de su familia, pero le quita importancia al enfrentamiento en sí y lo plantea positivamente de la siguiente manera,

(...) “una discrepancia que hubo con Vischi, con Rebés y con Quique García, y con mi hermano, se abrió... y se abrió Zum-Zum y creció el club, y creció el carnaval de Paso de los Libres.”

Al respecto de ese grupo y lo que ella considera, sus reales motivaciones “Teté” agrega;

“Eso era lo que decían” (...) “no los querían, ... Ellos eran ganaderos. No se olvide que el ganadero, tiene pájaros en la cabeza... A pesar que mi esposo fue ganadero.” (...) “Los consideraban menos, por ejemplo,... Merlo, los Merlo todos eran de Carumbé, pero como eran zapateros,... entonces. No, no, ellos no lo decían, ellos decían que no, que necesitaban la separación; pero a la legua se ve” (...) “No los querían en el club.” (...) “para mí, eran ganaderos y los ‘turcos’ eran pobres comerciantes, ahí estaba... Usted sabe que el ganadero, hasta ahora. No ve lo que están haciendo, ganan lo que quieren y, pero están en contra siempre. Son aristócratas.” (...) “el grupo de ganaderos intentó hacer la misma discriminación que se hacía antes.” (...) “En ese momento, para las comparsas” (...)

Ese otro grupo comenzó a reunirse en la sede del Consulado Español en la ciudad, cuyo su titular era un reconocido animador de las fiestas de carnaval. El Consulado estaba situado en el barrio donde la mayoría de sus vecinos eran hacendados, miembros de familias tradicionales, un barrio que comenzaba en la cuadra al Sud-Este de la plaza principal y se extendía tanto en esa dirección como hacia el Nordeste por unas tres o cuatro cuadras, la “Villa Generosa”, en alusión a la supuesta avaricia de sus vecinos.

Entonces, los bailes del club necesitaron pasar por un ritual previo, a la caída de la noche, antes del desfile por Colón, se debía sortear el orden de ingreso, de las comparsas, al salón del club; ya que luego de hacer su paseo por el escenario del curso, ambas se dirigían a la sede común para participar del baile y mostrar sus Reinas.

Después de ese año, el club tenía dos comparsas y dos reinas, siendo estas, de algún modo a través de su belleza, delicadeza y “cultura” personal, la simbolización de las representaciones de cada grupo, respecto a lo que se consideraba valioso y de buen gusto.

Así, quién “entraba” primero al baile constituía un asunto de enorme importancia, pues se podía lucir a la Reina cuando el salón no estuviera colmado, e incluso se “sometía” al otro grupo, que perdía el sorteo, a la condición ingresar con el espacio común abarrotado de personas, en momentos en que la centralidad de la celebración ya había sido ocupada por la comparsa adversaria.

El espacio del club comenzó a quedar chico, sus bailes adquirieron celebridad, era el punto culminante de la fiesta de carnaval de toda la ciudad; se saturaba de público para ver la singular disputa. Así, cada grupo fue recibiendo la simpatía y adhesión primero de los socios y luego de los demás miembros de la comunidad, transformándose la simpatía por una u otra agrupación, en una identificación que atravesaba a todos los sectores sociales que encontraron, en el carnaval y en la disputa entre ambas, el modo de pertenecer a lo selecto de la sociedad e intervenir en sus exteriorizaciones, aunque más no sea en sus expresiones simbólicas.

La hospitalidad del primer momento fue llevando a una sensación de “invasión” en la privacidad “*paqueta*” del club; provocando como reacción, que los demás sectores asociados se fueran sintiendo amenazados, cada vez más molestos, cerrándose y actuando de forma violenta para enfrentar a los advenedizos.

El sentimiento de que el lugar propio se veía invadido, y comenzaba resultar extraño; llevará a armar su defensa, rechazando a aquellos que en un principio fueron bienvenidos y sirvieron para consolidar la supremacía.¹²⁷

La convivencia entre los grupos de ambas comparsas irá creciendo en tensión y violencia.

Las situaciones alrededor del ingreso de las Reinas y su séquito fueron cambiando de un simple juego a casi “una cuestión de honor”. El enfrentamiento se volvió

¹²⁷ WANDERFELS, B. Ob. Cit., pp 178 “*El lugar en que habitamos no es puro hogar propio. Es el lugar donde recibimos a los extraños, aunque sean admitidos, rechazados o distanciados. Al mismo tiempo, es el lugar de la invasión violenta que transforma a los habitantes en extranjeros en su propia casa, en tanto lo propio se vuelve extraño, y le quita el suelo a la hospitalidad. Incluso la hospitalidad se puede volver enemistad. Una amenaza tal conduce a medidas defensivas que transforman el lugar propio en una fortaleza. Sin embargo, los mecanismos de defensa no evitan que estemos expuestos los unos a los otros, lo queremos o no*” (...)

cotidianamente evidente, desbordando a la calle y a otros ámbitos de las relaciones sociales.

Dice “Teté”:

“Se armaban peleas salían, volaban sillas. Ja, ja. Tenían que venir los de la Comisión a separar”.

Los grupos se cruzaban insultos en la pista.

(...) *“Se decían de todo”* (...) *“a los de Zum Zum, ‘Turco’, no les salía de la boca”* (...) *“los otros les gritaban ‘agrandados’; ‘cogotudos.’”*

Aida, recuerda:

“Cuando nos cruzábamos (en la calle, con la otra comparsa) nos gritábamos” (...) *“para taparlos, gritábamos el nombre de nuestra comparsa”* (...) *“en el baile también, solo que era más grande; para que se vea nuestra Reina. Ahí era más bravo. Nos empujábamos. Sí, sí nos empujábamos también.”*

Dice Miño haciendo referencia a estas cuestiones;

“La mala convivencia, de peleas, de cuestiones” (...)

Comenta lo que sucederá luego en los próximos diez años,

(...) *“entonces las dispu... las discriminaciones, eso... bueno entonces se separó Carumbé; se fue.”*

Los jóvenes del club Progreso se dividieron en dos grupos antagónicos.

Los integrantes de las “familias” asociadas, comenzaron a organizar eventos externos a los presentados en el programa oficial del club, con la finalidad de mejorar el espectáculo que debían presentar, tanto en los desfiles públicos, en calle Colón, como los distintos efectos que se buscaron para impactar en el ingreso del grupo y su Reina a los bailes; lo que requería preparación, ensayo y un gran esfuerzo logístico, para proveer *fantasías* y elementos decorativos suficientes. Las tareas requirieron de la intervención y apoyo, ya no solo de los jóvenes, si no que involucró a todos los miembros de la familia.

Las “familias de la sociedad” se dividieron en dos redes enfrentadas de amistad/enemistad.

El movimiento de las comparsas, se transformó en una extensión de las actividades sociales del club, involucrando a otros sectores de la población, cada grupo construyó entonces en la comunidad, fuertes corrientes de simpatía y adhesión; la tensión con el



adversario llevó, con el fin de ampliar la masa de componentes de la comparsa, a hacer más lábiles los requisitos de integración e ingreso a la participación en ella.

La sociedad de Paso de los Libres se dividió en dos grupos de simpatizantes, de las dos comparsas del club Progreso, siendo ese el momento de legitimación simbólica de la supremacía social de la burguesía local.

CONCLUSIÓN

Del análisis de la configuración cultural particular, existente en el período tratado, de la sociedad libreña, especialmente el representado en el sector social de miembros del club Progreso, surgen algunas percepciones más claras, mientras se abren nuevos interrogantes. Cuando intentamos observar desde el exterior, al sistema social que hemos segmentado para este estudio, lo primero que notamos es una fuerte tensión, entre quienes reivindicaban un pasado heroico y poderoso, correspondiente al siglo XIX, y los componentes de una corriente modernizadora, llegada masivamente entre los últimos años de ese siglo y las primeras décadas del XX.

Los primeros intentaron la construcción de un patriciado -patriciado en tanto sector endogámico- que se apropió del poder político, económico y de fuerza; y lo detendrán desde la fundación de la ciudad, persistiendo de diversas maneras hasta la crisis del '29/'30 del siguiente siglo, correspondiente a la etapa en la que la institución que los nuclea se denominó como club Social. Configurándose así en ese sector una conciencia de un "nosotros" construida sobre la trama de alianzas familiares y una fuerte identidad corporativa que cerró filas ante "los otros". Mediante un sistema de cooptación que fue incorporado a algunos italianos, españoles y sirio-libaneses, donde se empleó como variable para hacerlo, el origen occidental y cierta disposición económica (italianos, españoles); mientras que para los demás (sirio-libaneses) se considerará únicamente la solvencia de sus recursos.

Y por otra parte, los segundos, llegados como parte de la masa de inmigrantes provenientes del Cercano Oriente y de Europa, consolidados en la ciudad durante la segunda y tercera década del siglo XX, conformarán un núcleo modernizante y renovador, que vendrá a disputar su lugar en la estructura social a partir de su posicionamiento económico como única variable para participar del sector cúlmine de la sociedad. Corresponde a este grupo la hegemonía del período relacionado con la modificación del nombre del club por el de Progreso.

Constituyéndose así los sentidos dados a las relaciones sociales y sus expresiones, tales como el carnaval, en el campo de enfrentamientos entre ambas cosmovisiones, cuyas manifestaciones, entre las décadas del '40 al '60 configurarán un presente en crisis que caracterizará el momento de pasaje de las formas sociales dominantes hasta los años treinta, hacia otras que se producirán en esas décadas de la mitad del siglo XX.

La crisis se corresponde con la pérdida del rol hegemónico de aquel primigenio grupo, proceso que culmina con la consolidación de los “recién llegados” como sector principal, representado en la configuración del relato sobre el mito fundacional de las comparsas del club, ahora llamado Progreso, las que, en las décadas venideras, también señalarán el triunfo de esa nueva burguesía en la consideración del conjunto de la sociedad local, al transformarse estas agrupaciones carnavalescas en sinónimo del carnaval de toda la ciudad.

Así los elementos recogidos y vinculados con la vida social, nos permiten observar las conductas de los actores que desarrollan sus performances “enmarcadas” en el contexto interactivo definido por el carnaval y sus distintas manifestaciones, como espacio de expresión de estas conductas, a las que se deben agregar otras, propias de la burguesía local; dadas en las actividades en el interior del club, que operan en dialéctica relación con la configuraciones sociales más amplias, tales como las que implican el conjunto de la sociedad libreña y el contexto de vinculaciones fronterizas en las que el sector y la propia ciudad se encuentran insertos.

Dichas acciones están consideradas en los testimonios de los actores, los que al ser tratados como manifestaciones discursivas de la memoria colectiva y de las representaciones sociales presentes en ellas, muestran un proceso de pasaje de un estado de situación a otro, que involucra a toda la sociedad.

Este pasaje, define un espacio de liminaridad, con múltiples manifestaciones, tales como las que se dan en el interior del club.

Que aparece con las modificaciones dadas alrededor de la hegemonía de los sectores sociales que se asocian a él.

Que opera en los individuos que, perteneciendo a una totalidad imaginada, la de los socios, pasan a identificarse con un sector de esa totalidad, definiendo su pertenencia a una de las dos comparsas.

Que se delimita cuando se accede a pertenecer a la nómina del club y, simultáneamente a uno de los dos bandos, en el caso de quienes, de la mano del carnaval, acceden a ingresar al ámbito de esa élite social.

Y, por último, que se visualiza en la transformación del marco general, de las relaciones económico-políticas manifiesta en la sociedad local en ese período, tal como lo indicamos al comienzo de este trabajo, alrededor de los cambios en la matriz productiva nacional y, consecuentemente, en las relaciones mercantiles con los países vecinos.

Es decir, es en ese espacio liminar en el que se manifiesta el entramado de significaciones simbólicas, que representan las disputas y las convenciones dominantes del escenario social en ese momento histórico.

Siguiendo a Roberto Da Matta, consideramos a estas transformaciones como procesos de individuación, imbricados con momentos de configuración de colectivos humanos que se encuentran inclusive enraizados en tradiciones atávicas, anteriores a la conformación de las sociedades modernas; principalmente si observamos que las situaciones estudiadas corresponden a intervenciones sociales dadas en el marco de una celebración tan ancestral como la del carnaval.

Los testimonios considerados como “flujos” sociales, nos permitieron una mejor comprensión de ese estado de cosas y de las representaciones que subyacen en ellos.

Considerando que esas intervenciones, se producen en un marco comunicacional que codifican y decodifican socialmente cada una de ellas, para permitir, de ese modo, distinguir el juego de la realidad. Así el juego del carnaval ayuda a construir un entramado de significaciones que permite establecer un marco de interpretación, para las formas ritualizadas de representación de jerarquía social que surgen en ese marco. Así, permite también que se vaya, paulatinamente, cristalizando como una realidad poseedora de esa jerarquía.

Pasando de una situación, cuya representación sónica se encuentra definida en el posicionamiento que asumen los sectores más aristocráticos, a otra en la que integrada al ritual carnavalesco se reiterará cíclicamente primero, año tras años, para prolongarse después a lo largo de todo año; dejando, paulatinamente, de simbolizar una semejanza directa con el orden que intenta representar; mientras, simultáneamente se irán diluyendo aquellos elementos que permitían diferenciar a cada sector y sus representaciones. Es decir, el marco de realidad que permitía distinguirlos se desvanecerá, viéndose ésta afectada por el carnaval, como juego primero, para después consolidarse transformándose en un nuevo orden. El juego entonces acabará configurando una nueva realidad.

Este otro ente real, al conformarse como conjunto de cristalizaciones a lo largo del tiempo, observado a partir de las representaciones actuales de los protagonistas de esos sucesos fundacionales; nos permitió constatar también que esa configuración performativa, definida en el escenario de las instituciones sociales y especialmente del

club Progreso, los afectó al interrelacionarse en ese contexto, estableciendo también a sus propias vidas como parte de esa realidad.¹²⁸

Entonces, aquellas acciones situadas histórica y socialmente, fueron constituyendo un conjunto de representaciones sociales que dieron cuenta de las formas y jerarquías que imaginó y concretó la sociedad, las que se vieron reflejadas en el seno del club Progreso, en el proceso de surgimiento de las dos comparsas que lo representarían a partir de allí.

Así, estas relaciones imaginadas se establecerán como la tradición que dará sustento a la legitimidad de la hegemonía de estos nuevos sectores en la élite local;¹²⁹ y, por lo tanto, sus agrupaciones carnavalescas se instituirán como las tradicionales del carnaval libreño.

Nuestra lectura de estas situaciones posee, obviamente un fuerte grado de subjetividad; la que se encuentra atravesada por una mirada de observador nativo, de carácter ontológicamente subjetiva; pero, al encontrarse esta sustentadas en vinculaciones sociales que, con el tiempo, fueron definiendo un entramado real, de existencia concreta, presente en la vida cotidiana, que configuran un carácter de objetos observables es decir epistemológicamente objetivas y, por lo tanto, descriptibles. Tarea que esperamos haberla logrado.

¹²⁸ GRIMSON, A. (2011) “Los límites de la cultura” Bs. As. Siglo XXI, pp 28 (...) “*toda institución social, que siempre se presenta como segunda naturaleza, solo existe por haber sido creada, inventada y construida por seres humanos específicos. Toda forma de clasificación, todo estereotipo y toda creencia - evidentemente inventados y contruidos- no solo existen independientemente de la voluntad de quienes se relación con ellos. (si no que) También afectan concretamente (a) sus vidas.*”

¹²⁹ HOBBSAWM E. y RANGER T. en CIRIO N. (2011) “Hacia una definición de la cultura afroargentina. Afrodescendientes. Aproximaciones contemporáneas desde América Latina y el Caribe”. Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega“ pp 24; 25. (pdf) (...) “*las tradiciones no sólo se heredan sino que se inventan.*” (...) “*las elites de poder debieron construir e instituir tradiciones legitimantes, generalmente basadas en un pasado modificado, imaginado o directamente fabricado, mas siempre con tinte de inmemorial.*”



BIBLIOGRAFÍA:

- ANDER-EGG, Ezequiel. (1974) *Introducción a las técnicas de Investigación Social*. Bs. As. Humanitas, 4ª edic.
- ANDERSON, Benedict. (1983) *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México. FCE.
- ARÁN, Pampa O. (Direc. y Coord.) (2007) *Nuevo diccionarios de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Córdoba. Ferreyra editor.
- ARAÚJO, Hiram. (Coord). (1991) *Memória do carnaval*. Río de Janeiro. Oficina do Livro.
- (2003) - *Carnaval: seis milênios de história*. Rio de Janeiro. Gryphus,.
- AYESTARÁN, Lauro. (1998) *La Música en el Uruguay*. Buenos Aires. La Crujía.
- BAJTÍN, Mijail. (1994) *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento – el contexto de la obra de François Rabelais-*. Bs. As. Editorial Alianza Estudio, 1ª edic., traducción de J. Forcat y C. Conroy.
- BALANDIER, George (1994) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. España. Paidós estudios.
- BARANGER, Denis (2000) *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2008) *La construcción social de la realidad*. Bs. As. Amorrortu.
- BILBAO, Manuel (1985) *Tradiciones y Recuerdos de Buenos Aires*. Buenos Aires. Secretaría de Cultura de la Nación-RML Ediciones.
- BLOCH, Marc (2008) *Introducción a la Historia*. México. FCE.
- BOURDIEU, Pierre (1993) *Cosas dichas*. Barcelona. Gedisa.
- BRAUDEL, Fernand (1968) *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid. Alianza.
- (1989) - *El Mediterráneo: el espacio y la historia*. México (DF) FCE.
- (1991)- *Escritos sobre la historia*. México (DF) FCE.
- BROW, James (1990) *Notas sobre comunidad, hegemonía y los usos del pasado*. Anthropological Quarterly 63. Traducción del Dr. F. Jaume.
- CAMBLONG, Ana (2003) *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Bs. As. Eudeba.
- CASTELLO, Enrique (1984) *Historia de la Provincia de Corrientes*. Bs. As. Plus Ultra.
- COLUCCIO, Félix (2002) *Fiestas y Costumbres de Latinoamérica*. Bs. As. Corregidor.



- CORNBLIT, Oscar. (Comp.) (1992) *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*. Bs. As. Sudamericana.
- CHALMERS, Alan (2004) *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Bs. As. Siglo XXI.
- DA MATTA, Roberto (1981) *Universo do carnaval: imagens e reflexões*. R.J. Brasil Edições Pinakothek. C
- (1990) - *Carnavais, Malandros e Heróis – Para uma sociologia do dilema Brasileiro*. Rio de Janeiro, Brasil. Edit. Guanabara, 5ª edic.
- DÍAZ, Esther (editora) (1997) *Metodología de las ciencias sociales*. Biblos. Bs. As.
- DI TELLA, Torcuato y LUCCHINI, C. (1999) *Teoría e Historia. Una aproximación al estudio de la Sociedad y el Estado en América Latina*. Bs. As. Biblos.
- DIRECCIÓN DE CULTURA, Munic. de P. de los L. (2001) *Ensayos históricos costumbristas sobre Paso de los Libres*. Paso de los Libres. Clic.
- DURKHEIM, Emile (1982) *Las Reglas del Método Sociológico*. Bs. As. Hyspamérica.
- (1983) *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Bs. As. Paydos.
- ECO, Umberto (1989) *¡Carnaval!* FCE. México.
- (1994) *Signo*. Barcelona. Labor.
- (2000) *Cómo se hace una tesis*. México. Gedisa.
- ELIADE, Mircea (1981) *Lo Sagrado y lo profano*. Barcelona. Guadarrama/Punto Omega.
- (2006) *Mitos y realidad*. España. Labor, Nueva Serie.
- ELÍAS, Norbert (1990) *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Madrid. Península.
- FALCÓN, Ricardo (1991) *La larga batalla por el carnaval: la cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del siglo XIX*, Universidad Nacional de Rosario, Anuario14.
- FEBVRE, Lucien (1993) *Combates por la historia*. España. Planeta-Agostini.
- FERRARI, Jorge (2006) *Métodos de análisis de los datos de la realidad*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones.
- FERRER, Aldo (1984) *La economía argentina*. Buenos Aires. FCE.
- FOUCAULT, Michel (1985) *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- (1994) *Un diálogo sobre el poder*. Madrid. Altaya.
- GALASSO, Norberto (1973) *Discépolo y su época*. Buenos Aires. Ediciones Ayacucho.
- GARCÍA, Marcelino (2004) *Narración. Semiosis / Memoria*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones.



- GEERTZ, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa.
- GINZBURG, Carlo (2008) *El queso y los gusanos*. Barcelona. Península / Océano.
- GODELIER, Maurice (1981) *Instituciones económicas*. Barcelona. Anagrama.
- GOFFMAN, Erving (2006) *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid. CIS.
- GRAEBNER, Fritz (1940) *Metodología etnológica*. La Plata. Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata.
- GRIMSON, Alejandro. (Comp.) (2000) *Fronteras, naciones e identidades – la periferia como centro-* Buenos Aires. Ediciones Ciccus-La Crujía.
- (2002) *El otro lado del río. Periodistas, Nación y Mercosur en la frontera*. Bs. As. Eudeba.
 - (2003) *La nación en sus límites. -Contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-* Brasil. Gedisa. Barcelona.
 - (2007) (Comp.) *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Bs. As. Edhasa.
 - (2011) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Bs. As. Siglo XXI.
- GUBER, Rosana (1991) *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires. Edit. Legasa.
- (2011) *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bs. As. Siglo XXI.
- HALBWACHS, Maurice (1968) *La mémoire collective. Capítulo II Memoria colectiva y memoria histórica*. Paris. PUF, traducido por Amparo Lasén Díaz.
- HEERS, Jaques (1988) *Carnavales y fiestas de locos*. Barcelona. Ediciones Península.
- HEDEMANN, Carlos (1937) *Guía geográfica, económica y política de la provincia de Corrientes*. Ctes. Edición del autor.
- HOBBSBASM, Eric (1983) *La invención de la tradición*. Cambridge Eric Hobsbawm and Terence Ranger Eds. Cambridge University Press.
- (1998) *Sobre la historia*. Barcelona. Crítica.
- HARRIS, Marvin (1985). *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Los enigmas de la cultura. Madrid. Alianza.
- JELIN, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Bs. As. Siglo XXI.
- JUNG, Carl G (1992) *El hombre y sus símbolos*. México. Noguer y Caralt.
- (1994) *Los complejos y el inconsciente*. Madrid. Altaya.
- JUNTA de HISTORIA de la PCIA. de CORRIENTES. (Comp.) (2004) Quinto Congreso de Historia de la Provincia de Corrientes. Ctes. Moglia Ediciones.



- KLIMOVSKY, Gregorio, HIDALGO, C (1998) *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. Buenos Aires. A. Z.
- KVALE, Steinar (2013) *Las Entrevistas en Investigación Cualitativa. Investigación Educativa*. Madrid. Morata.
- LATELLA, Graciela (1985) *Metodología y teoría semiótica*. Buenos Aires. Hachette.
- LATINO, ANIBAL (1985) *Tipos y costumbres bonaerenses*. Bs. As. Hyspamérica.
- LEFEBVRE, Henri (1983) *La revolución urbana*. Madrid. Alianza.
- LE GOFF, Jacques (1994) *Pensar la Historia*. Madrid. Altaya.
- LEGUIZA, Fabián (2007) *Carnaval en Paso de los Libres. Desde sus orígenes hasta la década de 1930*. Ctes. Moglia.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1994) *Antropología estructural*. Madrid. Altaya.
- LIFSZYC, Sara (comp.) (2001) *Sociología. Los hechos sociales*. Buenos Aires. Gran Aldea.
- (2001) *Sociología. Vida Cotidiana*. Buenos Aires. Gran Aldea.
- LISCHETTI, Mirtha (comp.) (1999) *Antropología*. Buenos Aires. Eudeba.
- LUKÁCS, Georg (1985) *Historia y consciencia de clase*. Bs. As. Hyspamerica, Vol I y II.
- LUNA, Félix (1984) *El 45*. Madrid. Hyspamérica.
- MANTILLA, Manuel (1972) *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Buenos Aires. Sin pié de imprenta.
- MARÍN, Alicia (1997) *Fiesta en la Calle: Carnaval, Murgas e Identidad*. Bs. As. Colihue.
- MOHANDO, Adolfo (1926) *Anuario estadístico 1924*. Corrientes. Imprenta del Superior Gobierno de la Provincia de Corrientes.
- MURMIS Miguel y PORTANTIERO, Juan (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Edición Definitiva. Buenos Aires. Siglo XXI.
- NARVAJA DE ARNOUX, Elvira (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires. Santiago Arcos.
- NIETZSCHE, Friedrich (2006) *La genealogía de la moral. Tratado Segundo "Culpa", "mala conciencia" y Similares*. Madrid, España. Editorial Alianza.
- NUN, José y GRIMSON, Alejandro (comp) (2008) *Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo*. Bs. As. Edhasa.
- NUÑEZ, José Pedro. *Manual Geográfico de la Provincia de corrientes*. Sin pie de Imprenta.



- ORTÍZ ODERIGO, Néstor (1974) *Aspectos de la Cultura Africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires. Plus Ultra.
- PELEGRINI, Enrique (1974) *Paso de los Libres, Crónicas y Ensayos*. Bs. As. López Editores.
- PISARELLO VIRASORO, R. y MENOTTI, E. (1983) *Arturo Frondizi, Historia y Problemática de un Estadista*. Buenos Aires. Depalma. vol I.
- PLOPTKIN, Mariano (1993) *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* Buenos Aires. Ariel.
- POPPER, Karl (1997) *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona. Paidós.
- PUCCIA, Enrique (1974) *Breve Historia del Carnaval Porteño*. Cuadernos de Buenos Aires XLVI. Bs. As. Municipalidad de la ciudad de Bs. As. 1ª edic.
- RAPOPORT, Mario y colaboradores (2003) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)* Buenos Aires. Macchi ediciones. 2ª edición.
- RENAN DE ALMEIDA, Paulo (1999) *El pacto ABC. Argentina- Brasil- Chile. Las raíces del MERCOSUR*. Paso de los Libres. Río Uruguay.
- REYNOSO, Carlos (1998) *Corrientes en antropología contemporánea*. Bs. As. Biblos.
- (2006) *Antropología de la Música, de los géneros tribales a la globalización*. Bs. As. Sb Complejidad humana, Vol. I y II
 - (2006) *Complejidad y caos una exploración antropológica. Teorías de la simplicidad*. Bs. As. Sb Complejidad humana.
- RICOEUR, Paul (2005) *una interpretación de la cultura*. México. Siglo XXI.
- ROMEO, César (2005) *El carnaval de Buenos aires (1770-1850) El bastión Sitiado*. Buenos Aires. Editorial de las Ciencias.
- ROSA, José María (1981/93) *Historia Argentina*. Bs. As. Oriente. T. 8; 9; 10; 11; 12; 13; 14; 15; 16 y 17.
- ROUQUIÉ, Alain (1981) *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires. Emece. T II
- SÁENZ, Sonia y ALVAYAY, Rodrigo (2000) ***La mala fama de la democracia***. LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- SCHRÖDER, Gerhart y BREUNINGER, Helga. (comp.) (2009) *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Bs. As. FCE.
- SERPA, Edmundo (1989) *Historia de los Cuatro Siglos de Corrientes*. Corrientes. Cícero impresiones.



- SIJTA Y BALBASTRO, Alberto (1998). *Crónicas y antecedentes históricos de Paso de los Libres*. P. de los L., Corrientes. Edic. Río Uruguay, T. I y II
- (2001) *Crónicas y antecedentes históricos de Paso de los Libres*. P. de los L. Corrientes. Edic. Clic, T. III
- SMORTI, Andrea (2001) *El pensamiento narrativo. Construcción de historias y Desarrollo del conocimiento Social*. Sevilla, España. Mergablum.
- TURNER, Víctor (1987) *The Anthorpology of Performance*. NY. PAJ Publications.
- (1999) *La selva de los símbolos*. Madrid, España. Siglo XXI.
- TURNER, Victor y BRUNER, E. (1986) *La experiencia antropológica*. Illinois, EE. UU. University of Illinois Press.
- VALLINA, Cecilia (editora) (2009) *Crítica del testimonio. Ensayo sobre las relaciones entre memoria y relato*. Bs. As. Beatriz Viterbo Editora.
- VAN GENNEP, Arnold (2008) *Los ritos de Paso*. Madrid. Alianza.
- VERÓN, Eliseo (1996) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona. Gedisa.
- VILAR, Pierre (1999) *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Madrid, España. Edit. Altaza.
- VILLAR, Jorge (1968) *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires. Edit. Juan Carlos Granda, T. I; II; III y IV
- VOGEL, Arno, DA SILVA MELLO, M. y PESSOA DE BARROS, J. (1993) *A Galinha d'angola. Iniciação e Identidade na cultura Afro-Brasileira*. R. J. Flacso.
- ZUBIETA Ana M. (Compiladora) (2000) *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas*. Buenos Aires. Paidós.



REVISTAS y OTRAS PUBLICACIONES

ALTHUSSER, Louis (1992) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires. Fichas Nueva visión, N° 34.

BERREMAN, Gerald (1962) *Detrás de muchas máscaras: etnografía y manejo de las impresiones en un pueblo del Himalaya*. Monograph, Number 4. Published by Society for Applied Anthropology. Posadas. (2006) Traducción de la cátedra: Introducción a los métodos etnográficos PPAS. UNaM. (mimeo)

CAROZZI, María Julia (2005) *La edad avanzada como valor en el tango bailado en Buenos Aires*. En Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Bs. As. Cuestiones Sociales y Económicas. Diciembre Año III N° 6.

CIRIO, Norberto Pablo (2014) *Hacia una definición de la cultura afroargentina. Afrodescendientes. Aproximaciones contemporáneas desde América Latina y el Caribe*. Bs. As. Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”. (pdf)

CHAMOSA, O. (2003) *Lúbolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX*, en: Sábato, H. y Lettieri, A. (comps.) *La vida política en la Argentina del siglo XIX*, Bs. As. FCE.

DA MATTA, Roberto (1977) *Carnavais, paradas e procissões: reflexões sobre o mundo dos ritos*. Em Centro de Estudos de Religião. RJ. Religião e Sociedade. Revista semestral. Maio, N°1.

- (2000) *Individualidade e liminaridade: considerações sobre os ritos de passagem e A modernidade*. Conferencia dictada para o Museu Nacional. Rio de Janeiro En Maná vol.6.

GRIMSON, Alejandro (2000) *Pensar fronteras desde las fronteras*. Bs. As. En Nueva Sociedad N° 170. noviembre/Diciembre. Pdf

GRUPO TALLER DE TRABAJO DE CAMPO ETNOGRÁFICO DEL IDES (1999) *De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de “nahual” en los registros chiapanecos de Esther Hermite*. Bs. As. En Publicar en Antropología y Ciencias Sociales N° VII – VIII. Colegio de graduados en Ciencias Antropológicas de la República Argentina.

GUBER, Rosana (1994) *Nacionalismo reflexivo. La entrevista como objeto de análisis*. Bs. As. En Revista de investigaciones folklóricas N° 9.

HIRTS, Mónica (1985) *Vargas y Perón. Las relaciones argentinos brasileñas*. Bs. As.



En revista Todo Es historia. N° 224, año XVIII.

- MUNILLA LACASA, María L. (1993) *Celebrar y gobernar: un estudio de las fiestas populares en el siglo XIX*. Bs. As. Trabajo de Beca de Investigación para graduados, Categoría Iniciación, U.B.A. (Inédito).
- PEIRANO, Mariza G. (2000) *A Análise antropológica de rituais*. Brasília. Em Departamento de Antropologia. Instituto de Ciências Sórias, Universidade de Brasília.
- PORTELLI, Alessandro (1989) *Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli*. Barcelona. En Universidad de Barcelona. Revista Historia y Fuente Oral, N° 1 año I.
- PRAT I CARÓS, Joan (2004) *El Carnaval y sus rituales algunas lecturas antropológicas*. Área de Antropología social. Tarragona. Institut Català d'Antropologia (ICA) N° 4, **en Revista de Antropología Aragonesa, págs. 278-296**.
- ROBERT, Karen (1993) *El esplendor de los charcos: el carnaval como juego y espectáculo/ Transformaciones en las prácticas culturales de Buenos Aires, 1870-1882*. EE.UU. Trabajo de Tesis, Universidad de Michigan.
- RODRIGUES COSTA, Paulo (2004) *O batuque na fronteira Oeste do RS. Uruguaiana – Brasil / Paso de Los Libres – Argentina: Encuentros e desencontros*. Santa María, Río Grande do Sul. Brasil Universidad Federal de Santa María. Disertación de Maestría.
- SALAS, Andrés A (1992) *Los cambá, el cambacúa y cambaltazar*. Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes. Fascículo sin pie de imprenta.
- SANTAMARÍA, Andrés (2000) *La narración como acción mediada en el Marco de una psicología cultural*. Un estudio en adultos. España, Universidad de Sevilla, en Anuario de Psicología. Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona. vol. 31, N° 4
- TURNER, Victor (1987) *Carnaval in Río: Dionysian Drama in Industrializing Society*. En The Anthology of performance. New York. U.S.A. PAJ Publications.

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO MUNICIPAL DE PASO DE LOS LIBRES

ACTAS DE SESIONES DEL CONCEJO MUNICIPAL

- Libro N° 1 mayo de 1883 / noviembre 1891
- Libro N° 2 diciembre de 1891 / diciembre 1905
- Libro N° 3 enero 1906 / febrero 1915
- Libro N° 4 febrero 1915 / febrero 1924
- Libro N 5 marzo 1924 / mayo 1928

ACTAS DE SESIONES Y OTROS DOCUMENTOS DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE MUNICIPAL (HCD) (inicio de sus sesiones ordinarias)

- Libro N° 7 septiembre de 1938 / octubre de 1942 (Copiador de Ordenanzas del HCD)
- Libro N° 8 agosto de 1938 / septiembre de 1953 (se interrumpe en octubre del '42 y retoma en junio del '52)
- Libro 9 julio de 1941 / Septiembre de 1943 (Corresponde a las actas de sesiones de la Comisión Central de Festejos del Centenario de la ciudad)

LIBROS DE DECRETOS Y RESOLUCIONES DEL DEPARTAMENTO EJECUTIVO MUNICIPAL (DEM) (desde su creación)

- Libro N° 1 Octubre de 1937 / Septiembre de 1938
- Libro N° 2 Septiembre de 1938 / julio 1945
- Libro N° 3 Julio 1945 / enero de 1949
- Libro N° 4 enero 1949 / mayo 1951
- Libro N° 5 mayo 1951 / diciembre 1952
- Libro N° 6 diciembre de 1952 / diciembre de 1954
- Libro N° 7 Diciembre de 1954 / Agosto 1956
- Libro N° 8 Agosto 1956 / Junio 1958
- Libro N° 9 Junio 1958 / Marzo 1960

REGISTROS DE CONTADURÍA MUNICIPAL.

- Libro N° 2, Caja, 1869.
- Libro N° 1. Cargos y Datas. Abril 1869 / agosto 1890.
- Libro N° 2. Debe y Haber. Enero 1890 / diciembre 1891
- Libro N° 3. Ingresos y Egresos. Enero 1892 / septiembre 1894
- Libro N° 4. Ingresos y Egresos. Mayo 1895 / diciembre 1896



OTRAS FUENTES

HEMEROTECA DEL MUSEO HISTÓRICO DE PASO DE LOS LIBRES

Publicaciones periódicas locales:

- Diario La Provincia 1926-1960
- Nueva Época. Periódico independiente e impersonal - Año XI - (Enero de 1929)
- El Caburé. Periódico Joco-serio – Año III – (febrero de 1928)

HEMEROTECAS PARTICULARES:

- Semanario Frontera Abierta.
- Del autor

ARCHIVO FOTOGRÁFICO

- Registro fotográfico del Museo Histórico de Paso de los Libres – Registro de imágenes de carnaval –
- Colección particular del autor

ARCHIVO FÍLMICO

- “Sucesos Argentinos” 1962 – Archivo Histórico Nacional

ARCHIVO DE AUDIOS

- MARÍN, Alicia (2008) “Antiguos y Presentes”. Programa. Instituto Nacional de antropología y Pensamiento Latinoamericano. secretaría de cultura de la Nación radio nacional Folklórica 98.7 mhz. 3- Carnaval en el noroeste argentino. http://www.inapl.gov.ar/docs/radio/antiguos%20y%20presentes/bloque_6.html

* 4.- La celebración del carnaval.

* 6.- Carnavales porteños.

* 7.- Murgas y agrupaciones de carnaval.



TESTIMONIOS

El trabajo se apoya en entrevistas obtenidas, por el autor a lo largo de diez años, en los que se dedicó a registrar las voces de protagonistas y testigos de los años fundacionales de la etapa moderna del carnaval de Paso de los Libres.

- Sr. Ciprián Casco Montiel - 14 de noviembre 2000-
- Sr. Juan R. Villalba - 24 de septiembre de 2001
12 de mayo de 2002-
- Sr. Pedro Leguiza - 22 y 23 de septiembre de 2001
26 y 27 de diciembre de 2003-
- Sr. Eugenio Colunga - 16 de enero de 2002
18 de agosto de 2003-
- Sr. Leonardo Almirón - 19; 20 y 22 de septiembre de 2003-
- Sra. Ester de Scheidler - 23 de noviembre 2003-
- Sr. Darío Sanabria - 22 de enero de 2004-
- Sr. Ramón Sanabria - 22 de enero de 2004-
- Sr. Raúl Pedrozo - 8 de febrero de 2005-
- Sra. Estela Issler - 29 de septiembre de 2010.
- Sra. Ida Elena de la Merced - 14 de octubre de 2010.
- Sr. Alberto Trotta - 17 de Octubre de 2010.
- Sr. Édgard Nicolás - 09 enero de 2012.
- Sra. Luisa Fadón de Lozano - 15 de mayo de 2012.
- Sr. Héctor Miño - 28 de junio de 2012.